

MINISTERIO DE EDUCACION DE LA NACION  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
MENDOZA - ARGENTINA

ANALES  
DE ARQUEOLOGIA  
Y ETNOLOGIA



AÑO 1950

TOMO XI

HEMEROTECA  
Publicación U.N.C.  
SALA DE LECTURA

— UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO —  
**BIBLIOTECA CENTRAL**

E. 21. 10. 19. N° de Orden \_\_\_\_\_  
P. *el Instituto* \_\_\_\_\_  
Valor *dos* \_\_\_\_\_

Reg. N° PP2237

ANALES DE  
ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA



**INSTITUTO DE HISTORIA Y DISCIPLINAS  
AUXILIARES**

**SECCION ARQUEOLOGIA Y ETNOLOGIA**

**JEFE DE SECCION**

**Prof. RICARDO H. CASTAÑEDA**

**AYUDANTE DE INVESTIGACION DIPLOMADA**

**Prof. KETTY BOHM DE SAURINA**

**AYUDANTES DE INVESTIGACION**

**Srta. NELIDA CUETOS**

## CONTEXTOS CULTURALES Y CRONOLOGIA RELATIVA EN EL AREA CENTRAL DEL N. O. ARGENTINO

(Nota preliminar)

Por ALBERTO REX GONZÁLEZ

*A FLORENTINO AMEGHINO cuyos escritos  
despertaron mi vocación americanista. Homenaje  
en el centenario de su nacimiento.*

### I

Una de las necesidades más imperiosas de la arqueología argentina es establecer las cronologías relativas y absolutas de sus áreas más importantes. Sin ellas carecemos por completo de la perspectiva histórica de los acontecimientos culturales habidos en dichas áreas. La necesidad de una cronología relativa es cada vez más evidente y lo exige el progreso de los estudios en las áreas vecinas, particularmente de Bolivia y Perú, de manera que una vez establecidas las correspondencias y nexos culturales entre las distintas épocas de cada área, podremos dar cuadros cada vez de mayor amplitud, los que permitirán, algún día, reconstruir la historia arqueológica completa del continente.

Los estudios arqueológicos del N. O. argentino estuvieron orientados en los últimos 25 años, especialmente hacia la descripción de materiales obtenidos a menudo sin muy buena documentación de las condiciones de hallazgo y sobre todo a la exégesis de las crónicas históricas de la conquista, crónicas con las que se pretendía interpretar la casi totalidad de los materiales arqueológicos. Por otra parte los intentos hechos para establecer cronología se basan, en la mayoría de los casos, en consideraciones de índole teórica, más que en obser-

vaciones de campaña. Lo más frecuente es que aún hoy día se presente a las culturas del N. O. argentino dentro de un cuadro que tiene la misma chatura histórica que caracterizaba los puntos de vista de los autores que "habían estudiado el S. W. de los EE. UU. antes de Nelson y Kidder, a Méjico antes de Gamio y al Perú antes de Uhle".

El primero que trató de dar una cronología relativa de las culturas del N. O. argentino fué Max Uhle en 1910 (Uhle, 1912). Si bien el trabajo de Uhle contenía algunas bases metodológicas útiles y sugerencias valiosas, no tuvo mayor trascendencia y fué criticado por Boman (Boman, 1923) quien pese a tener una gran experiencia de campaña, creía en la contemporaneidad de los restos arqueológicos del área diaguita a los que calificaba con el nombre del pueblo encontrado por la conquista europea. Estas ideas de Boman han tenido posteriormente una gran influencia en los arqueólogos argentinos y vemos aún hoy que, muchos de ellos, califican sin discriminación como diaguitas a los materiales excavados dentro de esa área.

Quizás el autor que más se ha interesado por el problema de la cronología, aunque de manera teórica, ha sido Serrano quien ha expuesto en diversos trabajos distintos cuadros cronológicos (Serrano, 1936, 1938, 1952 b). En el último de sus trabajos elabora un ensayo de cronología basado en la evolución que habrían sufrido los elementos decorativos de la cerámica y nos muestra la contemporaneidad, en la mayor parte de su desarrollo, de las culturas de la llamada área diaguita (Serrano, 1953).

Otros autores como Debenedetti (1917, 1931, p. II) Canals (1953 p. 483 y sig.) e Ibarra Grasso (1950) se muestran partidarios del diacronismo de los elementos arqueológicos de la zona diaguita, pero a excepción de este último y de Palavecino (1948, p. 498) nadie ha intentado establecer los elementos característicos de las distintas etapas de la secuencia. Márquez Miranda utiliza los elementos arqueológicos de todas las culturas, inclusive Barreal y Condorhuasi, para ilustrar su libro sobre los diaguitas históricos y sobre las prácticas guerreras de estos (1942, láms. XIV a XX; 1946).

El intento más amplio y de mayor rigor metódico que poseemos hasta ahora sobre cronología del N. O. es el de Bennett (1948) el que como su autor reconoce, adolece de fallas debidas al hecho de que no pudo consultar personalmente la mayor parte de los materiales arqueológicos y se basa, por lo tanto, exclusivamente en la literatura respectiva. Nuestros resultados se obtuvieron en las campañas llevadas a cabo en la provincia de Catamarca en 1951, 1952 y 1954 (1) en que nos dedicamos a la investigación sistemática del valle del Hualfín y al reconocimiento de las zonas aledañas. Además, para la identificación de los períodos precerámicos nos fueron esencialmente útiles las investigaciones, que con intermitencias, hemos efectuado desde 1939 en las Sierras Centrales (provincias de Córdoba y San Luis).

Diversos motivos decidieron la elección del valle del Hualfín como centro de nuestras pesquisas: 1) Por tratarse de una unidad geográfica muy bien definida, ya que es un valle de unos 15 km. por 35 km. cerrado por cadenas de montañas en casi todo su perímetro. 2) Por ocupar el corazón de la llamada área diaguita (2) o sea la región central del N. O. según la división establecida por Bennett (1948, p. 16) (3). 3) Por poseer el Museo de Ciencias Naturales de La Plata las anotaciones completas y el patrimonio funerario de 1.200 tumbas excavadas en el valle del Hualfín por las expediciones de B. Muñiz Barreto.

De esta manera, creemos que un esqueleto cronológico, establecido para el centro del área, como es el valle del Hualfín,

---

(1) La primera fué costeada por la Fundación Wenner-gren, la segunda por la Sociedad Industrial Siam S. A.

(2) Creemos que se debe evitar en todo lo posible, pese a estar consagrado por el uso, el término "área diaguita" pues puede inducir a confusiones. Creemos mucho más adecuado y preciso concretarnos al término geográfico, de allí que preferimos la designación "área central del N. W." para la zona a la que aquí nos referimos.

(3) En realidad nuestra área de investigación caería en los límites de las zonas Central y Sud de Bennett (1948, p. 14, mapa fig. 1). Por diversas razones de índole cultural creemos debe asimilarse a la zona Central.

tiene muchas probabilidades de ser valedera para gran parte, sino la totalidad de la zona central.

En nuestros trabajos hemos puesto especial empeño en a) investigación y reconocimiento de la mayor cantidad posible de sitios de superficie, b) excavaciones de viviendas o recintos aislados, c) excavación y relevamiento de pueblos fortificados, d) sondeos estratigráficos en basureros o viviendas, e) estudio de los materiales de 16 cementerios principales y de un total de 1.200 tumbas cuya seriación cronológica hemos intentado. Nuestros resultados no pueden considerarse sino provisorios hasta que se termine el estudio total de los cuantiosos materiales acumulados.

Hasta ahora no tenemos pruebas estratigráficas absolutas para todos los períodos. Las inferencias cronológicas se basan en resultados estratigráficos parciales, en algunas superposiciones de tumbas, en el proceso de seriación de estas tumbas, en correlaciones tipológicas, y en el examen de los resultados y conclusiones obtenido por otros autores en diversos trabajos que se mencionan en la parte pertinente.

El estudio de los sitios precerámicos de las Sierras Centrales comprende fundamentalmente la excavación y resultado estratigráfico de un gran abrigo bajo roca (Ongamira) y de una amplia caverna en San Luis.

## II

### HORIZONTE PRECERÁMICO

Una serie de investigaciones que comenzaron con el descubrimiento hecho en el yacimiento de Ayampitín, en la pampa de Olaen, provincia de Córdoba, en 1939, condujeron finalmente, a la perfecta identificación de dos industrias precerámicas que juzgamos de gran importancia. Estas investigaciones sirvieron para actualizar algunos escritos y hallazgos que figuraban en la literatura arqueológica desde tiempo atrás pero a los que no se habían otorgado ninguna importancia hasta ahora. Nosotros hemos publicado una corta nota preliminar concerniente al descubrimiento de dicho Horizonte Precerámico (Rex González, 1953) el que si bien fué descubierto

en las Sierras Centrales se extiende por el N. O. argentino y quizá gran parte del Sur y centro de Bolivia (4). Aquí no haremos sino resumir los principales hallazgos. El primero fué hecho, como dijimos, en el yacimiento de superficie de Ayampitín, donde hallamos una industria lítica caracterizada, esencialmente, por puntas de proyectil en forma de hoja de laurel bastante espesas, trabajadas en ambas caras con una longitud aproximada de 5 a 10 cm. También aparecieron asociados a esas puntas, algunas conanas y manos (metates) y deshecho de industria lítica. Todos estos materiales, excepto las conanas, estaban trabajados en cuarzo lechoso. Poco después (1940) excavamos con el ingeniero Aníbal Montes, en cuya compañía habíamos descubierto Ayampitín, un gran abrigo bajo roca en la localidad de Ongamira (Córdoba). Allí aparecieron restos de una nueva industria precerámica distinta a la Ayampitín. Las excavaciones de Ongamira fueron ampliadas con nuevos trabajos efectuados con el doctor O. Menghin en 1950 (Menghin y Rex González, 1954). Estas nuevas excavaciones permitieron subdividir la industria precerámica de Ongamira en tres facies diferentes, la más importante comprende pequeñas puntas de proyectil triangulares, de base recta o escotada. A estas puntas acompañan una serie de instrumentos como retocadores en hueso de guanacos o astas de ciervo, bolas, raspadores muy pequeños, cuentas trabajadas en hueso y concha. También se encontraron conanas y manos. La relación cronológica existente entre la industria de Ongamira y Ayampitín se puso en evidencia en las excavaciones efectuadas en 1951 en la gruta de Intihuasi en la provincia de San Luis. Esta caverna mide unos 30 m. de largo por otro tanto de ancho (Rex González, 1953, b, p. 116) y fué excavada durante algo más de dos meses conservándose una cuidadosa estratigrafía. El resultado fué excelente pues volvimos a encontrar los pisos de la industria

---

(4) Así nos lo acaba de informar Dick Ibarra Grasso, quien ha encontrado grandes yacimientos precerámicos con puntas de Ayampitín en el Departamento de Cochabamba en Bolivia.

Este autor presentó una comunicación al XXXI Congreso Internacional de Americanista, reunido en San Pablo, Brasil, en Agosto de 1954.



de Ongamira y debajo de ellos la cultura de Ayampitín. Posteriormente el estudio de viejos materiales arqueológicos del Museo nos permitió identificar las clásicas puntas del yacimiento de Ayampitín en colecciones procedentes del N. O. argentino y el examen de la literatura reveló que en un olvidado artículo de Boman ya se había descrito un yacimiento precerámico en Totoral (La Rioja) con puntas similares (Boman, 1920). Las series más abundantes de puntas de Ayampitín o muy similares a ellas proceden de Catamarca, especialmente del yacimiento de Yape, en el valle de Santamaría, que fué visitado por Methfessel el siglo pasado. En Santiago del Estero, aunque no se ha descrito ningún lugar típico parecen ser frecuentes las puntas de Ayampitín (Reichlen, 1940, p. 175).

Fuera de la cultura precerámica de Ayampitín y paralelamente, o más probablemente en diacronismo con ella, debie-

VALLE CALCHAQUI	VALLE DEL HUALFIN	LA RIOJA SAN JUAN	SANTIAGO DEL ESTERO	SERRAS CENTRALES
COLONIAL (CASPICHANGO)	COLONIAL	COLONIAL	COLONIAL	COLONIAL
HISPANO, INDIANA	HISPANO, INDIANA			
PIZA - INCA SANTAMARÍA	BELEN, II INCA	INCA	ALFARERÍA NEGRA / ROJO	SANAVIRON
STA. MARÍA	BELEN, II	?		?
SAN JOSÉ (S)	BELEN, I	SANAGASTA	AVERIAS	COMECHONGON
	CONDORHASI			
OENAGA	OENAGA	OENAGA	LAS MERCEDES	I, II ONGAMIRA
?				
AGUADA	AGUADA*	AGUADA	SUNCHUYOC ?	ONGAMIRA III
				ONGAMIRA IV
↑ ? Y A P C (AYAMPITIN)	↑ ? AYAMPITIN	↑ ? TOTORAL (AYAMPITIN)	↑ ? AYAMPITIN	AYAMPITIN
				CANDONGA

Cuadro cronológico del valle del Hualfin y sus correlaciones.

ron existir otras industrias líticas del mismo carácter. A una de esas industrias se han referido Boman, Nordenskiöld y von Rosen (Rex González 1953, b, p. 122). El sitio típico parece ser Saladillo en La Puna. Una tercera industria precerámica, también de esta región, es la que hemos hallado en nuestro último viaje en la zona de Laguna Blanca. Se caracteriza por hojas y cuchillos, estos finamente retocados en ambas caras. Ignoramos las relaciones cronológicas que guardan entre sí estas industrias, que permanecen circunscriptas por el momento a áreas distintas. Por este motivo en nuestro cuadro cronológico solo se incluye principalmente la de Ayampitín. Sólo agregamos, para la zona de Córdoba, el hallazgo de la Gruta de Candonga, descubierto por el Ing. Montes y publicado por Castellanos comentado por Bryan (Bryan, 1945). Las evidencias geológicas indican que pertenece a una época anterior al del establecimiento de la cultura Ayampitín en las Sierras Centrales. En cuanto a la correlación de los niveles inferiores de Ongamira (IV y III) dentro del cuadro correspondiente es por el momento puramente tentativo y basados en argumentos cronológicos que se exponen en el trabajo respectivo (Menghin y Rex González, 1954).

### III

#### CULTURAS AGRO - ALFARERAS

La formación de los cuadros cronológicos en lo que se refiere a las culturas agro-alfareras ha presupuesto la formación de los contextos culturales respectivos antes de su ubicación en el tiempo. Estos contextos se han formado especialmente con el estudio de los sitios aislados, de los basureros y del patrimonio de las tumbas. La ubicación cronológica presenta dificultades muy grandes. En primer lugar ha sido necesario la identificación correcta de los numerosísimos tipos de alfarería que aparecen en la zona. Estos tipos se comprendían hasta ahora bajo denominaciones generales como cerámica de los Barreales, Cendorhuasi, Draconiana, etc., que abrazaban en realidad tipos sumamente diferentes. La incorrecta

individualización de estos tipos nos llevó a interpretar erróneamente algunos de los resultados estratigráficos obtenidos en el primer trabajo de campaña. Por estos motivos volvemos a insistir en el carácter provisional de nuestra cronología destinada a estimular nuevos trabajos de campo que la complementen o modifiquen en sus detalles.

En nuestra cronología, como en la de Bennett (op. cit. 141), (5) la aparición de las culturas ceramistas y agrícolas en el área central y gran parte del N. O. parece se produjo por invasión, con la llegada de una cultura de alto desarrollo técnico y artístico que conocía la metalurgia, los animales domésticos y cuya cerámica no ha sido sobrepasada en belleza y finura.

Admitiendo que puedan sobrevenir cambios futuros en la secuencia o bien el descubrimiento de alguna cultura cerámica más antigua, por el momento esta etapa está para nosotros ocupada por la cultura que denominamos de La Aguada.

#### 1. LA AGUADA.

La elaboración de esta facie cultural la hemos hecho en base a) al examen del patrimonio de las tumbas típicas dentro del conjunto de 200 tumbas excavadas en el sitio de La Aguada por las expediciones de Muñiz Barreto; b) al resultado de nuestras propias excavaciones en el sitio N° 10 (S. 10) a orillas del río Hualfín; c) al examen y estudio de tumbas o habitaciones más o menos esporádicas en distintos lugares del valle, como el cementerio N° 5 de las orillas del río Hualfín, d) los hallazgos hechos en la Loma Larga del valle del Chincal, cerca de Londres, Departamento de Belén, Catamarca.

La facie de La Aguada corresponde a una parte de los materiales que hasta ahora se ha designado sin discrimi-

---

(5) Debemos hacer notar una diferencia entre los esquemas cronológicos del trabajo de Bennett y el nuestro. En el primero se exponen la sucesión de estilos cerámicos que se agrupan en culturas (Bennett, 1948, ver Cuadro final p. 142). Nosotros no exponemos sino la cultura o la etapa correspondiente. La mención del o los tipos de alfarería fundamentales de esas etapas va en el texto.

nación como cultura de los Barreales o Draconiana <sup>(6)</sup>, la que creemos es susceptible de descomponerse en distintas unidades típicas, de distinto valor cronológico. El patrimonio de esta facie estaría dado por los siguientes elementos: a) *Cerámica*. El tipo más característico es la alfarería Policroma que Bennet ha llamado Ciénaga Policroma (1948, p. 102) denominada también Barreal Pintado o Draconiana Pintada (Lám. I). Existen variedades dentro de esta cerámica. Una de ellas usa los colores negro y púrpura o rojo sobre el fondo ante de la cerámica. Otra, estos mismos colores sobre paneles de un enlucido blanco-crema. Estos dos subtipos usan como motivos decorativos imágenes antropomorfas o zoomorfas muy convencionales y en especial la figura denominada draconiana. Un tercer tipo muy curioso y de fina elaboración fué hallado por Lafone Quevedo en Tinogasta, se trata de una alfarería con un enlucido blanco muy espeso, pintada en negro o con distintos tonos de rojo o púrpura. En el interior lleva un finísimo enlucido negro. A esta cerámica se asocian otros tipos en los que predominan los de pasta gris plomiza muy fina o menos frecuentemente negra. Dentro de estos se distinguen algunos vasos típicos decorados con los motivos denominados draconianos y otros geométricos de líneas delgadas <sup>(7)</sup> (Lám. I, figuras 4 y 5). La cerámica tosca asociada a las anteriores es de pasta relativamente delgada, alisada y provista de un antiplástico de arena de tamaño mediano. Entre las formas de este tipo se hallan los vasos asimétricos y pucos. En la cerámica gris predominan ampliamente las formas de pucos con numerosas variantes. La proporción de la cerámica policroma es muy baja en relación a la plomiza.

b) *Metalurgia*. Se halla ya muy desarrollada. Encontramos: hachas insignias muy elaboradas (Lám. III, 6), algunas con la imagen draconiana en relieve, hachas en forma de T de

(6) Un primer intento de discriminación dentro de la cultura de los Barreales se debe a Ibarra Grasso, (1950).

(7) La presencia de este tipo geométrico de alfarería gris en la etapa de La Aguada y que perdura en los períodos posteriores, nos llevó a confundir la interpretación de algunas de las primeras pruebas estratigráficas.

hoja casi rectangular muy delgada (*idem*, 1). Estas hachas, halladas en las tumbas típicas de este periodo, se encuentran dibujadas en forma muy realista en algunos de los vasos plomizos grabados. También se hallan brazaletes simples (Lám. II, 5), pinzas depilatorias muy elaboradas, cinceles, campanillas, hachas con hojas de metal doblado. El metal usado en todos los objetos examinados por nosotros parece ser cobre, no poseemos análisis de estos instrumentos pero creemos que es muy probable que muestren diferencias apreciables en sus componentes con los periodos posteriores.

c) *Material de piedra, hueso, etc.* En piedra existen trabajados algunos vasos cilíndricos con figuras en relieve, hachas de cuello y algunas hachas con figuras zooformas muy bien trabajadas. Algunos pocos morteros de piedra y excepcionalmente de hueso. Estos son rectangulares y decorados con figuras draconianas. Diversos útiles de hueso parecen corresponder a útiles textiles. También encontramos dentro de este contexto algunas pipas trabajadas en barro cocido con figuras antropo o zoomorfas agregadas. Las figuras antropomorfas de barro cocido que acompaña este patrimonio llevan casi siempre complicadísimos peinados. Los ojos son predominantemente oblicuos y hechos "al pastillage". Existen puntas de proyectil pequeñas muy bien elaboradas, pero la representación de armas en las figuras que decoran los vasos grabados es siempre el propulsor. Estas mismas figuras llevan a veces cabezas trofeos (Debenedetti, 1931, p. 21). Los individuos representados van por lo general desnudos o provistos solo de fajas. Conocemos un vaso en que se representa un guerrero usando perneras. El rasgo más característico de las figuras es el uso de complicadísimos tocados, donde no es raro hallar la representación felínica o draconiana. Esta misma figura parece decorar una de las agarraderas de la estólida de la pieza antes mencionada, también aparece este motivo en el tatuaje o en las pinturas faciales que adornan la cara de un vaso antropomorfo del Museo. La profusión con que aparece la figura felínica sugiere una importancia religiosa o ritual muy grande, tal como la que se asigna en las altas culturas precolombianas

especialmente en la América Andina, a la figura similar del felino provisto de largos colmillos.

d) *Habitaciones*. Las habitaciones fueron de material perecible. La arquitectura habitual no usó la piedra para levantar viviendas. Las paredes de estas fueron de barro y paja según los hallazgos hechos en el S. 10 a orillas del Hualfín. Allí se encontraron fragmentos de techo o pared de barro alisado que llevaban en una de sus caras la impronta de ramas y en algunos casos, huellas de marlós de maíz que sirvieron, seguramente, para rellenar huecos. La extensión del basurero de este sitio sugiere una habitación de grandes dimensiones. Existieron en esta época recintos, quizás ceremoniales o destinados a fines especiales, situados en la cima de los cerros, no muy altos. Una de estas estructuras existe en el cerro llamado Loma Larga, en el Chincal, Departamento de Belén. Una de las tantas cúspides de la Loma, que tiene unos 100 mts. sobre el nivel del terreno vecino, fué aplanada y arreglada convenientemente mediante muros de contención hasta tener una superficie de unos 20 mts. por 10. Allí se construyó una habitación de paredes de piedra, cuya planta presenta la forma de herradura y mide 5 mts. de largo. La cerámica contenida en el relleno y el piso de la habitación no dejaba lugar a dudas sobre la ubicación cultural de la misma. También se ocuparon en esta época grandes montículos de tierra que son conocidos en la región con el nombre de Allpataucas, como el denominado Allpatauca Chico cerca de Londres, Departamento de Belén, en el que hemos encontrado restos de fogones con abundante cerámica de tipos pertenecientes a La Aguada y el excavado por Methfessel en Chaquiago cerca de Andalgala, el siglo pasado (8). Ignoramos el carácter funcional de estos montículos pero hay que anotar la curiosa circunstancia que el de Chaquiago contenía en su interior un pequeño recinto de paredes de piedra.

e) *Funebria*. Los sepulcros son en su mayor parte individuales, aunque también existen sepulturas que contienen los

---

(8) Según un álbum de dibujos en el archivo del Museo.

restos de hasta seis individuos. Por lo general forman verdaderos cementerios. Estos sepulcros están delimitados por 1 o 2 filas de piedras colocadas en profundidad o bien ser simples pozos cilíndricos excavados directamente en los sedimentos blandos sin indicación de ninguna clase tanto en superficie como en profundidad. En algunos casos estos sepulcros son muy profundos y en La Aguada existen varios de más de 5 mts. de hondura. Los esqueletos se hallan siempre en posición genupectoral y el ajuar fúnebre que lo acompaña es muy variable desde un simple puco solitario hasta 30 o 40 piezas de fina alfarería, hecho que indica quizás diferencias sociales acentuadas.

f) *Economía*. Parece haber sido esencialmente agrícola. En el S. 10 encontramos abundantes restos de maíz quemado. A las tareas agrícolas se agregaban las de recolección, pues junto con los restos de maíz hallamos abundantes vainas de algarroba (PROSOPIS) y de chañar (GOURLIEA). En los basurreos aparecen restos de camélidos, muy probablemente de llamas. Las artes textiles debieron estar desarrolladas aunque los sujetos representados en los vasos y figurinas van por lo general desnudos. Ya hemos señalado la presencia de instrumentos óseos y torteros relacionados con la industria textil. Solo se conservan de tejidos la impresión en una pieza de cobre de una tela de malla laxa como una gasa. No conocemos obras de irrigación de esta época pero no sería difícil que las depresiones que se encuentran junto a los "Allpataucas" correspondan a represas de esta época. Por el momento es muy difícil aventurar conclusiones sobre el carácter socio-político-religioso de esta cultura. Los yacimientos sugieren comunidades no muy amplias y de carácter sedentario. Las representaciones gráficas de los cerámicos emplean como motivo más frecuente el de individuos provistos de estólicas y hachas llevando cabezas trofeos, lo que sugiere práctica guerreras extendidas. La abundancia de representaciones del motivo felínico sugiere un papel preponderante en el culto y en el ceremonial. El entierro de individuos con ajuar abundante y de elementos seleccionados en oposición a otros de ajuar reducido y pobre sugiere diferencias jerárquicas apreciables.

Elementos de yacimientos típicos de esta cultura se encuentran bien representados en La Rioja y San Juan, especialmente en Bañados del Pantano, Chañarmuyo, etc. Al Norte del Hualfín los hallazgos son más raros. Sin embargo cerámica perteneciente a este período aparecen en el valle de Santa María (Bregante, 1926, p. 102, 225) y aún en Salta (op. cit. p. 102). Dada la circunstancia de que todo indica una procedencia septentrional de la misma, es tarea importante del futuro señalar su foco originario y las rutas seguidas hasta su llegada a nuestra área. Otra interesante cuestión, reservada a los futuros trabajos sistemáticos en sitios de esta cultura, será su subdivisión en distintas etapas, como ya nos lo sugieren algunos resultados, especialmente los de nuestras estratigrafías

## 2. LA CIÉNAGA I Y II.

Los lugares típicos de esta industria los hemos aislado en las márgenes del río Güiyischi (Huiliche) en su confluencia con el Hualfín y a lo largo de este en una extensión de 8-9 Km. donde se suceden numerosos sitios. Existieron aquí muchos cementerios, 14 de los cuales fueron excavados por las expediciones de B. Muñiz Barreto entre los años 1926-1928, permaneciendo los resultados prácticamente inéditos (Weiser, Diarios y Notas. M. S.; Wolters idem). Los elementos más característicos están dados por la alfarería, la que responde a numerosos tipos que se reparten en tres grupos fundamentales: una de paredes muy delgadas presenta un color de superficie bayo o ante (buff) y se halla decorada con líneas rojas combinadas en dibujos geométricos simples (Lám. IV, figuras 2, 3, 4 y 5). Este es el tipo que llamamos Rojo sobre Ante (Red on buff). Las principales formas de este tipo son: urnas con asas laterales, jarros y pucos pequeños. Estos últimos están decorados con grupos de líneas paralelas perpendiculares al borde. El segundo grupo se caracteriza por un engobe crema o blanquecino bastante grosero y sobre él lleva dibujos geométricos o excepcionalmente figuras zoomorfas en color negro (Lám. V, figuras 1, 2 y 3). El último grupo está formado por



tipos de alfarería de pasta y superficie de color negro o excepcionalmente plumiza, que recuerda la cerámica de La Aguada, pero discernible de aquella por su técnica y calidad inferior. Esta alfarería se encuentra decorada con motivos incisos y grabados, producidos por una pequeña espátula provista de dientes (Lám. VI, figuras 3, 4 y 5). La decoración de estas piezas es el riguroso geometrismo, compuesto esencialmente de líneas rectas. La característica diferencial de Ciénaga I y II está dada, hasta ahora por los subtipos de alfarería, y entre ellos se distinguen, aparte de otros caracteres diferenciales, por los motivos decorativos, ya sean pintados en la cerámica Negra sobre Crema o bien grabados en la cerámica negra o plumiza. Estos motivos, típicos de Ciénaga I, son reminiscentes de la figura felínica o draconiana y de las figuras zoomorfas que acompañan a esta, pero tienen en este periodo el parecido a figuras de llamas estilizadas más que el de un felino, las figuras antropomorfas están dibujadas en líneas rectas y tienen un carácter muy convencional (Lám. VII, figuras 1, 2 y 3). Las formas de los tipos de cerámica de La Ciénaga se caracterizan aparte de las urnas con asas, muy típicas, por la abundancia de jarros y por algunas figuras de pequeños tigrillos o felinos, especialmente en el tipo Negro sobre Crema. Fuera de estas formas, abundan los pucos de formas diversas.

Fuera de la cerámica los elementos esenciales del contexto Ciénaga, tomados en conjunto I y II, son:

a) *Metal*. Subsisten las hachas de hoja delgada en forma de T, pero parecen desaparecer las hachas insignias del período precedente. Subsisten las agujas con ojo y las campanillas de metal doblado, junto con los brazaletes simples. Adornos de oro en forma de grandes pendientes y de figuras zoomorfas se hallaron en una tumba, pero quizás existían ya en el período precedente.

b) *Piedra*. Elementos muy típicos de esta etapa son los instrumentos líticos. Se asocia aquí toda una industria de grandes láminas de basalto trabajadas en el borde de una de sus caras (Lám. VIII). Junto con las láminas se hallan instrumentos alargados, muy espesos, también monofaciales que debieron servir como picos o útiles de labranza. Un elemento típico de

esta etapa que se encuentra en algunas tumbas lo constituyen unas curiosas bolas líticas esféricas, provistas de puntas múltiples o decoradas con canales profundos (Lám. VI, figura 1). También pertenecen a este contexto hachas de piedra pulida de hoja achatada y provistas de un agujero en el extremo opuesto al filo. Los grandes vasos de piedra muy elaborados en saponita, son muy frecuentes en esta época, lo mismo las pipas de barro cocido. Los entierros de adultos no difieren, esencialmente, de los de La Aguada; se hallan pozos cilíndricos y líneas de piedras. Algunos sepulcros llegan a tener hasta 50 especímenes de alfarería como ajuar. Una modalidad absolutamente típica de esta época, comparada con la precedente, la constituyen los verdaderos cementerios de párvulos en urnas que aquí aparecen. Estas urnas, exhumadas en distintos cementerios a orillas del Hualfín, suman muchos centenares y es el caso de volver a preguntar, como alguna vez se ha sugerido, de si no se trata de verdaderos sacrificios, pese al testimonio en contra proporcionado por las crónicas históricas. Las urnas que contienen los esqueletos de párvulos son de cerámica negra grabada o Rojo sobre Ante. Ignoramos cual fué el arma característica de esta facie cultural, pero la presencia de puntas de proyectil muy pequeñas de no más de 2 cm. de largo, halladas en una habitación de este período excavada en Laguna Blanca sugiere que era ya conocido el arco y la flecha. No sabemos cual fué el tipo de habitación usada en esta época en los valles bajos del área central del N. O. En la zona puneña de Laguna Blanca, antes mencionada, donde la facie de la Ciénaga está bien representada, nosotros excavamos dos casas-pozo que de acuerdo con el material cerámico del piso y del relleno pertenecían indudablemente a esta época. Se trataba de viviendas pequeñas de planta oval de 4 m. por 5 m. provistas de una fila de lajas en la entrada; fila de lajas que actuaba como deflector de aire. Es muy interesante el hecho de que no existieron verdaderos pueblos y que estas habitaciones se hallan dispersas en medio de los grandes recintos de siembra que se hallan en esa área. En los basureros hemos hallado regular cantidad de huesos de auquénidos, muy probablemente de llamas. Las figurillas antropomorfas aparecen en forma esporádicas y el úni-

co caso de asociación cierta representa un individuo vestido con una larga túnica, posiblemente un unco. Habría subsistido en la época Ciénaga el uso de montículos de tierra o loess. Nosotros hemos comprobado la existencia de restos de esta época en el Allpatauca Grande que visitamos en los llamados campos de Belén en 1952.

Fuera del valle del Hualfín cerámica del tipo Ciénaga sería el hallado por Ambrosetti en Pampa Grande (Ambrosetti, 1906) que aunque fuera del valle Calchaquí incluimos en esa columna, pues hallazgos esporádicos en Santa María así lo insinuarían (Bregante, 1926, p. 230). En La Rioja y San Juan también se conoce Cerámica de esta etapa. En la zona de Laguna Blanca los restos de esta época son muy abundantes. En Santiago del Estero la cerámica gris de Las Mercedes a que se refiere Reichlen pertenecería a este período (Reichlen, 1940, p. 199-200).

### 3. CONDORHUASI.

La cultura Condorhuasi había sido calificada como "estilo cerámico" (Serrano, 1943), como estilo cerámico menor (Palavecino, 1948, p. 57) etc. Bennett no se había atrevido por falta de pruebas a calificarla como cultura (Bennett, 1948, p. 118). Nosotros hemos dedicado un trabajo (Rex González, M. S.) <sup>(9)</sup> aportando nuevos elementos de juicio y reconstruyendo muchos elementos de este contexto haciendo notar especialmente que Condorhuasi merece la misma calificación de conjunto que se otorgue a las demás entidades y contextos similares como Belén, Santamaría, etc., se les llame culturas, etapas o facies, ya que no existe hasta ahora entre los arqueólogos una definición unánimemente aceptada sobre la amplitud de estos términos.

Nosotros hemos estudiado los restos de la cultura Condorhuasi, en a) algunas tumbas de la localidad epónima, b) en tumbas de La Aguada, c) en basureros de las orillas del río

---

(9) Este trabajo se halla listo desde fines de 1952. Estaba destinado a ser publicado en la Revista Etnos de Buenos Aires. Circunstancias diversas han dilatado, desgraciadamente, su aparición.

Hualfín, d) en varios sitios y cementerios de la zona de Laguna Blanca, Departamento Belén, Catamarca.

La alfarería del contexto Condorhuasi comprende una larga serie de tipos sumamente característicos (Lám. IX). El más conocido de todos ellos es el que denominamos Condorhuasi Clásico y que fué descripto por primera vez por Serrano (1943) (Lám. VII, figura 4, Lám. V, figuras 5 y 6). Caso curioso, este tipo no se halla casi en los basureros y parece ser una cerámica de uso casi exclusivamente mortuorio, y aún su presencia en las tumbas es bastante excepcional. Otros tipos cerámicos perfectamente definidos son: C. Tosca; C. Monocroma Roja; C. Bicolor; C. Tricolor; C. Pulido Simple; C. Blanco sobre Rojo; C. Rojo sobre Ante; C. Gris Grabada. (Rex González, M. S.).

Característica general de esta cerámica es la riqueza de formas plásticas, efigies de animales o humanas, figuras de felinos o curiosas estilizaciones con cuellos en forma de tubos alargados, todas ellas a menudo decoradas con colores vivos y delicadamente pulidas. Aún en los tipos de cerámica tosca existen curiosas formas provistas de apéndices globulosos.

a) *Metalurgia*. No son abundantes los elementos de metal. Predominan los brazaletes de cobre hallados como parte del ajuar fúnebre. En Laguna Blanca se hallaron 13 brazaletes en un solo sepulcro. Existen campanillas de láminas dobladas. No son raros los fragmentos de láminas de oro recortados y usados como cuenta de collares.

b) *Piedra*. Un elemento típico lo constituye grandes pipas de piedra, trabajadas en rocas blandas, especialmente saponita. Son muy frecuentes los collares de cuentas de turquesas o lapislázuli. Uno de esos collares hallado en tumba de Laguna Blanca estaba compuesto por 720 cuentas pequeñísimas de turquesa. Muy típico y único hasta ahora dentro de las culturas del N. O. argentino es el uso del tembetá. Se lo representa en muchísimas figuras antropomorfas y una pieza entera fué hallada también en una tumba de Laguna Blanca. Es un ejemplar en forma de T trabajado en una turquesa.

Son frecuentes en las tumbas hachas de cuello completo, morteros de piedra con figuras esculpidas o grandes recipientes platos de forma oval o rectangular semejantes a fuentes (Lám. VI, figura 2), los que pueden llevar figuras esculpidas en los bordes. También han sido hallados en los basureros y en las tumbas puntas líticas de proyectil muy grandes provistas de pedúnculo, sin aletas, trabajados en una sola cara.

c) *Funeraria*. El tipo de sepultura es bastante distinto entre las excavadas a orillas del río La Aguada y las de Laguna Blanca. Los primeros son hoyos cilíndricos con una profundidad de unos 2 - 3 mts. no llevando aditamento de ninguna clase. El inhumado se halla en posición genupectoral y es un sujeto único o bien dos o tres individuos. El ajuar se compone de piezas de piedra, metal y alfarería. Por lo general es muy abundante. Excepcionalmente puede faltar la alfarería, aunque lo normal es que esta se componga de piezas seleccionadas. En algunas sepulturas del valle del Hualfín se hallaron ofrendas rituales de ceramios antropomorfos en las figuras de un hombre y una mujer acompañando a una pareja de felinos. Las tumbas de Laguna Blanca son de contenido más pobre y tienen por característica fundamental el ser cámaras mortuorias de paredes y tapa de laja, de planta oval o cuadrada, colocadas siempre muy cerca de la superficie del suelo.

d) *Construcciones*. Las habitaciones de la cultura Condorhuasi debieron estar construidas con material perecible pues hasta ahora no se han hallado ni descrito sus poblados. Las grandes casas-pozo que nosotros excavamos cerca de la localidad de Condorhuasi pertenecían a otra cultura, pero vestigios de grandes casa-pozo, seguramente comunales, son muy abundantes en toda el área donde floreció la cultura Condorhuasi. En el yacimiento de La Estancia, donde se hallan vestigios superficiales de tipo Condorhuasi existen series de montículos pequeños y en sus proximidades habitaciones de paredes de piedra, al lado de grandes represas. Excavaciones en este lugar creemos pueden ser clave para el conocimiento y ubicación cronológica de esta cultura.

No conocemos el arma usada en la época Condorhuasi. El hallazgo de grandes puntas pedunculadas en las tumbas y

en los basureros sugiere el uso del propulsor. Otro rasgo que Condorhuasi comparte con las culturas precedentes y específicamente con la Aguada es la abundancia de representaciones plásticas del felino. Al lado de este se representa también la llama, existen vasos que denominamos dobles, que representan este auquénido en un extremo y una figura humana en el otro. En una tumba se halló un esqueleto de auquénido obturando la entrada. Es probable, entonces, que la llama jugase un importante papel en el ritual de esta época. Aparte de las similitudes que Condorhuasi comparte con la Ciénaga y Aguada, existen otros comunes con la cultura de La Candelaria, hecho que ya señalara Ibarra Grasso (1950, 1951). En Laguna Blanca aparecen especímenes cerámicos típicos Candelaria. Por nuestra parte hemos señalado en nuestro trabajo inédito afinidades con la cultura chilena del Molle dando una lista de elementos comunes. (Rex González M. S.).

Problema de gran complejidad es el que se refiere a la ubicación cronológica de esta cultura. Hasta ahora carecemos de pruebas estratigráficas que la sitúen, por lo tanto hay que acudir a las similitudes y correlaciones tipológicas de sus elementos. Ya hemos señalado afinidades con La Ciénaga y Aguada. Con la primera existen piezas de tipo Condorhuasi Clásico que tienen su réplica en piezas negras halladas en sepulcros de La Ciénaga II. Además las figuras de tigrillos modeladas que aparecen frecuentemente en tumbas Ciénaga (Lám. VII, figura 5), parecen ser derivadas de las figuras de felinos frecuentes en Condorhuasi. Bennett colocaba al estilo Condorhuasi dentro de su cultura Belén en el período medio de su cuadro (Bennett 1948, p. 142). Nosotros repetimos que no tenemos seguridad sobre la ubicación exacta de esta cultura. Momentáneamente lo ubicamos después de Ciénaga II, pero no sería del todo difícil que el centro fundamental del desarrollo de Condorhuasi estuviera fuera de nuestra área, en algún sitio aún desconocido, y que desde allí irradiara en diversos momentos sus influencias al valle del Hualfín. Estas influencias se hicieron particularmente notables en el período Ciénaga, aunque quizá comenzaron al final del período de La Aguada. Fuera del valle del Hualfín se han señalado la pre-

sencia de elementos Condorhuasi en diversos lugares. En nuestro trabajo ya mencionado hemos dado un mapa con la distribución de esos hallazgos (Rex González, M. S. ).

En Santiago del Estero conocemos el hallazgo de piezas típicas del C. Clásico y otras al parecer relacionadas con ese tipo. Reichlen señala la presencia de una cerámica similar que incluye en el grupo de Las Mercedes (Reichlen, 1940, p. 199-200).

#### 4. BELEN.

Prosiguiendo con nuestra secuencia en el valle del Hualfín, tenemos que a Condorhuasi sucede en la columna el período Belén I. Este período se caracteriza por la cerámica tipo Belén bien conocida, pero carece de la arquitectura de paredes de piedra que acompaña a esta cultura en los períodos subsiguientes. En vez de poblaciones más o menos definidas existen en esta época grandes casas-pozo, de tipo comunal (17 x 15 mts.) algunas veces estas casas forman pequeños grupos de 3 o 4. Nosotros hemos excavado estas interesantísimas unidades en 1952 y a ellas dedicamos un trabajo especial (Rex González, M. S. b). Quizá en esta época comenzaron a llegar al valle del Hualfín procedentes de La Rioja, algunas afluencias de la cultura Sanagasta (Angualasto). Aunque no sería del todo improbable que estas influencias precedieran, en parte, el establecimiento de la cultura Belén en el valle. La influencia Sanagasta se manifiesta a nuestro juicio por la presencia de grandes urnas para párvulos o niños hasta de 12 años, estas urnas de paredes gruesas recuerdan en algunos casos a los tipos San José (Lám. X), pero se distingue de aquellas en la forma del cuello, en la pasta, que contiene un antiplástico de arena muy gruesa y en la decoración. Estas urnas que nosotros designamos como urnas tipo Hualfín, están decoradas con pintura negra, roja o crema de tinte desleídos. Su ubicación con respecto a la cultura Belén nos ha resultado muy difícil.

En el período Belén II se usan las paredes de piedra para levantar habitaciones pero estas son unidades más o menos independientes. En este período, como el anterior, no se hallan

indicios de influencias incaicas. En el Belén III, la alfarería presenta algunas variantes con respecto a los tipos de los períodos precedentes aunque es muy afín a ellos (Lám. IV, figura 1). Aquí se asocian materiales de influencia incaica. Nosotros hallamos esa asociación en las excavaciones de las viviendas o recintos del Quillay, en tres tumbas de La Aguada y en otras de Palo Blanco excavadas por Weiser (Weiser M. S.). En las tumbas de La Aguada, al material cerámico Belén y al de influencia incaica se agregaban, en dos casos, pucos de la típica cerámica negra sobre rojo de Santiago del Estero, con la clásica decoración de "manos". Es muy probable que al período Belén III pertenezcan algunas de las principales fortalezas y pueblos fortificados que conocemos dentro de esta área.

En algún momento de la cultura Belén, debió introducirse la fundición de bronce. Son característico de esta época, tomada en términos generales, los grandes discos de bronce decorados con figuras antropo o zoomorfas, las hachas de metal con tubos para la introducción del mango; quizá también pertenezcan a ella las hachas en forma de T pero con hoja espesa (B. III?), las campanas de metal hechas en fundición, las llamadas manoplas, que seguramente son tensores para la cuerda del arco. En las prácticas funerarias hace su aparición la cista de planta circular y bóveda en saledizo y como en períodos anteriores siguen siendo frecuentes los entierros de párvulos en urnas, pero aquí en piezas de cerámica pertenecientes a tipos específicos Belén. Han llegado hasta nosotros objetos de material perecible, que no se conocen de las etapas precedentes quizá por no haberse conservado sus materiales estos son: horquetas de atalaje, útiles de tejer, figuras zoomorfas todas de madera, calabazas pirograbadas y puntas de flecha aún en sus astiles. En Asampay se hallaron canastos de tipo espiral y diversos trozos de tejido. Las puntas de piedra son sumamente pequeñas 10 - 15 mm., triangulares y provistas de escotadura. Es muy importante la aparición de grandes extensiones de tierra donde se han realizado obras destinadas a tareas agrícolas. Así en las proximidades de Asampay, las terrazas y andenes del período Belén (III?) cubren extensiones de muchas hectáreas.



Un carácter que señala una gran diferencia en el carácter general de la alfarería a partir de Belén I con los periodos procedentes es *la total ausencia de cerámica cocida a atmósfera reductora*. Así en La Aguada la cerámica negra o plumiza forma el porcentaje más elevado de la cerámica, en La Ciénaga sigue *esta tradición alfarera* para dar paso en Condorhuasi a una mayor proporción de tipos cocidos a atmósfera oxidante, que existen a la par de los tipos negros y plumizos. En el momento de la aparición de la cultura Belén la vieja tradición de la alfarería cocida en atmósfera reductora, parece desaparecer totalmente. Este hecho indica el uso de hornos muy distintos en las diversas épocas. Es indudable que entre Belén I y III se produjeron cambios culturales notables, quizá los más importantes producidos en la vida cultural del valle desde el arribo de la cultura de La Aguada. De los simples grupos, probablemente familiares, viviendo en casas comunales pasaron a grupos con organización de carácter superior, capaces de emprender tareas colectivas importantes como los grandes grupos de andenes, que no pudieron existir sin obras de planificación para la distribución adecuada del agua y que debieron requerir el trabajo de núcleos densos de obreros, los mismos que las poblaciones fortificadas, como la de Asampay, en el O. del valle o los existentes en las proximidades del actual pueblo de Hualfín. Creemos que aún no se ha encarado con riguroso criterio arqueológico el estudio del papel jugado por la conquista incaica en el territorio argentino. El estudio sistemático de dos o tres de las grandes ruinas de poblaciones indígenas existentes en el valle de Santa María como Loma Rica, Becubel, etc. y de algunas de los que subsistieron hasta el momento de la conquista europea, como la de Ingamana, cerca de Andalgalá, que nos serviría de jalón cronológico de partida, nos ilustraría extraordinariamente sobre esta interesantísima cuestión. Contemporáneamente a la cultura Belén en el valle del Hualfín, y sobre todo en sus últimas épocas (II y III) tenemos pruebas del desarrollo paralelo de la cultura Santamariana, especialmente por las asociaciones de cerámica de tipo Santamariano en tumbas Belén y por la frecuen-

cia con que se mezclan en el piso de las habitaciones de las poblaciones fortificadas ambos tipos cerámicos. Esto es particularmente notable en las ruinas de las poblaciones situadas al N. del valle del Hualfín, cerca del pueblo del mismo nombre (Por ej.: el cerrito Colorado al E. del Eje de Hualfín), donde el intercambio con el valle de Santamaría debió resultar más activo. Las distintas etapas de esta cultura no están definidas aún, pero ya contamos con algunos elementos de juicio muy interesantes. Más difícil resulta por ahora hallar las relaciones que existen entre los tipos San José y Santamariano. Cementerios independientes, conteniendo cada uno estos tipos de urnas, aparecen en el Sud del valle Yocavil (Weiser M. S.) por lo tanto no sería difícil de que el tipo San José haya precedido en el tiempo al Santamariano. Es con esta sugestión que así lo colocamos en el cuadro. En el N. del valle Calchaquí el equivalente de Belén III está muy bien definido en La Paya (Bennett, 1948, p. 72).

En Santiago del Estero sería contemporánea a este período, de acuerdo con los materiales asociados en tumbas mencionadas, la cerámica Negra sobre Roja, con motivos de "manos" y afines.

En cuanto al período colonial sus restos aparecen en Santiago del Estero aunque no han sido descriptos en detalle (Reichlen, 1940, p. 156) ya que sería de gran importancia un amplio conocimiento de los materiales indígenas asociados a los hispánicos o bien incaicos. En Córdoba creemos que corresponde a esta época la cerámica que hemos llamado Olaen monocroma (Rex González, 1949). En el valle Calchaquí hemos colocado, precediendo al período colonial, otro período que denominaremos Hispano-Indígena. Este período no ha sido definido arqueológicamente, y solo tenemos de él referencias históricas. Correspondería aproximadamente a un período de 100 años en que los indígenas del valle del Hualfín y parte del de Yocavil permanecieron en estado de guerra con los colonos, vale decir, hasta la caída de Chelemin poco antes de la mitad del siglo XVII, sólo entonces comenzaría el verdadero período que podemos denominar colonial.

Julio de 1954.

## B I B L I O G R A F I A

AMBROSETTI, JUAN B. 1899. *Notas de Arqueología Calchaquí*, en Boletín del Instituto Geográfico Argentino, T. XVII y siguientes. Buenos Aires.

AMBROSETTI, JUAN B. 1906. *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (Provincia de Salta)*, en Revista de la Universidad de Buenos Aires, VI, Publicación N° 1. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.

BECKER - DONNER, ETTA 1950. *Die Nordwestargentinischen Sammlungen des Wiener Museums für Völkerkunde*, en Archiv. für Völkerkunde, I Parte, V, pp. 1 - 103; II Parte, VI-VII, pp. 229-362. Viena.

BENNETT, WENDELL C. 1949. *Andean Culture History*, American Museum of Natural History Handbook, Series N° 15, New York.

BENNETT, WENDELL, C. BLEILER, EVERET F. SOMMER, FRANK H. 1948 *Northwest Argentine Archaeology*, en Yale University Publication in Anthropology, N° 38, Yale University Press. New Haven.

BOMAN, ERIC 1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*. 2 vols. Paris.

BOMAN, ERIC 1920. *Vorspanische Wohnstätten, Steinwerkstätten und Petroglyphen in der Sierra de Famatina*, en Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Kultur und Landeskunde Argentinens, pp. 26-30. Buenos Aires.

BOMAN, ERIC 1923. *Los ensayos para establecer una cronología prehispánica en la región diaguita*, en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Vol. VI, pp. 1-31. Quito.

BOMAN, ERIC 1927-32. *Estudios arqueológicos riojanos*, en Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Vol. XXXV, pp. 1-308. Buenos Aires.

BREGANTE, ODILLA 1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino*. Buenos Aires.

BRYAN, KIRK 1945. *Recent work on early man at the gruta of Candonga in the Argentine Republic*, en American Antiquity, XI, N° 1. pp. 58-60. Menasha.

CANALS FRAU, SALVADOR 1953. *Las Poblaciones indígenas de la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

CASTELLANOS, ALFREDO 1943. *Antigüedad geológica del yacimiento de los restos humanos de la "Gruta de Candonga" (Córdoba)*, en Publicaciones del Instituto de Fisiografía y Geología, N° XIV. Rosario.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1910. *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca,*

*Prov. de Jujuy*), en Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Nº 6. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1912. *Influencias de la cultura de Tiahuanaco en la región del noroeste argentino (Nota preliminar)*, en Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, Nº 11. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1917. *Los yacimientos arqueológicos occidentales del valle de Famatina, Prov. de La Rioja*, en *Physis, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*, Vol. III, pp. 386-405. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1918. *Las ruinas pre-hispánicas de El Alfarcito. Dto. de Tilcara, Prov. de Jujuy*, en Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, Nº 18. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1921. *La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango (Prov. de Catamarca)*, en Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, Nº 20. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1928. *Relaciones culturales pre-hispánicas en el noroeste argentino*, en *Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*, Vol. IX, pp. 113-119. Buenos Aires.

DEBENEDETTI, SALVADOR 1931. *L'ancienne civilization des Barreales*. en *Ars Americana*, Vol. II. París.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX 1949. *Nota sobre la arqueología de Pampa de Olaen (Córdoba)*, en *Notas del Museo de La Plata*, XIV, Antropología Nº 56. pp. 463-563. La Plata.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX 1953 a. *Concerning the existence of the pithouse in South América*, en *American Antiquity*, XVIII, Nº 3, pp. 271. Salt Lake City.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX 1953 b. *Antiguo horizonte precerámico en las sierras centrales de la Argentina*, en *Runa* V, pp. 110-133. Buenos Aires, 1952.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX m. s. *La cultura Condorhuasi*. Apuntes preliminares para su estudio.

IBARRA GRASSO, DICK EDGAR 1950. *Nueva interpretación sobre la arqueología del Noroeste argentino*, en *Ciencia Nueva*, Año I, Nº 1., pp. 11-37. Tucumán.

IBARRA GRASSO, DICK EDGAR 1951. *Tres vasos del Museo Calchaquí*, en *Ciencia Nueva*, T. I, Nº 3, pp. 47-52. Tucumán.

MÁRQUEZ MIRANDA, FERNANDO 1942-43. *Los diaguitas y la guerra*, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, III, pp.83, 117; IV, pp. 47, 66. Mendoza.

MÁRQUEZ MIRANDA, FERNANDO 1946. *The diaguita of Argentina*, en *Handbook of South American Indians*, Bulletin Nº 143 of the Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, pp. 637-654. Washington.

MENGIN, OSVALDO. GONZÁLEZ, ALBERTO REX 1954. *Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira (Córdoba)*. (Nota preliminar), en *Notas del Museo de La Plata Antropología* N<sup>o</sup> 67, XVII, p. p. 214 - 274, La Plata.

PALAVECINO, ENRIQUE 1948. *Áreas y capas culturales en el territorio argentino*, en GAEA, *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, VIII, 2. entrega, pp. 445-523. Buenos Aires.

REICHLEN, HENRY 1940. *Recherches archéologiques dans la province de Santiago del Estero (Rép. Argentine)*. Extrait du *Journal de la Société des Américanistes*, Nouvelle Série, XXXII, pp. 133-225.

SERRANO, ANTONIO 1936. *Cronología diaguita*, en *Revista Chilena de Historia Natural*, Año XL, pp. 86-91. Santiago de Chile.

SERRANO, ANTONIO 1938. *La etnografía antigua de Santiago del Estero y la llamada civilización chaecosantiagueña*. Editorial Predassi. Paraná.

SERRANO, ANTONIO 1943. *La cerámica tipo condorhuasi del área diaguita*, en *La Prensa*, Edición dominical, 4 de Julio. Buenos Aires.

SERRANO, ANTONIO 1947. *Los aborígenes argentinos, síntesis etnográfica*. Editorial Nova. Buenos Aires.

SERRANO, ANTONIO 1952. *Los pobladores históricos de la región diaguita*, en *Indian Tribes of Aboriginal America, Proceedings of the 29th. International Congress of Americanists*, III, pp. 323-338. The University of Chicago Press.

SERRANO, ANTONIO 1953. *Consideraciones sobre el arte y la cronología en la región diaguita*, en *Publicaciones del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral*, I. Rosario.

UHLE, MAX 1912. *Las relaciones prehispánicas entre el Perú y la Argentina*, en *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 521 y sig. Buenos Aires.

UHLE, MAX 1923. *Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas*, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, VII, pp. 123-130. Quito.

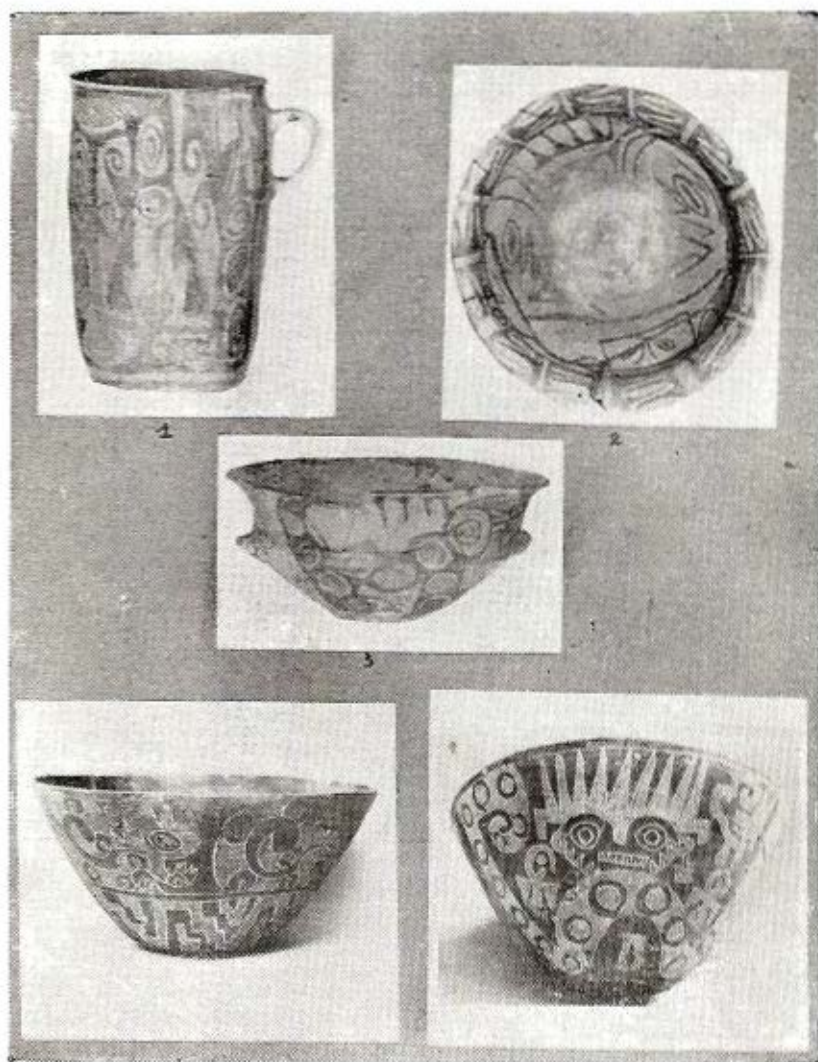
WEISER, VLADIMIRO M. S. 1925 - 1926 a. *Diario de la VII Expedición arqueológica de Benjamín Muñiz Barreto*, Noviembre 1924 a Mayo 1925, M. S. depositado en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

WEISER, VLADIMIRO M. S. 1925 - 1926 b. *Diario de la VIII Expedición*, Noviembre 1925 a Marzo 1926. M. S.

WOLTERS, FRANCISCO M. S. 1927. *Correspondencia de la IX Expedición arqueológica de Benjamín Muñiz Barreto*. Febrero a Junio 1927. M. S. depositado en el Museo.

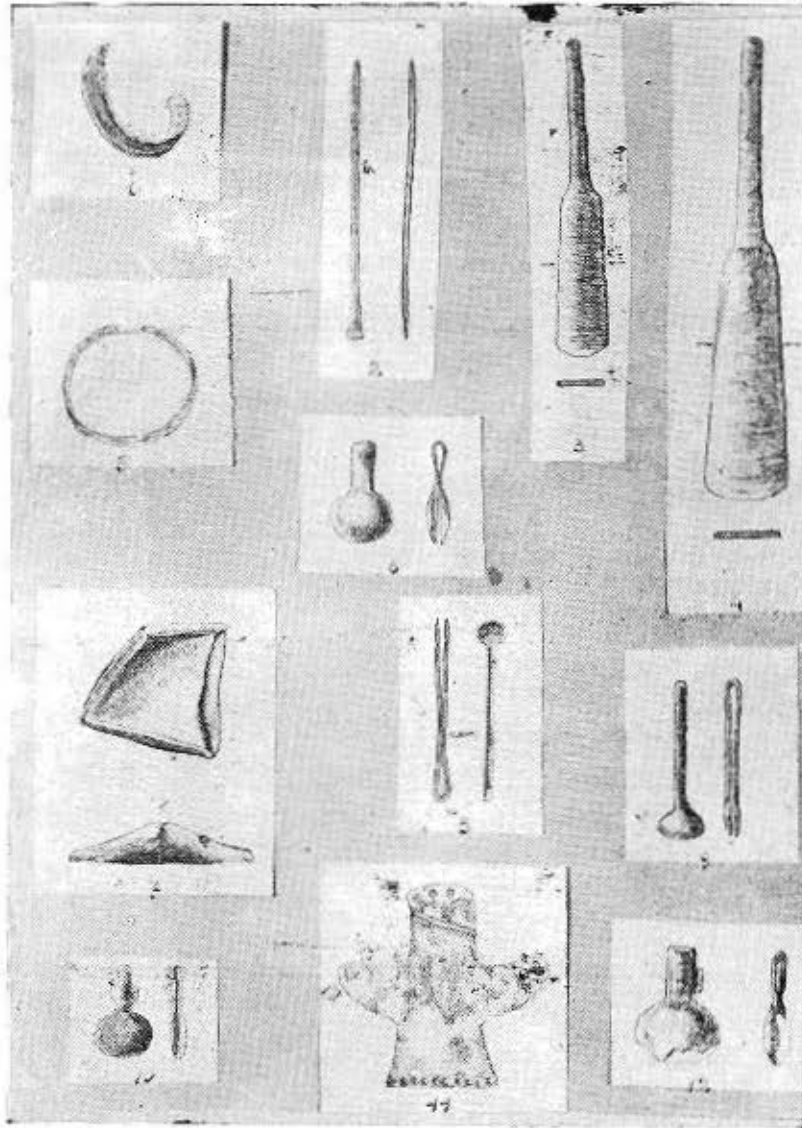
WOLTERS, FRANCISCO M. S. 1928. *Idem. de la X Expedición*. Diciembre 1927 a Abril 1928. M. S.

WOLTERS, FRANCISCO M. S. 1929. *Idem. de la XI y última Expedición de Benjamín Muñiz Barreto*. Enero a Junio de 1929.

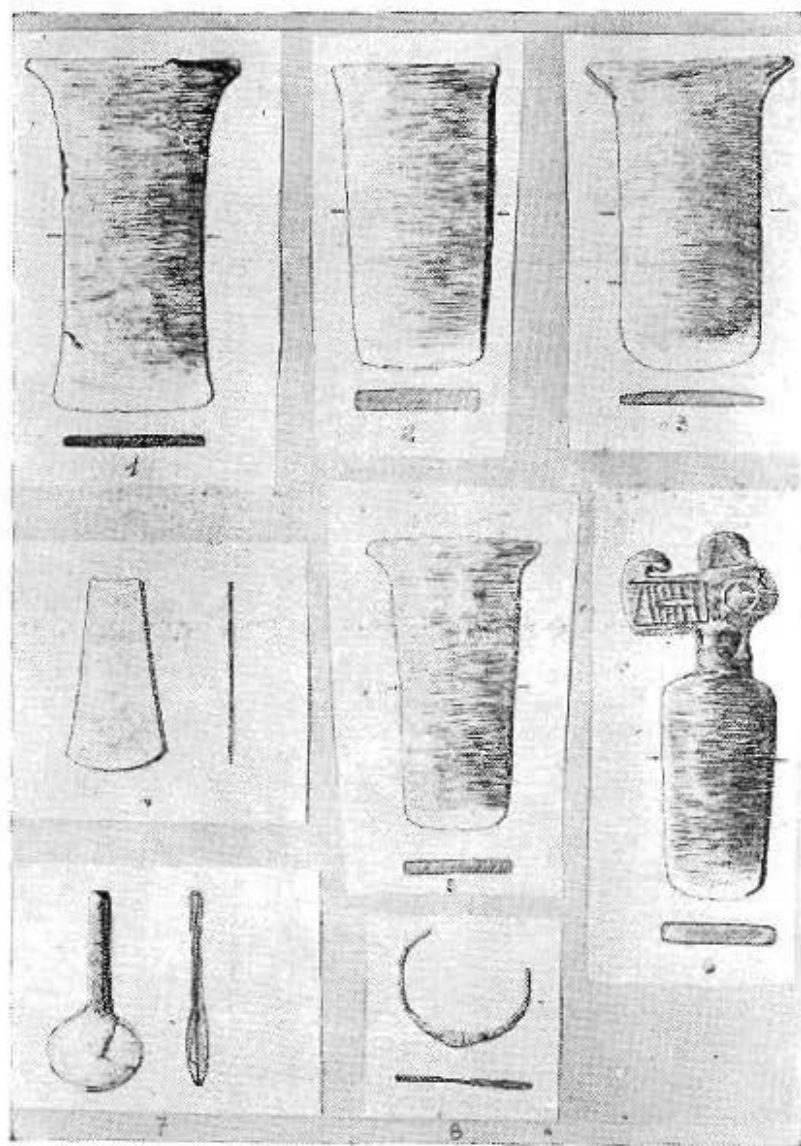


Cerámica del período La Aguada.

(Colec. Muñoz Barreto)



Elementos de metal de los períodos Ciénaga y Aguada.



Elementos de metal de los períodos Ciénaga Aguada.



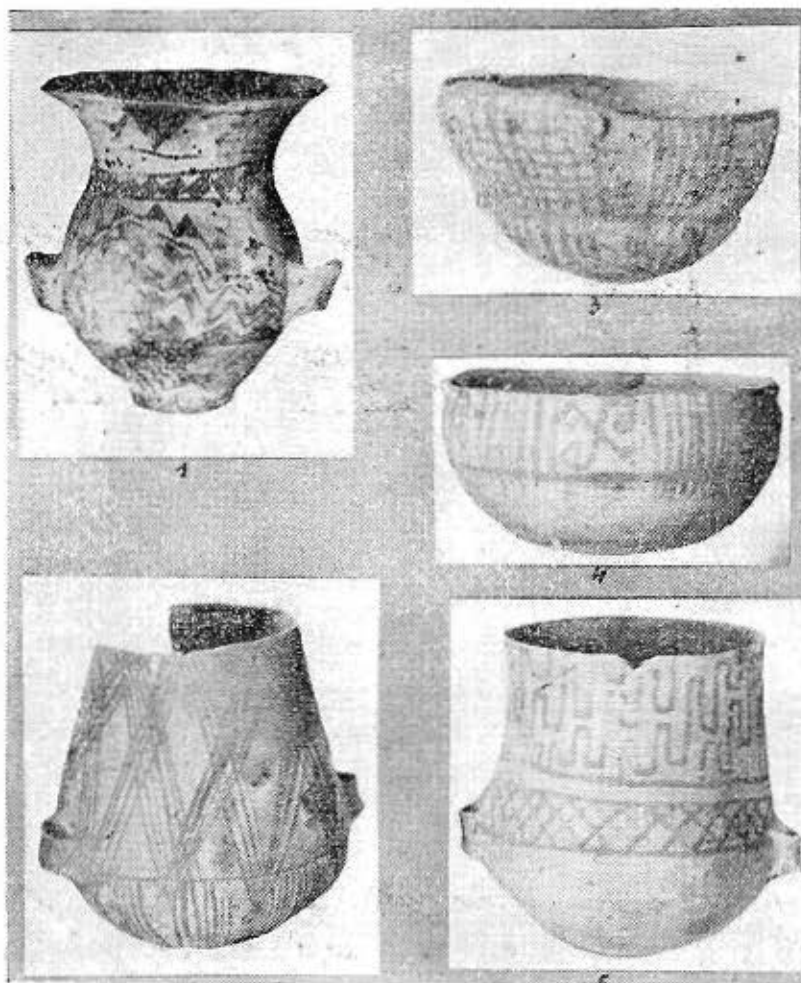
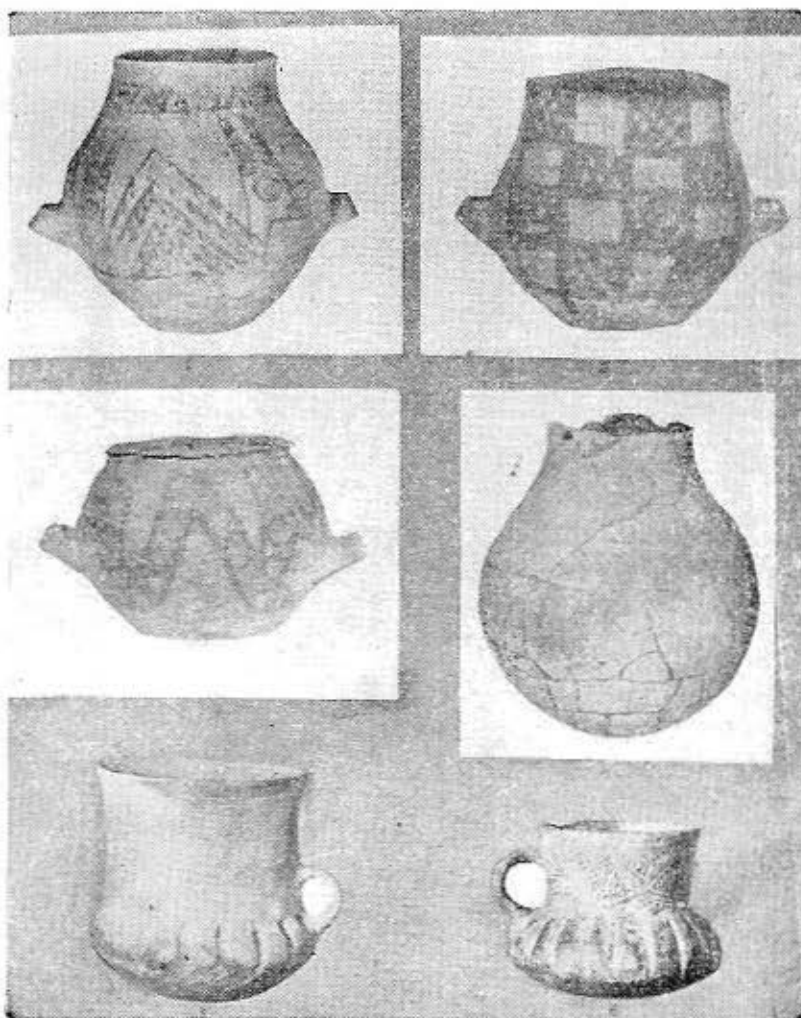


Fig. 1, Belén III. Fig. 2 a 5, alfarería Rojo sobre Auto.



Figuras 1, 2 y 3 Cerámica Negra sobre Crema, Figura 4, pieza tosca del grupo Ciénaga, Figuras 5 y 6 Condorhuasi Negra Grabada.

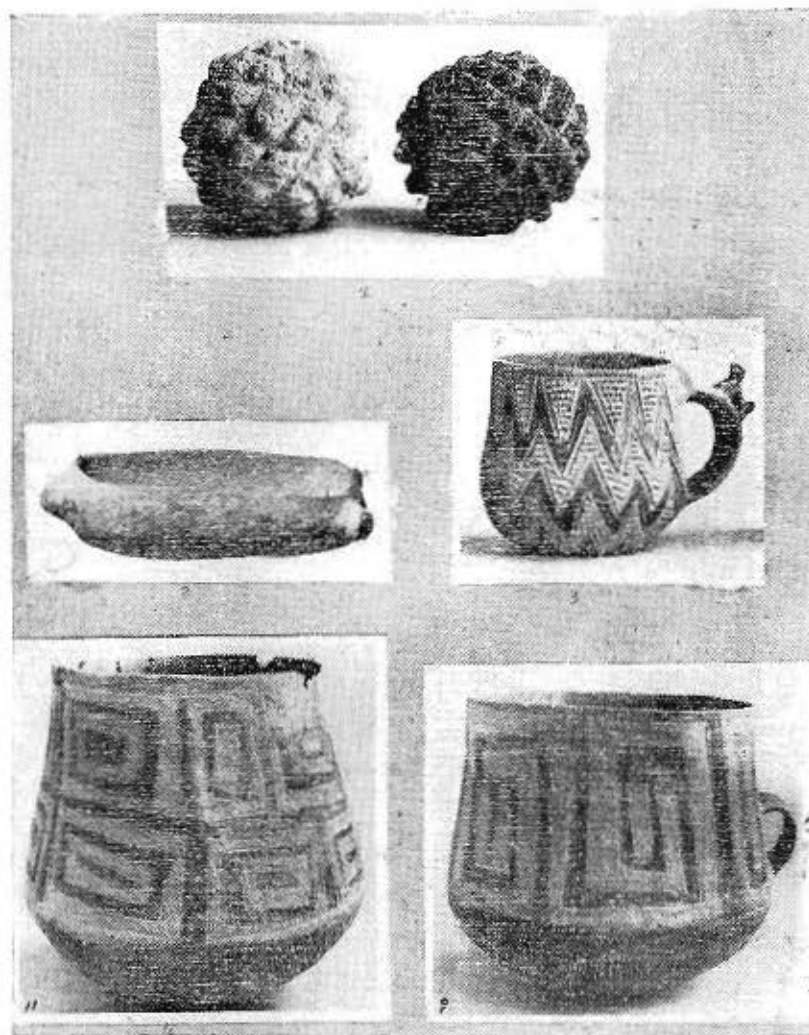
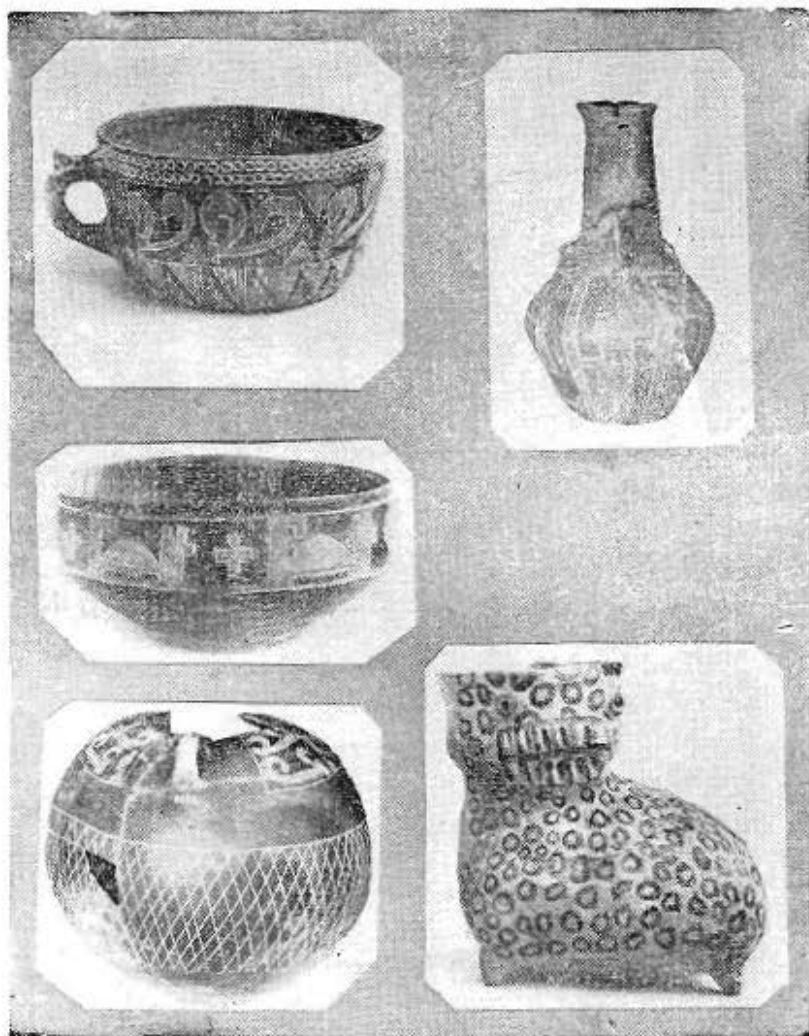
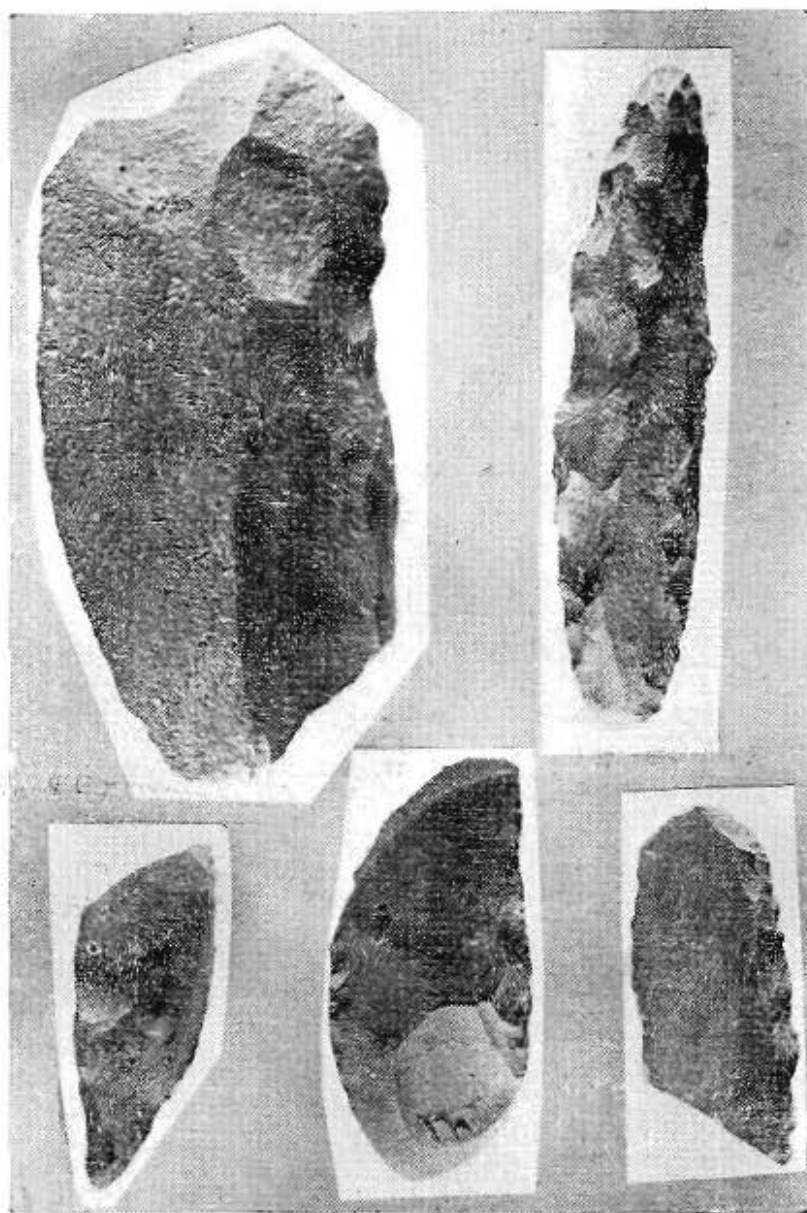


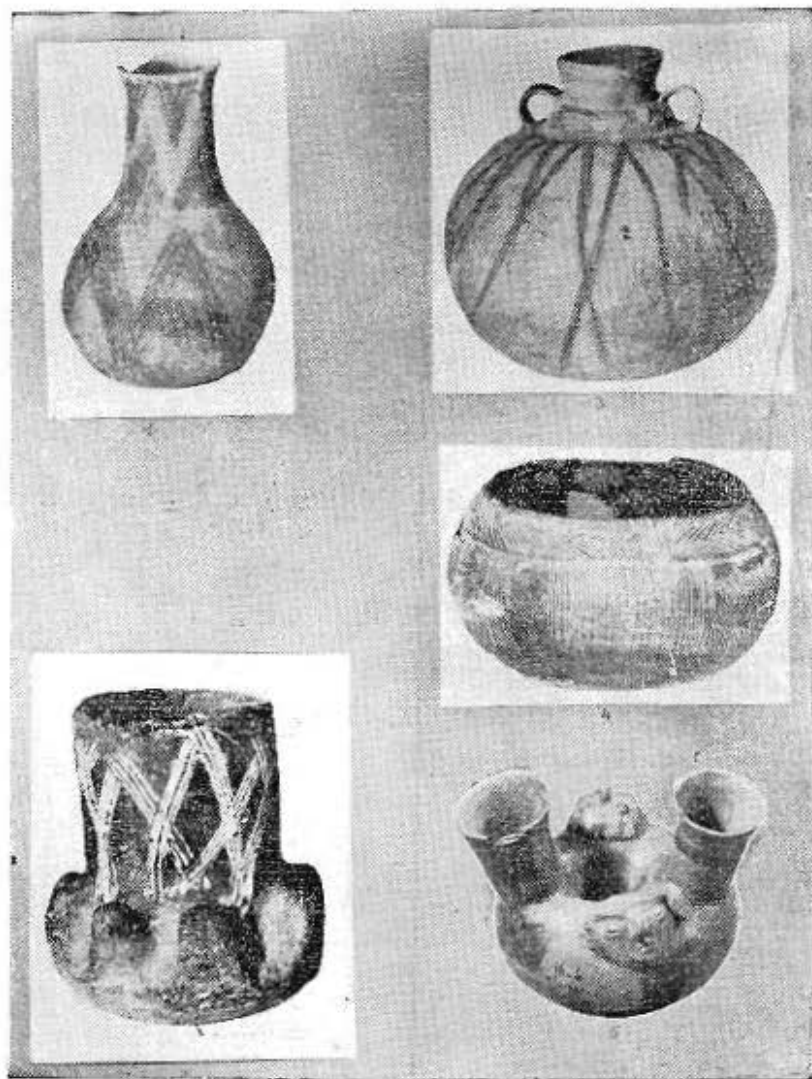
Figura 1, Ejemplares líticos del período Ciénaga. Figura 2, Fuente de la cultura Condorhuasi. Figuras 3, 4 y 5, Cerámica grabada Ciénaga II.



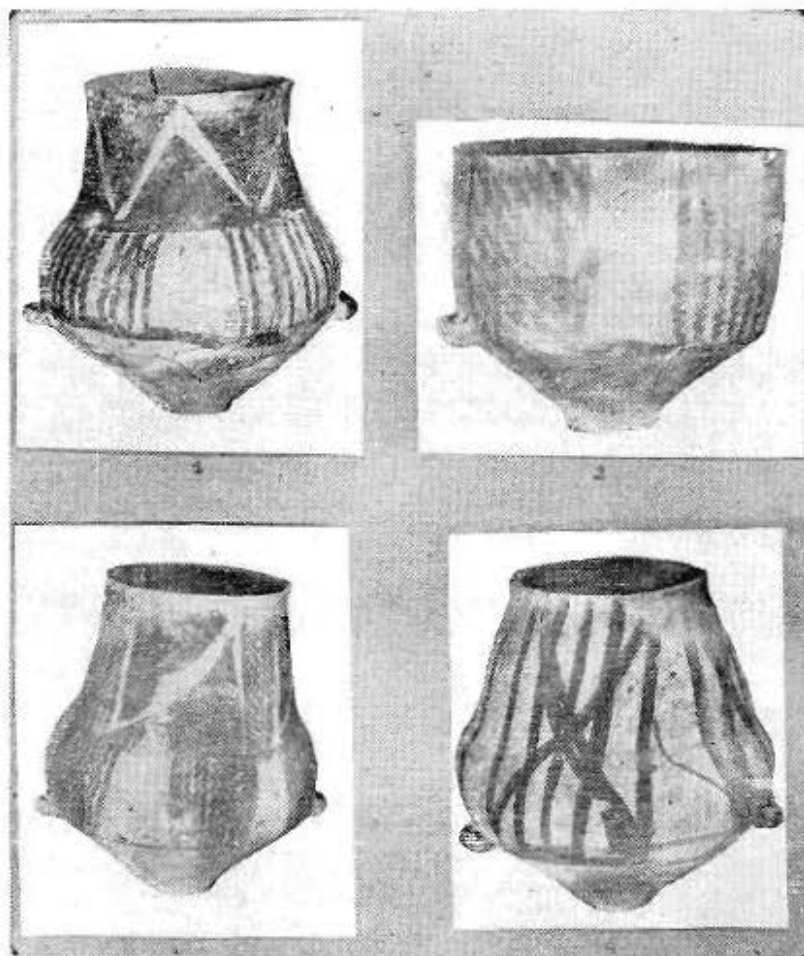
Figuras 1, 2, 3 y 5 Ciénega I, Figura 4, Condorhuasi Clásico.



Material lítico del período Clénaga.



Diferentes tipos de Cerámicas Condorhuasi.



Urnas Huasteca

## NOMENCLADOR CORDOBENSE DE TOPONIMIA AUTOCTONA

(PRIMERA PARTE)

Por ANÍBAL MONTES

### DISTRIBUCIÓN EN SIETE ZONAS

En Cami-chin-gon no existió una efectiva división etnográfica, en lo que a Sanabirones y Comechingones se refiere. Los Sanabirones, procedentes de las márgenes de los Ríos Dulce y Salado, eran intrusos que se habían mezclado a la población autóctona en toda la extensión de este vasto territorio, desde su límite Norte hasta el Río Cuarto y valle de Conlara, como asimismo al Oeste de la sierra de Achala.

Los Auletas, Sabaletas y Pascos, habitaban en el valle de Conlara. Los camiares o serranos, talvez fueran los pobladores de la Sierra de Achala y su falda Occidental, pero sobre ello no hay seguridad, pues "la lengua camiare o camiari" se hablaba también en el valle de Conlara y en la zona Noroeste. Posiblemente el término "camiare" deba aplicarse a todos los autóctonos serranos de Córdoba.

Hemos dividido el territorio de Córdoba en siete zonas, al solo objeto de facilitar su estudio geográfico y toponímico y teniendo en cuenta una natural división establecida por los fundadores de Córdoba de acuerdo con el sistema orográfico y vías de comunicación.

Dichas siete zonas son las indicadas en el INDICE y se las puede apreciar en los siete croquis que acompañan este Nomenclador, en los cuales figuran los toponímicos más destacados, especialmente en lo que se refiere a "provincias indígenas".



Estos principales toponímicos están establecidos "al cierto" en los respectivos croquis y sirven para ubicar los demás toponímicos, de acuerdo a lo especificado en la respectiva Encomienda.

La confección de este Nomenclador la hemos hecho teniendo en cuenta el estudio de los documentos del Archivo Histórico de Córdoba relacionados con las Encomiendas de indios, litigios que por ellas tuvieron los Fundadores de Córdoba y la investigación efectuada en el terreno por Jueces y litigantes. Se trata de una preciosa información de primera hora, ya que casi todos los documentos tenidos en cuenta, proceden del siglo XVI. Hemos completado esa información básica, con el estudio de otros documentos del siglo XVII, que en su mayoría se refieren, no ya a Encomiendas de indios sino a Mercedes de tierras. También hemos tenido en cuenta las más antiguas Mensuras de latifundios que hemos encontrado tanto en este Archivo Histórico, como en el Departamento Topográfico de la Provincia.

De todo ello ha resultado un grueso volumen que constituye la 2ª parte de mi inédito libro titulado "Indígenas y Conquistadores de Córdoba".

En este volumen hemos colocado números marginales en sus partes más destacadas y son dichos números los que figuran en la columna de la izquierda del Nomenclador.

Para que conste la debida seriedad documental hemos agregado a este Nomenclador una planilla donde figuran dicha numeración y la respectiva indicación del documento del Archivo Histórico de Córdoba.

#### TOPONIMIA AUTÓCTONA

En las investigaciones efectuadas en el terreno por los Fundadores de Córdoba "siempre se trataba de determinar con claridad cuales eran los nombres de los pueblos y caciques en el momento de la conquista española". Y se trataba también de saber "cuales eran los antepasados de dichos caciques, aquellos a quienes les viene de derecho antiguo la propiedad de la tierra". Pues las Encomiendas se establecían

de acuerdo a ese antiguo derecho, ya que los indígenas de Córdoba tenían sus tierras divididas y amojonadas desde antes de la conquista española. Sobre ello existe nutrida información en el Archivo Histórico de Córdoba. Entre otros: Escr. 1<sup>o</sup> - Leg. 4 - Exp. 11.

#### DE CÓMO SE HACÍAN LAS ENCOMIENDAS

Teniendo en cuenta el nombre del Encomendero, fecha de la Encomienda y determinación de comarca y pueblos que en ella figuraban, podemos fácilmente deducir que, cuando salieron las primeras Expediciones de reducción de indios y empadronamiento de "indios de tasa", al recorrer en tren de conquista las distintas regiones, los componentes de dichas Expediciones anotaban los nombres de los pueblos y caciques, con una breve determinación del lugar con relación a puntos conocidos o destacados y al regresar a la Ciudad de Córdoba se apresuraban a inscribir sus pretensiones en el Registro que llevaba el Escribano del Cabildo. Luego solicitaban al Gobernador la respectiva Encomienda.

Veamos lo que al respecto dice el Capitán Tristán de Tejada en un documento del año 1592 (N<sup>o</sup> 339 R. M. - Escr. la., Leg. 4 - Exp. 1).

"...que las Cédulas de Encomiendas todas contienen la propia sustancia del Registro a la propia letra... pues se hace primero el Registro que la Cédula, como es cosa tan notoria...".

De todo esto resultaba que, como había varios pretendientes para una misma comarca, cada uno de ellos trataba de investigar en el terreno el derecho más antiguo de cada pueblo y los verdaderos nombres antiguos de pueblos y caciques, pues una vez efectuada la respectiva anotación en el Registro ya quedaba delimitado el derecho de la Encomienda. La deficiencia de dicha anotación es la que trajo los posteriores pleitos y la excelente información que ha quedado en este Archivo Histórico.

## CONQUISTADORES Y FECHAS

En muchos casos ha sido necesario colocar en el Nomenclador, el nombre del primer o segundo Encomendero, pues de ello dependía la posibilidad de aclarar la verdad cuando existía superposición de Encomiendas o se trataba de nombres repetidos en la toponimia.

El hecho de colocar en el Nomenclador el nombre del segundo Encomendero responde a que éste fué el que actuó en el respectivo litigio, no estando ligado el nombre del primer Encomendero al esclarecimiento de la verdad sobre determinado pueblo, cacique o lugar.

Dado que siempre hemos colocado en el Nomenclador la fecha más antigua que hemos podido encontrar con relación a cada toponímico, resulta que figuran algunas fechas que son anteriores al arribo a Córdoba del Encomendero nombrado.

## TOPONÍMICOS REPETIDOS

En la jurisdicción de Córdoba existieron muchos toponímicos repetidos en sus diferentes comarcas. Así por ejemplo el toponímico "Ani sacate" lo encontramos en cinco comarcas diferentes de las sierras cordobesas. Debió ser introducido aquí por los Sanabirones (sacate) y como expresión admirativa de la belleza del lugar, dado que siempre coincidió con un lugar privilegiado.

Cuando un mismo topónimo se repetía en una misma comarca motivó confusión y el respectivo litigio entre los Encomenderos.

Dice en un documento del año 1586 el Capitán Baltasar Gallegos (Nº 313 del R. M. - Escr. 1ª., Leg. 2 - Exp. 6).

"...que es cosa patente en esta tierra ay muchos pueblos de un nombre..."

Dice el Escribano del Cabildo Juan Nieto en un documento del año 1591 (Nº 360 del R. M. Escr. 1ª., Leg. 9 - Exp. 11):

"... ,que en esta provincia ay algunos pueblos y caciques de un mismo nombre y son distintos y apartados y diferentes sitios..."

## UBICACIÓN DE TOPONÍMICOS

En la columna derecha del Nomenclador hemos indicado la ubicación de los lugares refiriéndolos a puntos conocidos actualmente. Es el resultado de una prolija investigación en los documentos del Archivo Histórico y del Catastro de la Provincia (Departamento Topográfico) y lo hemos completado con nuestra personal investigación en el terreno.

Cuando indicamos rumbo y distancia en aquella columna, se entiende que son aproximados y lo que se pretende es indicar una zona. Para encontrar el lugar mismo y su respectivo yacimiento arqueológico, será necesario recurrir a la citada 2ª parte del libro "Indígenas y Conquistadores de Córdoba". En esta Provincia existen centenares de dichos yacimientos, que hemos visto en el terreno.

La coincidencia de rumbo y distancia indica que los pueblos eran muy vecinos en dicha zona. Don Gerónimo decía en su "Relación" del año 1573: "Las poblaciones tienen muy cercanas unas de otras que por la mayor parte a legua y a media legua y a cuarto y a tiro de arcabuz y a vista una de otras están todas".

## NÚMERO DE HABITANTES POR PUEBLO

Es interesante disponer de una apreciación, así sea relativa, para poder darnos cuenta de la importancia de estos pueblitos serranos. Don Gerónimo Luis de Cabrera dice en su famosa Relación del año 1573: "Son los pueblos chicos que el mayor no terna hasta quarenta casas..." "Son las casas por la mayor parte grandes..." "...Biven en cada casa a quatro y a cinco indios casados..."

Si aplicásemos estos datos al mayor de los pueblos, nos daría por resultado un total de 160 a 200 matrimonios, como máximo. La generalidad no pasarían de 50 o 60 matrimonios.

En la misma Relación dice Don Gerónimo: "...se hallaron haber casi treinta mil indios". Se refiere aquí a "indios de tasa", o sea, los varones aptos para el trabajo entre 18 y 50 años de edad.

Agrega: "se hallaron mas de seiscientos pueblos de indios que en aquella serranía y valles... están poblados". Se refiere aquí solamente a las serranías del Norte de Córdoba, que fueron las únicas recorridas por la expedición de empadronamiento (Enero a Marzo de 1573).

De esta notable información deducimos un promedio de 50 indios de tasa por pueblo. Lo cual coincide con la información anterior.

En el repartimiento de Encomiendas no se hizo figurar el número de indios, sino solamente el nombre del pueblo y el de su cacique principal.

Pero dos casos de excepción, justifican precisamente las anteriores conclusiones:

Don Gerónimo en Dic. 1573 a Hernán Martín, en la provincia de Eschelín, cien indios de visita (de tasa) en el pueblo de Aliscat.

Id. id. a Jorge de Colmenares, en la misma provincia, ciento veinte indios de visita en el pueblo de Yalsacate.

En ambos casos se especificó, "que los demás indios quedan bacos para ser encomendados a otros vecinos". Escr. 1ª., Leg. 2 - Exp. 6 - año 1573.

DOCUMENTOS DEL ARCHIVO HISTORICO DE CORDOBA QUE  
CORRESPONDEN A LOS NUMEROS DEL NOMENCLADOR

Documento				Números
Escr. 1ª.	—	Leg. 10	— Exp. 7	2 al 7
Id.	"	4	" 11	8 al 15
Id.	"	1	" 5	16 - 17
Id.	"	3	" 9	18 al 21
Id.	"	6	" 5	22 - 23 - 24
Id.	"	2	" 9	25 al 28
Id.	"	46	" 2	29 al 35
Id.	"	4	" 2	36 - 37
Id.	"	6	" 5	38 al 39
Id.	"	2	" 6	40 - 41 - 42
Id.	"	2	" 2	43 - 44
Id.	"	3	" 10	45 al 48
Id.	"	5	" 1 bis	49 - 50 - 51
Id.	"	15	" 12	52 - 52 bis
Id.	"	4	" 10	53 - 54
Id.	"	4	" 1	55 - 56

Documento				Números		
Id.	"	4	"	2	57	
Id.	2ª.	"	6	"	41	58
Protocolos año 1574					59	
Escr.	1ª.	— Leg.	90	— Exp.	10	60 al 63
Id.	"	"	2	"	6	64 al 68
Id.	"	"	6	"	5	69 - 70
Id.	"	"	24	"	4	71 - 71 bis
Id.	"	"	6	"	5	72 - 73 - 74
Id.	"	"	3	"	6	75 al 80
Id.	"	"	4	"	6	81 al 87
Id.	"	"	5	"	9	88
Id.	"	"	6	"	5	89 al 90
Id.	"	"	25	"	1	91
Id.	"	"	4	"	10	92 - 93
Id.	"	"	6	"	2	94 al 96
Id.	"	"	5	"	1	bis 97 al 99
Id.	"	"	19	"	10	100 - 101
Id.	"	"	6	"	2	102
Id.	"	"	15	"	12	103
Id.	"	"	17	"	11	104 - 105
Id.	"	"	54	"	1	106 - 107
Id.	"	"	30	"	12	108
Id.	"	"	12	"	5	109
Libro de Mercedes					200 al 263	
Escr.	2ª.	— Leg.	1	— Exp.	25	264
Escr.	1ª.	"	52	"	1	265
Id.	"	"	62	"	12	265
Id.	"	"	9	"	11	266
Id.	2ª.	"	58	"	4	267
Id.	1ª.	"	38	"	3	268
Id.	"	"	98	"	5	269
Id.	"	"	98	"	1	270
Id.	"	"	75	"	6	271
Catastro - S. Alberto S/A 7					280	
Escr.	1ª.	— Leg.	270	— Exp.	1	281
Escr.	2ª.	"	2	"	16	282
Escr.	2ª.	"	10	"	17	283
Escr.	1ª.	"	7	"	10	284
Escr.	2ª.	"	1	"	25	285
Id.	"	"	1	"	3	286
Id.	"	"	5	"	6	287
Id.	"	"	17	"	26	289
Escr.	1ª.	"	2	"	6	300
Id.	"	"	406	"	3	300
Id.	"	"	90	"	10	301 - 302

Documento				Números
Id.	"	6	" 1	303 al 307
Id.	"	4	" 2	308
Id.	"	351	" 12	308 - 309
Id.	"	252	" 2	309
Id.	"	375	" 7	310
Id.	"	405	" 15	311
Id.	"	2	" 2	311
Id.	"	2	" 6	312 al 314
Id. 2ª.	"	6	" 47	314 bis
Id. 1ª.	"	50	" 2	314 bis
Id.	"	25	" 4	315
Id.	"	341	" 15	316
Id.	"	163	" 12	316
Id.	"	185	"	316
Id. 2ª.	"	15	" 8	316
Id.	"	58	" 4	316
Id. 1ª.	"	101	" 2	317 - 318
Id.	"	3	" 3	319 al 322
Id.	"	3	" 9	323 al 335
Id.	"	11	" 1	336
Catastro - Minas s/a. 41				336 bis
Protocolos años 1590 91				336 bis
Escr. 1ª.	—	Leg. 4	— Exp. 1	337 al 341
Id.	"	4	" 10	342 al 346
Id.	"	4	" 6	347 al 349
Protocolos años 1590 91				349 (Pág. 37)
Escr. 1ª.	—	Leg. 8	— Exp. 6	350 al 353
Id.	"	9	" 11	354 al 361
Protocolos años 1588 9				362 (Pág. 72)
Escr. 1ª.	—	Leg. 20	— Exp. 4	363 - 364
Id.	"	47	" 1	364 bis
Id.	"	10	" 6	365 - 366
Id.	"	105	" 5	367
Id. 2ª.	"	2	" 16	368
Id. 1ª.	"	1	" 5	369 al 374
Id.	"	4	" 11	375 al 385
Id.	"	6	" 5	387 al 398
Id.	"	13	" 3	399 al 408
Id. 2ª.	"	6	" 41	409 al 415
Id.	"	24	" 3	409 al 415
Id. 1ª.	"	270	" 1	409 al 415
Id.	"	105	" 5	409 al 415
Id.	"	37	" 5	415 bis 416
Id.	"	3	" 1	417
Id.	"	5	" 1 bis	418

Documento			Números
Id.	"	7	" 2 419
Id.	"	7	" 10 420
Id.	"	12	" 2 421
Id.	"	12	" 5 422
Id.	"	19	" 10 422
Id.	"	111	" 7 422 bis
Id.	"	24	" 4 423 al 430
Id.	"	53	" 2 431 al 435
Id.	"	15	" 12 436 al 455
Id.	"	16	" 2 456
Id.	"	17	" 11 457 al 459
Id.	"	27	" 3 460 al 464
Id.	"	27	" 9 465
Id.	"	1	" 9 466
Id.	"	1	" 11 467 al 469
Id.	"	17	" 9 470
Id.	"	64	" 4 471 - 472
Id. 2ª.	"	1	" 41 473 al 477
Id. 1ª	"	37	" 5 478
Id.	"	98	" 1 479
Id.	"	24	" 10 480 al 482
Catastro Río 1º - s/A.	24		483
Escr. 1ª. — Leg.	51	— Exp.	1 484
Id.	"	9	" 5 485 al 487
Id.	"	53	" 2 487 bis
Id.	"	221	" 5 487 bis
Id.	"	147	" 3 488 al 491
Id.	"	87	" 2 492
Id.	"	111	" 7 493 al 497
Id.	"	253	" 1 498
Id.	"	3	" 9 499
Id.	"	4	" 1 500
Id.	"	4	" 10 501
Id.	"	19	" 10 502
Id.	"	5	" 6 503
Titulos Olaen Nº 1			504
Escr. 1ª. — Leg.	95	— Exp.	3 504 bis 505
Id.	"	"	" 506
Id.	"	72	" 2 507 al 516
-Escr. 2ª.	"	17	" 26 517
Id. 1ª.	"	89	" 4 517
Id.	"	180	" 2 518
Id.	"	86	" 4 519
Libro de Mercedes			520 (año 1575)
Escr. 1ª. — Leg.	57	— Exp.	16 521 - 522



Catastro Sta. María				523 (Citón)	
S A					
Escr. 1ª.	—	Leg. 8	—	Exp. 2	600 al 616 - visita de indios del año 1598
Id.		" 53		" 2	617 al 691 - visita de indios del año 1616

#### NUMEROS DE REGISTRO:

Del N° 1 al 200 corresponden a Registro de Encomiendas (Montes)  
 200 al 300 id. Libro de Mercedes año 1574 - 1588.  
 300 al 600 investigación en el terreno por los Fundadores.  
 600 adelante, visitas de indios y pueblos por "Visitadores Reales".

#### CROQUIS DE ZONA

Los sistemas hidro y orográficos de los Croquis han sido tomados de la Carta escala 1:500.000 del Instituto Geográfico Militar.

Debe tenerse en cuenta, pues ello es cosa probada, que el sistema hidrográfico era mucho más importante en la época de la Conquista, pues en las Encomiendas y Mercedes se mencionan aguadas, vertientes, ciénagas, lagunas y hasta corrientes de agua que en la actualidad no existen.

#### ZONA NORTE

Esta zona incluye, como principal, la provincia indígena de Quilino que con sus dos grandes canales de regadío: Chimampa e Ybramampa, constituye la Encomienda que se adjudicó a sí mismo el fundador Don Gerónimo Luis de Cabrera en el año 1573.

Existían en la Zona Norte otras provincias indígenas importantes tales como Conchuluca, Milangasacat, Eschelin, Nunsacate, cada una de ellas con numerosos pueblos, fecundas tierras, buenos regadíos, fructíferos algarrobales e innumerables aguadas.

El contacto inmediato de esta región con la comarca inferior del Río Dulce, donde habitaban Yuguitas y Sanabirones, había hecho que desde siglos atrás estuviera influenciada por estos pueblos, lo cual explica la gran cantidad de toponímicos con sufijo "gasta" y "sacate" que aquí encontramos.

La Expedición Rojas que en el año 1544 estuvo instalada durante un año entre los Yuguitas del Río Dulce, no pudo ignorar la existencia y riqueza agrícola de esta zona. Por lo tanto, cuando se movió en el año 1545 para buscar el curso del Río Carcarañá, necesariamente debió entrar en estas sierras del Norte de Córdoba: aquí vivían "los indios barbudos llamados Comechingones". Aquí y en todas las Sierras de Córdoba.

Por otro lado, ese verdadero "corredor" establecido por la naturaleza entre las Salinas Grandes y los grandes desbordes del Río Dulce que rematan en la Mar Chiquita, constituía una obligada vía de comunicación Norte-Sur que llevaba como de la mano, desde los Yuguitas del Río Dulce a las Sierras del Norte de Córdoba.

Por ese mismo camino entró en el año 1566 la Expedición de Francisco de Aguirre, cuyo "Itinerario" conocemos día por día y que remató en el pueblo del español Nicolás Díaz, justamente en la región del Ynti-Huasi hoy conocido por Cerro Colorado, donde todavía se conservan las hermosas pictografías que nos representan a esos guerreros extranjeros con sus coludos caballos.

La Zona Norte comprende varias serrezuelas orientadas de Norte a Sur con sus correspondientes valles longitudinales y transversales, entre otros el importante Camín Yaga ("Camín" significa valle) hoy conocido por Caminiaga. Diez leguas más al Sur estaba el otro valle transversal de Anisaba ("aguada del cielo") donde vivían felices los rebeldes camineguas, que años después de la Fundación de Córdoba fueron trasladados por su Encomendero Juan de Burgos a otro valle transversal: el de Uncamira. Y entonces el cacique principal de los Camineguas, que se llamaba Nac chuyac, adoptó el nombre de Unca (esta es la verdad documentada por el archivo Histórico de Córdoba: Escr. 1<sup>a</sup>. Leg. 101 - Exp. 2).

Nuestra Zona Norte se extiende con sus mismas características hacia el Norte y penetra en la Provincia de Santiago del Estero con las dos serrezuelas de Zumampá y Ambargasta.

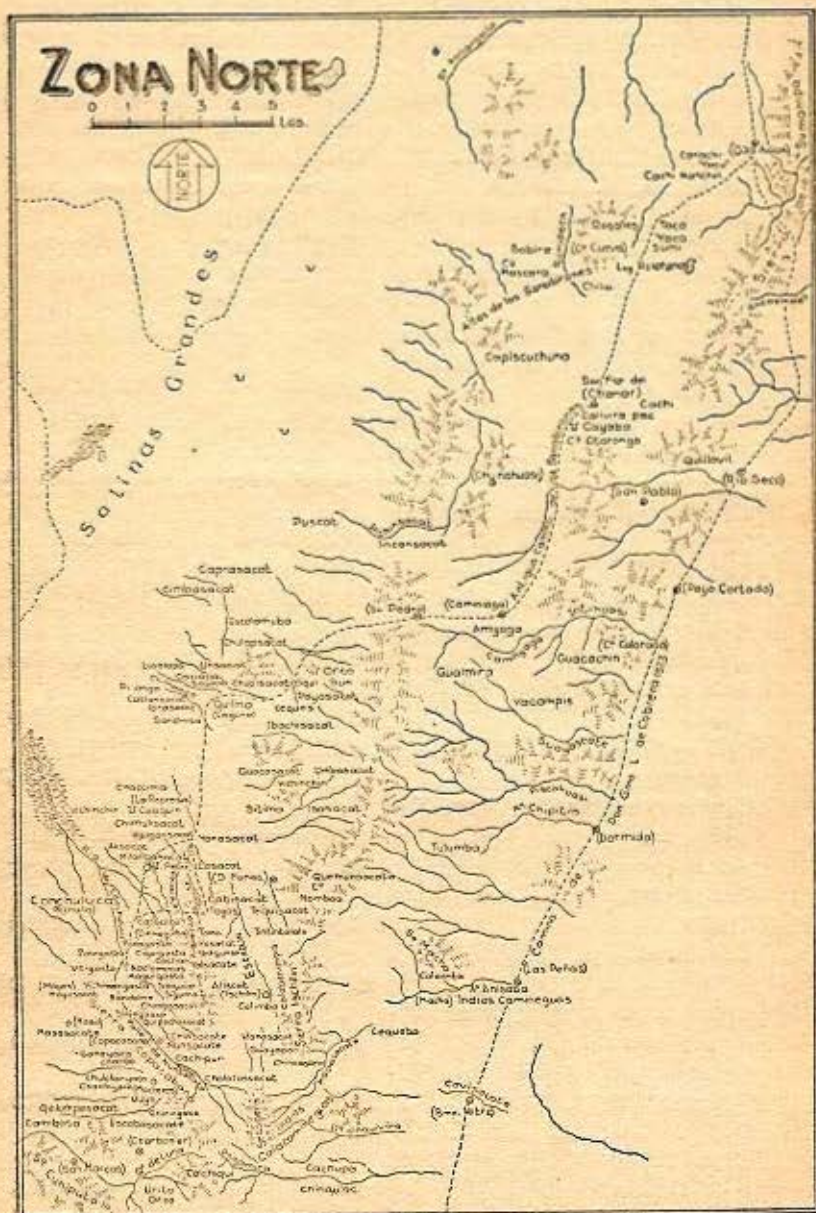
Hacia el Noroeste y Oeste las salinas grandes encierran la región en un marco que era entonces y es actualmente, como un sudario blanco de muerte y desolación: es el gran desierto blanco o "chulun" que dió nombre a la provincia indígena vecina "Conchuluca".

Hacia el Este, la comarca que llamamos Zona Norte, no tiene límite geográfico constituido y se continúa por interminables llanuras boscosas.

Como límite Sud hemos elegido arbitrariamente el valle de Ongamira, antes Uncamira, que corre de Este a Oeste

En esta extensa Zona Norte, existían para la llegada de los españoles en el año 1573, centenares de pueblos agrícolas que fueron los que dieron base a Don Gerónimo para informar al Rey de España, en su famosa "Relación" mal llamada "Anónima": "son grandes labradores que en ningún cabo hay agua o tierra bañada que no la siembren por gozar de las sementeras de todos tiempos".

Actualmente estas tierras están completamente secas e invadidas por arbustos espinudos, que parece mentira hayan sido antes "chacarás". Pero allí se ven los vestigios de las poblaciones y el trazado ya casi borrado de las antiguas acequias de regadío. Es la tragedia de todo el Norte de la Provincia de Córdoba.



REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
61 - 300	Alisacat, Cques. Tocana y Selamina	1573 Ardiles	Conchuluca
313	Alisacat, 100 indios de tasa	1573 Colmenares	Prov. Eschelín
4.	Alia sacat, cacique Ybot	1573 Cabrera	en Calacite
317.	Anisaba o Nac clu yac (valle)	1573 Burgos	Hoy Las Peñas
2.	Anisacat, cacique Oxil	1573 Cabrera	Quilino
45.302	Anisacat, id Any talaba	1573 Luna	Escoba sacat
615	Ami yoga, id. Carache	1598 Lossa	Camin yaga
76.303	Ati sacat, cques. Timbas y Chamole	1573 Chavez	Conchuluca
604.	Bom bom gasta (actual Pom-pom?)	1598 Ardiles	Charbonier?
267.316	Cachi, lugar al Este de Cayaba	1723	Río Seco
310.	Cachi purin "es el antiguo Nunsacate"	1764	Copacabana
317	Cachupa, "tierras de Ungamira"	1598 Burgos	Ongamira
300	Cabisacate, hoy Sn. Pedro de Toyos	1575 Ardiles	S. O. Dean Funes
210.	Cavisacate, valle con gran regadío	1576 Varios	Total
316.	Cala chinapas	1633 P. de León	Sobremonte
60.300	Cala benimpa, comarca c pueblos	1577 Ardiles	Yschilín
4.	Cala cite, comarca con varios pueblos	1573 Cabrera	4 lgs. O. Dean Funes
206.	Cala guanumba, sierra del Urito orco	1575 Jaymes	Cap. del Monte
317.	Cali camineguas (nación)	1598 Burgos	Unquivira
267.316	Cali virapac	1609 Torreblanca	S. Fco. del Chañar
317.	Camineguas (nación) Cqe. Nac clu yac	1598 Burgos	en Anisaba
316.	Camin yaga (gran valle)	1598 — —	hoy Caminiaga
615	Camin yaga (pueblo) cqe. Guam-pi y otros	1598 Lossa	hoy Caminiaga
312.	Cami basa, cqe. Yaquicho (Zona Norte o N. O.?)	1577 Espinosa	3 lg. E. C. del Eje
26.303	Camincis sacat, cques. Camin, Tica y otros	1573 Mejía	Sa. Higuierita
313.	Camilan sacate (es el mismo Milangasacat)	1586 Espinosa	S. de Quilino
316	Caolas, aguada	1633 P. de León	Sobremonte
267.316	Capischucuna "3 lgs. al N. O. de Cayaba"	1723	N. O. de S. F. del Chañar
267.316	Cayaba, gran vertiente	1723	S. F. del Chañar
28.302	Capra sacat, cqe. Capra charaba	1573 Mejía	4 lg. N. de Quilino

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
2.	Catlan sacat, cacique Tacto	1573 Cabrera	Quilino
2	Caxiapa, cqe. Tiqillis	1573 Cabrera	Quilino
211	Cequeba o Sequeba, aguada	1576 Tejada	3 lgs. S. O. Macha
59.303	Ciguigasta, cques. Quilambe nagan y otro	1574 Figueroa	Naclomccas
36.308	Ciguigasta o Ciquihalón (es el anterior)	1586 Ludueña	Naclomccas
334.	Ciquima halo es el mismo Ciquihalón		
3.	Ciqui, cacique Cacan	1573 Cabrera	en Xeques
28.302	Cimbasacat, cqe. Gorba	1573 Mejía	5 lgs. N. Quilino
44.303	Cin sacat o Chin sacat, Cqe. Usil	1573 Tejada	Nunsacate
26.303	Cinis cate, cqu. Cinoca y Yocota	1573 Mejía	Sa. Higuera
29.605	Cite o Site, comarca con varios pueblos	1573	4 lgs. O. D. Funes
102.303	Coaquin, gran jagüey	1592 López	3 lgs. S. O. Quilino
302	Colimba, nombre antiguo de Ischilin	1690	Ischilin
307	Cochan hen, cques. Mocas y Luchin	1591 Ardiles	3 Lgs. S. O. D. Funes
318	Colohen o Colointa o Colonta	1640 Moxica	hoy Macha
26.300	Conchuluca, gran comarca	1573 Varios	O. Dean Funes
303	Conchuluca, río (hoy Cieneguita)	1573	5 lgs. O. id.
311	Copacabana, curso superior del anterior	1657	antiguo Nunsacate
44.311	Coro Coro, cacique Yacalda	1573 Tejada	"en Prov. id."
84	Cosunescate, "junto a Machacate"	1573 Gómez	dudoso
102.303	Chaccima, cques. Chapa navan y otros	1592 López	3 lgs. S. O. Quilino
90.302	Chango, cacique Pana mili	1584 Jaymes	Sa. Copacabana
90.302	Chanlo yaco, cqe. Milli charaba	1584 Jaymes	Sa. Copacabana
4	Chana sacat, cqe. Yola	1573 Cabrera	en Calacite
44.303	Chalacas sacat, id. chalacas	1573 Tejada	"Prov. Nunsacate"
102.307	Checun sacat, cques. Timicho y otros	1591 López	3 lgs. S. O. D. Funes
102.307	Chicun nin o Chicun hin, es el anterior	1591 López	3 lgs. S. O. D. Funes
267	Chilia, aguada	1723 Torreblanca	S. F. del Chañar
610	Chili guata, vecino de Chilo chin	1598 Ludueña	Naclomocas
610	Chilo chin, cacique Tomana	1598 Ludueña	
36.303	Chilo chin gasta, id. chilon charaba	1574 Figueroa	
308.	Chilocho halón, es el anterior	1586 Ludueña	Naclomocas

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RÍOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
2	Chimampa, canal de regadío	1573 Cabrera	Quilino
44.303	Chimbo sacat, cqs. Chimbo sayco y Campo	1573 Tejada	N. Nunsacate
73.302	Chimbo sacate, cqe. Chimbo chicama	1579 Jaymes	"2 lgs. de Escoba"
44.311	Chinsacat o Cinsacat o Sinsacat	1573 Tejada	"Prov. Nunsacate"
36.308	Chimyligasta	1574 S. Figueroa	Naclomocas
61.300	Chimulisacat, cacique Timicho	1577 Ardiles	S. S. O. Quilino
60.300	Chinua sare, id. Chaya	1577 Ardiles	Yschilin
317	Chinquiae, tierras de Ungamira	1598 Burgos	Ongamira
90.302	Chirin yaco, cqe. Camin charaba	1584 Jaymes	Sa. Copacabana
316	Chinapas man, aguada	1633 P. de León	Sobremonte
244	Chipitin, arroyo	1585 Nieto	S. José Dormida
215	Chocai gasta, ciénaga	1577	"Cabezadas de Toco"
2	Chulap sacat, cacique Vilillo	1573 Cabrera	Quilino
2	Chupi sacat, id. Ylo	1573 Cabrera	Quilino
307	Chucun sacat o Checun sacat	1591 López	O. de Dean Funes
90.302	Chulchon yaco, cqe. Holoman charaba	1584 Jaymes	Sa. Copacabana
45.302	Escoba sacat, cacique Campo aylo	1573 Luna	4 lgs. E. C. del Eje
40.300	Eschelin o Yschilin, provincia	1573 Ardiles	Yschilin
5	Elug sacat, cacique Yacema	1573 Cabrera	en Quilocite
4	Enchamas, sacat, id. Equin	1573 Cabrera	en Calacite
2	Exca Lamuba cqs. Chíncha mira	1573 Cabrera	Quilino
90.302	Gana yaco, cqe. Chimbo charaba	1584 Jaymes	Sa. Copacabana
60.300	Gayapan sacat, cqe. Guambi	1577 Ardiles	"Eschelin"
615	Guacachin sacate, id. Capa vilillo	1598 Lossa	Camin yaga
6	Guaco sacat, cacique Tiquilis	1573 Cabrera	S. O. Quilino
236	Gualala sacat, id. Nyso	1573 Cabrera	Quilino
247.315	Guayascate, pueblo y río	1573 García	4 lgs. N. Tulumba
60.300	Guaya pan, cacique Guambi (el mismo Gayapan)		
206.	Gualumba o Qualimba, río	1575	Cap. del Monte
615	Gualmira, cacique Animi	1598 Lossa	Camin yaga
60.300	Hana sacat, cacique Tabali	1577 Ardiles	Yschilin
50.302	Hopan sacat, id. Tiquilis	1575 Villalba	"Llanos Eschelin"
267.316	Humanis cate	1609 Torreblanca	Sobremonte
2	Ybram mampa, canal de regadío	1573 Cabrera	Quilino
2	Ybra sacat, cacique Ybra	1573 Cabrera	Quilino
3	Ybachi sacat, cacique Ybachi charaba	1573 Cabrera	Aguada Xequés

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
6	Ysa sacat, id. Poxima	1573 Cabrera	4 lgs. S. O. Quilino
7	Yn sacat, id. Orloo	1573 Cabrera	Pdad. Pus Sacat
7.301	Ymchin sacat, id. Chaian charaba	1573 Cabrera	Pdad. Pus Sacat
316	Ynti Huasi o Cerro Colorado	1633 Cabrera	Camin yaga
290	Ynti guasi o Quemun sacate	1618 Arballo	Dean Funes
7.301	Yncan sacat, cacique Ocloo	1573 Cabrera	Pdad. Pus sacat
313	Yscasa	1577 Gallegos	Prov. Quilino
313	Ysca sacate "más allá de los Quiscales"	1573 Villegas	id. Conchuluca
40.300	Yschilin o Eschelin, comarca	1573 Varios	Yschilin
5	Lama sacat, cacique Cama	1573 Cabrera	en Quilocite
4	Lavira sacat, id. Chaymo	1573 Cabrera	en Calacite
5	Lo sacat, id. Anchan	1573 Cabrera	en Quilocite
2	Lusalapa, id. Simsa mira	1573 Cabrera	Quilino
208.318	Machasacate, junto a Cequeba	1576 Tejada	3 lgs. S. O. Macha
84	Machasacate, junto a Cosunesacate	1573 Juarez	dudoso
36.308	Maguigasta	1574 Figueroa	Naclomocas
4	Manasacat, cacique Yman	1573 Cabrera	en Calacite
311	Masa o Masayaco o Masacate, aguada	1642	4 lgs. N.E.C. del Eje
267.316	Mascara, cerro	1723	Río Seco
316	Memo chanaca, aguada	1633 P. de León	Sobremonte
68.303	Michimbo sacat, con cinco caciques	1573 Villegas	Conchuluca
29.300	Milanga sacat, comarca c pueblos	1573 Luna	E. de id.
4	Milanga sacat (pueblo) cque. Tiguan	1573 Cabrera	en Calacite
315	Mocacax "a 15 leguas de Guayascate"	1612	dudoso
267.316	Moga gascha, comarca	1609 Torreblanca	Sobremonte
44.311	Moyo sacat, cacique Coya	1573 Tejada	5 lg. N. E. C. del Eje
5	Mundina sacat, cqe. Mundina	1573 Cabrera	en Quilocite
90.302	Muys con varios caciques	1584 Jaymes	Sa. Copacabana
36.308	Naclomocas, comarca con v pueblos	Varios	S. E. Conchuluca
317	Nac cluyac o Anisaba, valle	1598 Burgos	Hoy Las Peñas
29.303	Nilanga cascat, cqe. Uchimbo	1573 Castañeda	S. S. O. Quilino
6.303	Nondolma, comarca con pueblos	1573 Varios	N. O. Nunsacate
306	Nondolma (pueblo) cqe. Yumba	1598 Ludueña	Nondolma
30.303	Nondolma (pueblo) cqe. Yancanta	1573 López	Nondolma
309	Nomboa (cerro)	1598	2 lg. E. D. Funes



REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
26.303	Nyerchi sacat, cqe. Chalon y otro	1573 Mejía	Sa. Higuerita
44.310	Nunsacate, comarca con pueblos ("provincia")	1573 Varios	Valle Copacabana
311	Nunsacate (pueblo) cqe. Nunsacate	1573 Rodríguez	Hoy Cachipurin
610	Oligasta, vecino de Chilochingasta	1598	Naclomocas
243.604	Ongamira o Uncamira, valle	1598	Ongamira
267.316	Otorongo, cerro	1723	Río Seco
308	Oyan sacate, cqe. Toquillis	1579 Villalba	N. de Ischilin
36.308	Paca gasta	1574 Figueroa	Naclomocas
	Panin sacate		
316	Pañaca, aguada	1633 P. de León	Sobremonte
3	Paya sacate, cqe. Abachin	1573 Cabrera	Aguada Xequés
2	Pitanga, cacique Conys	1573 Cabrera	Quilino
303.437	Polegasta, id. Colobe	1592 Zurita	Conchuluca
7	Pus sacat y sus parcialidades	1573 Cabrera	6 lg. N. Quilino
7	Pus cat, cacique Xarba	1573 Cabrera	Pdda. de Pus Sacat
290	Quemun sacate o Tosmuracat	1618 Arballo	E. Dean Funes
261.300	Quilino, gran prov. con regadíos	1573 Cabrera	Comarca Quilino
2	Quilín, cacique Anime	1573 Cabrera	Quilino
5	Quilo cite, vecina a Calacite	1573	S. S. O. Quilino
316	Quillo mira, comarca	1590 López	Río Seco
316	Quillo vil, es el anterior	1590 López	Río Seco
46.302	Quilambi sacat, cqe. Quilambi	1573 Luna	Conchuluca
45.302	Quilumpe sacat, id. quilumpe talalo	1573 Luna	4. lg. E. C. del Eje
302	Quisquisacate, cques. Ayopor y Poyo.	1575 Villalba	"Llanos Eschelin"
50.307	Quisquisacate o Siquihalón o Ciguigasta	1575 López	Conchuluca
44.311	Quipocho sacat, cqe. Chuluman charaba	1573 Tejeda	Conchuluca
316	Rumi paca, aguada o arroyo	1723	Río Seco
316	Sabira, aguada	1723	Río Seco
94.303	Sacalo (jagüey) cques. Colohen y cinco más	1587 Abreu	Nondolma
308	Saguón, afluente del río Conchuluca	1764	Nondolma
2	Sanchinta, cques. Osile y Nico	1573 Cabrera	Quilino
2	Sayapa, cacique Narlo sucuma	1573 Cabrera	Quilino
2	Savi sacat, id. Narlo anime	1573 Cabrera	Quilino
605	Sayascate (Sayapa?)	1598 Cabrera	Quilino
208	Sequeba o Cequeba, aguada	1576 Tejeda	Machasacate

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
30.308	Siningasta	1573 Castañeda	Nondolma
44.311	Sin sacat o Chinsacat, cqe. Usil	1573 Tejada	Nunsacate
44.311	Sinvacona sacat, cqe. Vacona	1573 Tejada	Nunsacate
304	Siguísac, cqe. Haban	1591 Abreu	E. Nondolma
304	Signima o Siquima, cques. Ybaeciton y otros	1591 Abreu	E. Nondolma
36.307	Siqui halon o Ciqui halon o Ciguigasta	1576 Ludueña	E. Nondolma
306	Siqui saca, jagüey de Siquima	1591 Abreu	E. Nondolma
6	Sitima, cacique Cincha	1573 Cabrera	S. O. de Quilino
308	Simbol, cañada de Chimbo sacat	1764	N. Nunsacate
257.316	Sitapis, cate	1609 Torreblanca	Sobremonte
29 - 605	Site o Cite, cacique Uchimbo	1573 Castañeda	4 lg. O. D. Funes
5	Soya sacat, id. Tomana	1573 Cabrera	en Quilocite
316	Sumi, cañada	1723	Río Seco
215	Tabali sacat en ciénaga Chocagasta	1577 Salas	2 lg. E. C. del Eje
313	Tavali chane (o chene)	1586 Espinosa	Los Quiscales
313	Tabalin nagan (distinto del anterior)	1586 Soria	Los Quiscales
29.303	Taclasan, cacique Vayo	1573 Castañeda	S. S. o Quilino
102.303	Tamo, con varios caciques	1592 López	Sa. Higuera
60.300	Tequil sacat, cqe. Chatan charaba	1577 Ardiles	Yschilin
60.300	Tintin talalo sacat, cqe. Tintin talalo	1577 Ardiles	Yschilin
318	Tocoenta o Coloenta	1640 Moxica	Hoy Macha
300	Toyos o Cabi sacate	1575 Ardiles	S. Pedro de Toyos
5	Tucuma sacat, cqe. Alostán	1573 Cabrera	en Quilocite
	Tulumba (sin referencias antiguas)		
44.311	Tunguisacat, cqe. Tinga ama	1573 Tejada	Nunsacate
6	Umba sacat, cacique Cumaquen	1573 Cabrera	S. O. Quilino
206.317	Unga mira o Unca mira, comarca	1598	Ongamira
317	Unca mira, cacique Unca	1598 Burgos	Ongamira
73.302	Ungamira, cordillera de	1579	Sa. del Colehiqui
317	Unquívira, arroyo	1598 Burgos	N. de Ongamira
2	Un sacat, cacique Sabaya	1573 Cabrera	Quilino
61.300	Uyugan sacat, id. Macha	1577 Ardiles	S. S. O. Quilino
317	Viarapa, tierras de Ungamira	1598 Burgos	Ongamira
6	Vi chin chin, cacique Amcham	1573 Cabrera	5 lgs. O. S. O. Quilino
30.308	Vichiman gasta, id. Naclomocas	1573 Castañeda	Nondolma
210	Viela, en arroyo Cavisacate	1576 Varios	Totoral
73.302	Vila sacat, o Visla sacat	1579 Salas	Chocagasta

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIGS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
30.308	Viti gasta, ege. Uli charaba	1573 Castañeda	Nondolma
309	Vitinga, árbol famoso	1672	Prov. Eschelin
315	Yacampis, comarca Guayascate	1612 García	Tulumba
40.303	Yalsacat, cacique Yal chimbo	1573 Tejada	Nondolma
45.302	Yalsacat, id. Yal charaba	1573 Luna	cerca de Escoba
29.303	Yana sacat, id. Alastal	1573 Castañeda	S. O. Quilino
48.303	Yana mime (ege.) y sus ocho pueblos	1573 Luna	Milangasacat
7.604	Yusacat o Yuscate y sus pueblos	1573 Cabrera	6 lgs. N. Quilino
28.302	Yusacat, cacique Yu charaba	1573 Mejía	4 lgs. N. Quilino
301	Yusgasta o Yuscate (es el de Cabrera?)	1645 Ardiles	ubicación dudosa
3.	Xeques "aguada y asiento"	1573 Cabrera	"espaldas Quilino"

### ZONA NOROESTE

Esta Zona comprende como principal, en cuanto a densidad de población en el año 1573, la comarca Tulian-Cabiche y sus vecinos hacia el Oeste (Chocho conahal) y el Noroeste, lo que los españoles llamaron La Punta, nombre conservado hasta hoy y que corresponde al extremo Norte de la serrezuela.

Dicha región contaba con docenas de pueblos. A los que hemos podido registrar los ubicamos así: "en la provincia de Tulian" "en Chochocona hal" "en la punta" "en Serrezuela" "al S. O. de la Punta" (región hoy llamada Agua de Ramón).

Esta región fué visitada en Enero 1573 por la Expedición Suárez de Figueroa, previa a la Fundación de Córdoba. Entonces se empadronaron los pueblos y se hizo el Registro de las Encomiendas. Pero fué recién en el año 1587, cuando se hizo la conquista efectiva de dicho territorio por la Expedición de Gaspar de Medina, llamada "Expedición a las Salinas y Cantacalos".

En época posterior, a partir de 1590, cuando comienza el sistema de las "Reducciones" casi todos estos numerosos pueblos desaparecen y entonces empieza a marcarse la preponderancia de Soto sobre todas las otras comarcas de la Zona Noroeste. Contrariamente a una opinión generalizada sin fundamento histórico, resulta que Toco toco no tuvo importancia alguna ni en la conquista, ni en los dos primeros siglos de la

colonia. Solamente se menciona a Toco toco como lugar de referencia y a fines del siglo XVII ya había desaparecido el pequeño pueblo indígena del lugar hoy ocupado por Cruz del Eje, antes Toco toco.

La Zona Noroeste se prolonga hacia el sur, sin límite geográfico o etnográfico aparente y se confunde con la comarca del actual Departamento Minas.

La provincia Tulian-Cabiche tenía una marcada influencia Diaguita puesto que allí existían varios pueblos de sufijo "aha". Pero hasta aquí también llegaron los Sanabirones con su famoso "sacate", cambiando la toponimia autóctona y dando lugar a posteriores litigios entre los Encomenderos.

Los Cantacalos estaban en la Serrezuela, al Suroeste de Tulian, frente a lo hoy llamado Tuclame. Allí "los esperaron en un Fuerte de piedra a los españoles de la Expedición a las salinas" (año 1587) según la relación de Tristán de Tejeda.

En la provincia de Tulian-Cabiche, con sus numerosos pueblos, era donde los indígenas "sembraban en las tierras bañadas donde se sume el río de Pichanas". Esta información concreta no constituye un caso de excepción (Escr. 1<sup>a</sup>, Leg. 3 Exp. 9 - N<sup>o</sup> 325 del Registro Montes).

Dado que esta región es sumamente importante desde el punto de vista arqueológico, la hemos estudiado en forma especial y la hemos ubicado en la comarca hoy llamada Iglesia Vieja y más al Norte, o sea más al Norte de la actual "punta del agua" del Río de Pichanas.

Hay en la comarca vestigios de antiguas represas que es necesario buscar en el monte bajo que ha invadido las tierras de las antiguas "chacaras" indígenas.

Esos "jagüeyes" son los que figuran en este Nomenclador.

Existió otro Cabiche o "jaguey de la Cruz" (año 1587) en la comarca del actual Cruz del Eje. (Caviche o Cavis).

El Chocho cona hal fué una represa o dique indígena de piedra, emplazado en la Serrezuela (falda oriental) frente a Tulian. De esta represa, que contaba con una buena vertiente



REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
344	Acos acan	1586 Bustamante	S. E. de Soto
78.319	Achala sacat, cacique Achala charaba	1573 Pérez	Chocho cona hal
55.337	Ahme, cacique Amacan	1575 Bustamante	S. E. de Soto
81.347	Aloma ha, cqe. Cusiaban charaba	1573 Suárez	O. de Tuclame
99	Alea henen, id. Nochi henen	1583 Coria	Tulian - Cabiche
346	Amagan tuspi, cqe. Olo charaba	1582 Bustamante	S. E. de Soto
54.344	Ananza epitin, id. cante guatan y otro	1586 Bustamante	S. E. de Soto
65.314	Aniquilaen, cqe. Cani hona	1573 Espinosa	S. E. Cruz del Eje
323	Atan henen, cqe. Colo opan	1573 Velázquez	Valle Cantapas
78.319	Atan sacat, id. Atan charaba	1573 Pérez	Chocho cona hal
361	Bileg	1598 Pérez	Chocho cona hal
602	Cabiche, cqe. Macanaba	1598 Suárez	Tulian - Cabiche
355.602	Cabiche-Tulian, comarca con pueblos	1587 Varios	2 Is. N. Tuclame
266.353	Caina chutavi	1573 G. Ocaña	Chochocona hal
351	Cachinan, cacique Calo caraba	1587 Peralta	Tulian - Cabiche
66.312	Cachisacat, id. Yju naguan	1573 Espinosa	S. E. Cruz del Eje
78.319	Candi sacat, id. Candi charaba	1573 Pérez	Chocho cona hal
319	Candi halon (es el mismo anterior)	1589	
330	Canti sacat, cqe. Canti chuctavi	1591 Tejada	S. O. Serrezuela
329.349	Canta colach (jaguey) cqe. Chabala naguan	1587 Tejada	
99.336 b.	Canta calo (o halo) con varias parcialidad.	1583 Gallegos	N. de Cantapas
99	Canta baja (aha?) cqe. Canta enen	1583 Coria	Tulian - Cabiche
336	Canta buca "reducido a Macatine"	1595 Astudillo	
344	Cante tala	1586 Bustamante	al S. E. Soto
19.323	Cantapas, valle con varios pueblos	1573	al S. E. Soto
320.323	Cantapas (pueblo) cqe. Canta here	1573 Velázquez	Valle Cantapas
320.323	Cantapas, apellido común a 5 pueblos	1573	Valle Cantapas
206	Cala quanumba (o guanumba) sierra	1575	Sa. del Uritorco
337	Calcan o Yocon, cques. Citon acan y otros	1575 Bustamante	3 Is. S. E. Soto
82.347	Camara naguan sacat, cqe. Ypachi naguan	1573 Suárez	Los Quiscales

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES. COMARCAS-RÍOS,	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
85.347	Camara sacat, cqe. Hulman nagan	1573 Suárez	N. O. de Quiscales
85.347	Camelan sacat, cqe. Olo nagan	1573 Suárez	N. O. de Quiscales
359	Caraba hen o Panhen, cqe. Nungutuban	1598 Tejeda	en la Punta
438	Cacama sacat, "en arroyo Moco halbil"	1576 Moxica	
65.312	Cami basa, cqe. Yaquicho	1573 Espinosa	"Cabezadas de Toco"
350	Casnaguan	1591 Suárez	frente a Tuclame
80.319	Casnaguan, cques. Casna y dos más	1573 Pérez	Chochoconahal
81 - 351	Casnaha, cqe. Casna chinaba	1573 Suárez	Casnaguan?
602.	Casnaen, id. Na choctabi	1598 Suárez	Casnaguan?
360	Calpa hen	1598 Tejeda	en la Punta
19.320	Casalo manan, cqe. Siguibat manan	1573 Velázquez	al S. de Soto
327	Catpa henen	1591 Tejeda	Zona Tuclame
334.363	Caviche, vecino a Toco toco	1591 Cámara	Zona Cruz del Eje
348	Caviche o Cavis o Jagüey de la Cruz	1587 Es el anterior	
351	Citin aha, cqe. Citon charaba	1587 Suárez	Tulian - Cabiche
352	Citon hen, cques. Citon nagan y Nac chuctavi	1594 Suárez	Tulian - Cabiche
266.353	Citonin	1573 Pérez	Chocho. cona hal
266.353	Citontol	1573 Suárez	Tulian - Cabiche
337.339	Citon sacat o Tabul dispe, cqe. Citon charaba	1573 Tejeda	"en valle de Soto"
81.351	Citen aha o Cisin aha, cqe. Citon charaba	1573 Suárez	Tulian - Cabiche
346	Cacaepel, cqe. Civitacan	1582 Bustamante	S. E. de Soto
85.347	Cocha sacat, cqe. Bihi nagan	1573 Suárez	Zona C. del Eje
344	Coibasin, cqe. Coibasin	1586 Bustamante	
19.320	Colo henen, cques. Chalga y dos más	1576 Velázquez	al S. de Soto
363	Coloen, es el mismo anterior	1607	
336 bis.	Colopina	1615	Valle Cantapas
99	Colochintana, cqe. Chin tana	1583 Coria	Tulian - Cabiche
53.345	Copil pitin, cques. Copiliacan y otro	1576 Bustamante	S. E. de Soto
99	Coquique, cqe. Al charaba	1583 Coria	Tulian - Cabiche
327	Coyuma		S. E. de Soto
27	Coxamatin, cqe. Coxa navan	1573 Mejía	"Cabezadas Toco"
602	Cusimiscat, cqe. Oya	1598 Suárez	Tulian-Cabiche

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
602	Cusi navira, cqe. Tulon chucutavi	1598 Suárez	Tulian - Cabiche
84.347	Cusunescate, cqe. Oya	1584 Suárez	Zona C. del Eje
346	Cutupa, cqe. Copil acan	1582 Bustamante	S. E. de Soto
53.345	Chabay tuspi, cqe. Lotu lobun	1576 Bustamante	S. E. de Soto
80.319	Chabala hen, cqe. chabala nagan y otro	1573 Pérez	Chocho cona hal
332.360	Chabala hen, Pd. de Chalo	1591 Tejada	en Serrezuela
327	Chabala saquen, cerro	1591	Valle Cantapas
64.314	Chabi sacate, cqe. Chavi hine	1586 Espinosa	"Cabezadas de Toco"
312 - 314	Chabi toco toco, distinto del anterior	1577	"Cabezadas de Toco"
358	Chalo, cques. Chabala, Tonis y otros	1599 Tejada	en Serrezuela
337	Charala, cqe. Huluman nava	1574 Tejada	en Serrezuela
19.320	Changal, cqe. Yolomen	1576 Velázquez	al S. de Soto
325	Chihmi, río del valle Cantapas	1591	Río Pichanas
351	Chihimis cis	1587	Río de Soto
93.342	Chimi toco toco, en río Chihmi	1586 Tejada	Río Pichanas
53.345	Chilan quisna, cques. Cosambi y otro	1576 Bustamante	al S. E. Soto
54.344	Chili popo, cques. Chimi tulian y otro	1586 Bustamante	al S. E. Soto
85.347	Chilie sacat, cqe. Chilcas nagan	1573 Suárez	Zona C. del Eje
600	Chistina, cqe. Cachu cache	1598 Astudillo	Valle Cantapas
78.319	Choc sacat, cqe. Choc charaba	1573 Pérez	Chocho cona hal
80.323	Chocho cona hal, gran represa	1573 Pérez	3 lg. N. O. Tuclame
325	Chulum paca, arroyo afluente del Chihmi	1591	S. de Pichanas
346	Chutuch, cqe. Quilpo acan	1582 Bustamante	S. E. Soto
352	Guabasac, cqe. Tontolea nagan	1594 Suárez	Tulian - Cabiche
336 bis	Guayama sacat, cqe. Cayota, Chuloyo y 8 más	1590 Gallegos	Tulian - Cabiche
337	Halamo, cqe. Toco siela	1573 Tejada	
19.320	Hatan henen, cqe. Tonguenecho y otros	1573 Velázquez	Valle Cantapas
320	Hatan sacat, cqe. Hatan charaba	1590 Pérez	Chocho cona hal
82.347	Hatini guache, cqe. Chicaba	1573 Suárez	"Cerros de Soto"
337	Halamo	1574 Tejada	"Valle de Soto"
80.319	Holoman cativa, cqe. Oloman choctani	1573 Pérez	Chocho cona hal
325	Holomono halo, cqe. Hatan henen	1591 Velázquez	Valle Cantapas
268.327	Holmono u Olmano, es el anterior	1591 Velázquez	Valle Cantapas
337	Huluma, cqe. Huluman nava	1574 Tejada	"Valle de Soto"



REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
323.361	Huluman sacate o Tolahen	1591 Cámara	hoy Pichanas
337	Huma, cqe. Chuto	1573 Tejeda	"Valle de Soto"
347	Yxana, cqe. Mantabile	1573 Suárez	"Cerros de Soto"
351	Lilaza, jagüey	1587 Suárez	Tulian - Cabiche
328	Loloma hal, arroyo afluente del chihmi	1591	Valle Cantapas
336	Lulu henen, "reducido a Maca- tine"	1595 Astudillo	Valle Cantapas
600	Lulu mach id.	1598 Astudillo	Valle Cantapas
600	Lulum pach, cqe. Lulupan	1598 Astudillo	Valle Cantapas
331.360	Macala hen, Pd. de Chalo	1591 Tejeda	Serrezuela
358	Macalien, es talvez el anterior	1599 Tejeda	Serrezuela
19.320	Macat henen, cques. Colotalina y otro	1576 Velázquez	Hoy macatine
336.600	Macatine, gran "Reducción" cqe. Macat con	1595 Astudillo	Hoy macatine
268	Macatine, río	1616	Río Pichanas
337	Machasat	1575 Tejeda	en Serrezuela
330.332	Macha halo, cqe. Chabala chuc- tani	1591 Tejeda	en Serrezuela
81.347	Maya aha, cqe. Maya charaba	1573 Suárez	Tulian - Cabiche
350.602	Maiaha, cque. Maya toc toc	1593 Suárez	en Maya aha
349.602	Maya hen, cqe. Maya navan	1590 Tejeda	en Serrezuela
347.349	Masa, masahen o Maja	1593 Tejeda	es Maya hen
323	Masa sacate	1591 Candía	"en la Punta"
84	Machascate "junto a Cosunes- cate"	1573 Suárez	Zona C. del Eje
19.320	Machonga henen, cqe. Mas hon- gan	1576 Velázquez	S. de Soto
342	Mandabile, cques. Chimi toco toco y otros	1586 Tejeda	"4 lg. de Soto"
323	Mantala halon, cqe. Cobil nagan	1591 Bustamante	"4 lg. de Soto"
363.628	Mandala, cqe. Colsen	1607 López	Mantala halon?
351.352	Manampa, cques. Chogopon y Ta- lamo	1587 Peralta	Tulian - Cabiche
351	Meliépa, jagüey	1587	Tulian - Cabiche
321	Misti pitin, cqe. Miste charaba	1578 Velázquez	S. E. de Soto
19.320	Mose henen, cqe. Nini toc toc	1573 Velázquez	S. de Soto
332	Mosi calala. Jagüey de Macha halo	1591	Serrezuela
347	Moc sacat, cqe. Mocxo nagan	1573 Suárez	Zona C. del Eje
102.602	Moso o Poyosacat, cqe. Yloin chin	1598 Suárez	Tulian - Cabiche
438	Moco halbil, arroyo	1576 Moxica	S. E. C. del Eje
19.320	Nabal, cqe. Colo hoyopana	1573 Velázquez	S. E. de Soto

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
266	Nachutavi	1573 G. Ocaña	Tulian - Cabiche
319	Nayta sacat	1580 Pérez	Chocho cona hal
363	Nilana	1607 C. Blanco	
361	Nixtancat	1598 Pérez	Chocho cona hal
348	Nolomo, cqe. Miscan navan	1587 Suárez	Tulian - Cabiche
351	Nulomo, cqe. Nolomo chuctavi	1587 Suárez	Tulian - Cabiche
53.345	Nuloma epitin, cqe. Noluma lache	1576 Bustamante	S. E. de Soto
344	Notuma tocto		S. E. de Soto
329	Mumanti halo, cqe. Chucoya navan	1591 Peralta	Tulian - Cabiche
80.319	Nun hupto hanen, cqe. Nunchuto naguan	1573 Pérez	Chocho cona hal
600	Ocompach, cqe. Aga toc toc	1598 Astudillo	S. valle Cantapas
314.363	Olayon, Pd. de Aniquilaen	1586 Peralta	Zona C. del Eje
53	Olayn u Olahen (zona Central)	1576	
325.336	Olomano u Olmono	1615 Astudillo	S. valle Cantapas
351	Oloman o Huluman	1598 Cámara	Hoy Pichanas
82.347	Oyban sacat, cqe. Oyban naguan	1573 Suárez	S. E. C. del Eje
346	Pacamys cato, cqe. Cosambi	1582 Bustamante	al S. E. Soto
600	Pagach, cqe. Lulu macho	1598 Astudillo	S. valle Cantapas
360	Panhen o Carabahen	1596 Tejeda	en Serrezuela
361	Pacsa o Paza, cqe. Vili navan	1598 Cámara	Dto. Minas
268.336 b.	Pichana "pampilla de Huluman"	1615 Loyola	Hoy Pichanas
333	Pugutac navi, jagüey de Tumach	1591	O. de Serrezuela
268.325	Punanquina, halo, cqe. Chabala naguan	1591 Velázquez	valle Cantapas
304	Poyosacat o Moso, cqe. Yloin chin	1598 Suárez	Tulian - Cabiche
66.312	Quiscales, valle con varios pueblos	1573 Varios	N. O. Punilla
206	Qualimba, valle y arroyo en Punilla Norte	1575	Río Dolores
53.345	Quilpo epitin, cqe. Quilpo acan	1576 Bustamante	actual Quilpo
19.320	Quilis henen, cques. Quilis naban y otro	1576 Velázquez	al S. de Soto
78.319	Salasacat, cqe. Sala charaba	1573 Pérez	Chocho cona hal
19.320	Sanen, cques. Nini naban y Nini hoyopana	1573 Velázquez	al S. de Soto
337	Sibi cinta, cqe. Abas Ypitin	1575 Bustamante	al S. E. de Soto
600	Siguiguich, cqe. Sutumaha	1598 Astudillo	S. valle Cantapas
600	Siqui tupi, cqe. Casipa	1598 Astudillo	S. valle Cantapas
330	Silto halon, cqe. Vili navan	1591 Cámara	Zona Pichanas
80.319	Siton naguan, cqe. Ton naguan	1573 Pérez	Chocho cona hal
331	Siton halo, cqe. Chocoti navan	1591 Cámara	Zona Pichanas
334	Sivi chumun	1586	al S. E. de Soto

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
336 bis.	Solin sacat, cqs. Uscuba y otros	1590 Gallegos	en Canta calo
337.339	Soto, valle y algarrobal (enero 1573)	1573 Tejada	"Valle de Soto"
19.320	Soto (pueblo) cqe. Quilampe hoyopana	1576 Velázquez	Soto
600	Soco pospos, cqe. Yanqui lagan	1598 Astudillo	S. valle Cantapas
336	Sulu henen, distinto de Lulu henen	1595 Astudillo	en valle Cantapas
602	Sun sacat, cqe. Cusi navira	1598 Suárez	Tulian - Cabihe
53.337	Susumonacan, cqs. Susumonacan y otro	1575 Bustamante	al S. E. de Soto
53.345	Sutuma pitin, cqs. Olo chaba y otro	1576 Bustamante	al S. E. de Soto
19.320	Taba, cqe. Quilam hoyopana	1576 Velázquez	al S. de Soto
65.312	Tabale chane, cqe. Potan colan quila	1573 Espinosa	"Cabezadas Toco"
312	Tabali sacate, es el anterior	1586 Espinosa	"Cabezadas Toco"
313	Tabalin naguan	1586 Soria	"Cabezadas Toco"
341	Tabul dispe ó Citon sacat	1585 Tejada	"Valle de Soto"
336 bis.	Tagnasa	1615 Loyola	Valle Cantapas
334	Tambi, cqe. Atan chuctavi	1591 Astudillo	Zona C. del Eje
361	Tambi sacat	1573 Cámara	al O. de Soto
55.344	Taca epitin, o Taca sacat, cqe. Totoc charaba	1575 Bustamante	al S. E. de Soto
600	Tahene, cqe. Vatana	1598 Astudillo	S. valle Cantapas
321	Tama halon, cqs. Canta calo y Hoyopan	1579 Velázquez	al S. de Soto
54.344	Tama, cqs. Maca acan y Macate acan	1586 Bustamante	al S. E. de Soto
348	Tahasac, cqs. Contabuca y otros	1587 Suárez	Tulian - Cobihe
319	Tao pitin, cqe. Taucantes	1580 Pérez	San Marcos?
319	Tay sacat, cqe. Maca charaba	1580 Pérez	Punilla Norte
78.319	Tamin sacat, cqe. Tumin charaba	1573 Pérez	Chocho cona hal
358	Tinin sacat, cqe. Tinin nagunis	1598 Tejada	Serrezuela
45.312	Toco "valle y sus cabezadas"	1573	Embalse C. del Eje
78.363	Toco toco	1607 Coria	C. del Eje
19.320	Toe toc, cqe. Chalca navan	1576 Velázquez	en Río de Soto
19.320	Toc henen, cqe. Quilambe natian	1576 Velázquez	al S. de Soto
19.320	Toconon henen, cqs. Toconon costin	1576 Velázquez	
vecinos	Toconos, sierra de Soto		al E. de Soto
356	Tola hen	1599 Pérez	Chocho cona hal
361	Tolahen o Huluman sacate	1573 Cámara	Hoy Pichanas
351	Toli mampa, río (hoy seco)	1587	Tulian - Cabihe

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
81.347	Tolo aha, cqe. Coloman charaba	1573 Suárez	Tulian - Cabiche
266.351	Tontole o Tontolea	1573	Tulian - Cabiche
80.319	Tontolea, cqe. Tontole naguan	1573 Pérez	Chocho cona hal
19.320	Tolya henen, cqe. Toloya naban y otro	1576 Velázquez	al S. de Soto
268	Topac sua	1616	valle Cantapas
82.347	Toxa hana o Toxana, cqe. Toya gana	1573 Suárez	Zona de Soto
54.344	Tuluin sacat, cqe. Tolyn naguan	1586 Bustamante	al S. E. de Soto
351	Tululu han, vertiente en Serre- zuela	1587	hoy tasa cuna
344	Tulum	1586	al S. E. Soto
81.351	Tulian aha, cqe. Nolomo charaba	1573 Suárez	Tulian - Cabiche
351	Tulian ó Manampa, cqe. Chogo- pan	1587 Peralta	Tulian - Cabiche
323.352	Tulian, cqe. Tontolea naguan	1587 Suárez	Tulian - Cabiche
363	Tulian y Cabiche, dos pueblos vecinos	1607 Suárez	Tulian - Cabiche
352.363	Tulian-Cabiche, provincia	1573 Varios	Zona Igl. Vieja
336	Tulia henen "reducido a Maca- tine"	1595 Astudillo	valle Cantapas
333	Tumache, cqe. Canti chuctavi	1591 Tejada	Serrezuela
80.319	Tumon., cques. Nac chuctavi y otro	1573 Pérez	Chocho cona hal
362	Tunun oVili sacate, cqe. Tunun	1589 Peralta	Zona Tuclame?
601	Tunun, tal vez sea el anterior	1598 Guzmán	
602	Tusun sacat	Suárez	Tulian - Cabiche
602	Tucloma, apellido en Mayahen	1598 Suárez	Tuclame?
337	Uluma o Huluman sacate	1576 Cámara	Hoy Pichanas
268	Umala hen	1616 Tejada	valle Cantapas
19.320	Uyla henen, cqe. Canta hompa	1576 Velázquez	al S. de Soto
81.351	Vichi aha, cqe. Citon lobi cha- raba	1573 Suárez	Tulian - Cabiche
78.319	Vichi sacate, cqe., Vilu charaba	1573 Pérez	Chocho cona hal
602	Vichimo	1598 Suárez	Tulian - Cabiche
349	Visi hen, cques. Toconon chuctavi y otros	1591 Suárez	Tulian - Cabiche
602	Visle hen, cqe. Tacan chuctavi	1598 Suárez	Tulian - Cabiche
602	Visleguen o Visliguin	1598 Suárez	Tulian - Cabiche
19.320	Vilan, cqe. Canta puca	1576 Velázquez	al S. de Soto
362	Vili sacate o Tunun, cqe. Tunun	1589 Peralta	Zona Tuclame?
19.320	Yal henen, cques. Yal naban y Yal hoyopan	1576 Velázquez	al S. de Soto
19.320	Yalga henen, cques. Yolomen y Cachanan	1576 Velázquez	al S. de Soto

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
78.319	Yal sacat, cqe. Yalga charaba	1573 Pérez	Chocho cona hal
81.347	Yapa aha, cqe. Yapa charaba	1573 Suárez	Tulian - Cabiche
336	Yemelan "reducido a Macatine"	1595 Astudillo	S. valle Cantapas
55.337	Yocon, cques. Citon acan y Coy-nomas y otros	1575 Bustamante	Hoy Cruz de Caña
19.320	Yobati henen, cques. Yobati naban y otro	1576 Velázquez	al S. de Soto
65	Ysacat, cqe. Caní malan nagan	1573 Espinosa	Zona C. del Eje
312.313	Yscasat o Yscaacate	1573 Espinosa	Zona C. del Eje
55.337	Yulumín sacat, cqe. Yulumín charaba	1575 Bustamante	S. E. de Soto
82.347	Yxana, cqe. Mantabile	1573 Suárez	"en Cerros de Soto"

### ZONA OESTE

En realidad todo el territorio que está a Occidente de la sierra Grande, constituye el Oeste de Córdoba.

La Sierra Grande se prolonga hacia el Noroeste con una cadena secundaria llamada la Cumbre de Gaspar, que es muy abrupta. Al Oeste de ella están las tierras de los Tticas, hoy Minas, que forman la parte Norte de nuestra Zona Oeste.

La Sierra Grande fué dividida o diferenciada en dos sectores por los Conquistadores: el sector Norte o Cordillera Grande, hoy de Achala, que los indígenas a su vez diferenciaban en dos sectores, llamándole Viarapa al del Norte y de Chalaba al del Sud. Esta Cordillera Grande remata al Norte en Los Gigantes, con su altura máxima de 2.350 mts. sobre el nivel del mar y al Sur con el famoso Champaquí, de casi 3000 mts. de altura.

El sector Sur de la Sierra Grande, es lo que hoy llamamos Sierra de Comechingones y corre desde el Champaquí hacia el Sur, siguiendo la orientación general Norte-Sur de todo este sistema orográfico. Los Conquistadores llamaron "Sierra de Calamochita" a lo que hoy y desde el siglo XVIII llamamos Sierra de Comechingones. Al final de este Nomenclador trataremos en forma especial este tema, que es de mucho interés.

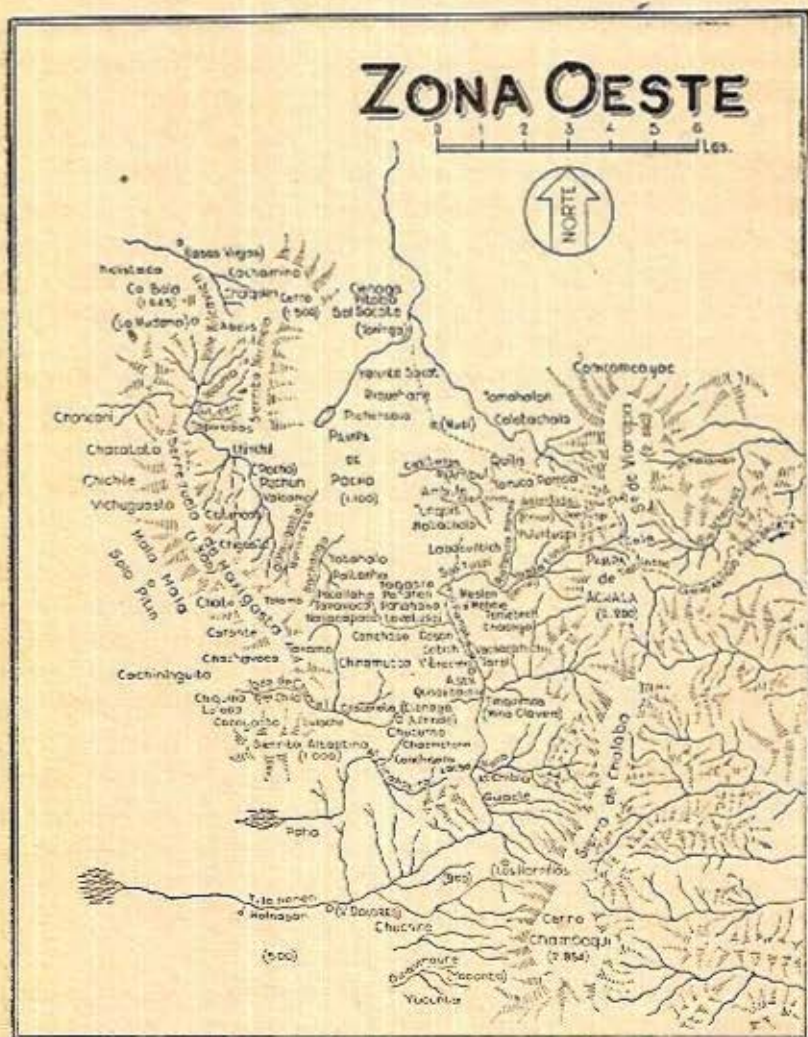
El sistema orográfico de Córdoba se cierra a Occidente con otra cadena de montañas, de orientación general también Norte-Sur, que los conquistadores llamaron "Tercera Cordillera" y hoy llamamos de Norte a Sur: Serrezuela, Sierra de Guasapampa, Sierra de Pocho o de Mojigasta y Sierra de Altautina, que corre hacia el Sureste y remata frente al Champaquí.

En esta forma nuestra Zona Oeste, o mejor dicho, su núcleo principal, está encerrado en una especie de herradura de montañas cuya abertura mira hacia el Norte: es la región que desde los tiempos de la conquista, hasta nuestros días, llamamos "Tras la Sierra". La otrora misteriosa región de Tras la Sierra, que desde los tiempos pre-hispánicos y durante el período colonial subsistió bajo el supersticioso dominio del Champaquí, el cual avanza majestuoso en este ambiente y es visto desde cualquier lugar del mismo, constituyendo desde la época indígena el Totem protector de estos valles. El propio General Don José María Paz lo recuerda en sus "Memorias".

Nuestra Zona Oeste se extenderá hasta abarcar la sierra de los Llanos de La Rioja, porque ella fué incorporada a la jurisdicción de Córdoba y existen en este Archivo Histórico documentos interesantes que le corresponden. Entre esta sierra y la de Pocho se extiende una gran llanura boscosa, sin más aguadas que las de unas pocas represas y pozos llamados "baldes", esta llanura fué llamada Mala Mala por los indígenas, talvez aludiendo a sus algarrobales. Los indígenas de las sierras de los Llanos, estuvieron en la época pre-hispánica, en estrecha relación con los de las sierras de Pocho, adonde venían en la época de cosechar la algarroba (Nos. 388 al 391 del R. M. Escr. 1<sup>a</sup>, Leg. 6 - Exp. 5).

Entre la Sierra Grande y la 3<sup>a</sup> Cordillera, existe un gran valle longitudinal que en realidad corre desde el Sur de Soto y se prolonga en una longitud de 50 leguas abarcando el valle de Conlara, pues la serrezuela de Altautina es baja al aproximarse al Champaquí y no interrumpe el trazado general del gran valle. Fué debido a esta circunstancia que el fundador de Córdoba, al despachar en octubre del año 1573 la Expe-

dición empadronadora de Mejía Mirabal, le ordenó a este Capitán llevar carretas, dándole la instrucción de seguir el camino "desde Soto hacia el Sur quarenta leguas, cruzar la



sierra y volver a Córdoba por el valle de Calamochita". Ellos conocían ya este gran camino longitudinal de "Tras la Sierra" por los informes de los soldados de las Expediciones de Mendoza (año 1545) y Villagra (año 1551).

Existe en la Zona Oeste, una región que los españoles llamaron "Minas" desde el año 1579, hoy Depto. Minas, donde vivían los indios Tticas (Escr. 1<sup>a</sup>, Leg. 6 - Exp. 5). Los topónimos de estos indígenas llevaban el sufijo "Mina" por ejemplo Cacha mina, Chilo mina, Ychuru mina, etc. Se trata de una simple coincidencia, pues los españoles se referían a la existencia efectiva de minerales y no así los indígenas.

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
35.406	Acagasta, cqe. Vicola	1598 Vellicia	Sa. Los Llanos
57	Abetis, cqe. Veliz charaba	1575 Correa	"Mano izq. Mogotes"
405	Acebucho, comarcano de Catuna	1602 Gallegos	Sa. Los Llanos
372.379	Achala (sacat?) cqe. Mila matcanan	1585 Mitre	Pampa Achala
384	Alaneac (o catea) cqe. Tululu naure	1594 Ruesgas	Zona Torol
9	Albetis sacat, cqe. Albelis charaba	1573 Yrobe	O. Salsacate
399	Albin halo, cques. Canta mintin y otros	1594 Vellicia	S. Los Llanos
409	Altaptina, antes Pisiscara	1667 Nieto	Hoy Altautina
10	Amboli sacat, cqe. Amboli charaba	1573 Yrobe	Zona Chila
372	Ambulo catna, cqe. Ambulo yanqui	1573 Jaymes	en Riquehene
15.372	Ambulo hene, cqe. Ambulo nagan	1573 Jaymes	en Riquehene
396	Ambulo sacate	1598 Mitre	
280	Ambul, arroyo	1644	Zona Ambul
35.406	Anchalla o Catuna, cqe. Ulayona	1598 Vellicia	Sa. Los Llanos
415	Asagasta, de los Lalahenes	1653 Ruesgas	Sa. San Luis
384	Asan, cques. Avaro naure y Cao-ca matcanan	1594 Ruesgas	Zona Torol
375	Bacsa (o Vacsá) canchira	1580 Nadal	Zona Casancatich
56	Blin blin sacat, cqe. Blin blin charaba	1575 Bustamante	"en Salsacate"
14	Cabalo sacat, cqe. Cabalo charaba	1573 Jaymes	Zona Salsacate
396	Cacha mina, cqe. Hansana huybana	1598 Cornejo	Zona Minas
69.387	Cacha mina. cqe. Talami chican	1579 Jaymes	Zona Minas



REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
91.368	Cache bene potao cobiche, cqe. Tanta halo	1584 Funes	Zona Mala mala
91.368	Cachi ninguita, cqe. Coyan colo	1584 Funes	Zona Mala mala
381	Cala, cqe. Cachi nagan	1594 Mitre	Zona Achala
373	Cala o Canla tuspi, cqe. Cosi- tonos	1585 Jaymes	Zona Riquehene
376	Calap nea, cqe. Mala	1575 Jaymes	
384	Calasa cotichira (o cotich) cqe. Guayamacan	1594 Jaymes	Zona Casancatich
372	Calpi naure	1575 Mitre	Sa. de Achala
10	Calli hula sacat, cqe. Calivi cha- raba	1573 Yrobe	Zona Chila
384	Cam chasa, cqe. Coldopi	1594 Jaymes	Zona Panaholva
19	Campana, Ne. español del valle Salsacate	1573 Varios	valle Salsacate
58.409	Canchisara, cqe. Piquina navira	1574 Nieto	Zona Aitautina
39.387	Canta cola halo, cqe. Yolone	1574 Noble	Zona Campana
408	Canta mintin, comarcano de Ca- tuna	1602 Vellicia	Sa. Los Llanos
376.382	Casan catich (fortaleza) cqe. Chican hongolo	1585 Jaymes	1 lg. S. Panaolma
98.368	Catun cati, cques. Huluman y Nampayo	1577 Coria	Zona Puchun
385	Caoli ulacta, cqe. Talina	1594 Ruesgas	Zona Torol
282.368	Cara guasi "según la intitulan los naturales"	1671 D. Gómez	O. Los Gigantes
91.368	Caronde, cqe. Talacho	1584 Funes	en Mala mala
35.406	Catuna o Anehalla, cques. Ula- yona y otros	1598 Vellicia	Sa. Los Llanos
47.368	Cianlo alpin, cqe. Pacamas hai- pana	1573 Luna	"Prov. Panaholva"
35.406	Ciqui ulpa, cques. Toca gasta y otros	1598 Vellicia	Sa. Los Llanos
95.368	Colo mampa, cqe. Cesambichic	1587 Albornoz	"Prov. Salsacate"
47.368	Colo miche, cqe. Cachua nagan	1573 Luna	"Prov. Panaholva"
368.408	Coli chita, cqe. Quetuvich	1598 Vellicia	Sa. Los Llanos
366	Cocoyan, río "a 3 lgs. de Tila- genen"	1595	Quebrada Chila
396.406	Cocoyan hene, cqe. Amantuca	1598 Díaz C.	Sa. Los Llanos
365	Cocoyanta, cqe. Cocoyanta cha- raba	1595 Burgos	"Quebrada Chila"
388	Cochilco halo, o Chileco halo	1598 Noble	Zona Tama halon
39	Colola chalo, cqe. Tuyscan	1574 Noble	Zona Tama halon
21	Com com cayac o Chavai cayac, cqe. Salcasacan	1579 Velázquez	Zona Tama halon

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
15.368	Cositonos hene, cqe. Pauno navan	1573 Jaymes	Zona Riquehene
406	Cosma halon, cqe. Suli	1598 Vellicia	Sa. Los Llanos
63	Cosconota, cqe. Hechipano	1594 Ardiles	Sa. Mojigasta
24.388	Coyba halo, cqe. Oloy naloma	1573 Mitre	al N. Salsacate
74.387	Coze hen, cqe. Coze mechecan	1579 Jaymes	Zona Pinas
402	Cutimba, cqe. Tilina	1602 Díaz C.	Sa. Los Llanos
47.368	Chabas, cqe. Abi costin	1573 Luna	"Prov. Panaholva"
24.388	Chabala hene, cqe. Chabala ta- lina	1573 Mitre	al N. Salsacate
91.368	Chaca tata, cqe. Toguín naxa	1584 Funes	en Mala mala
375.382	Chacaya, cques. Chican hongolo y otros	1594 Jaymes	Zona Casan catich
384	Chac chac lin, cqe. Chagca navi	1594 Jaymes	Zona Casan catich
384	Chagca olaeta, cqe. Nona anche- can	1594 Ruesgas	Zona Torol
91.368	Chacha voca, cqe. Tintila y otro	1584 Funes	en Mala mala
381	Chalaba o Viarapa "sierra gran- de"	1573	Sa. de Achala
283	Chancani (sin referencia ante- rior)	1701 Zeballos	en Mala mala
57	Chaquen, cqe. Gualdo	1575 L. Correa	"Mano izq. Mogotes"
411	Chaquen chona, antes Canchi- sara	1667 Nieto	Zona Altautina
91.368	Chate, cqe. Chocho	1584 Funes	en Mala mala
21	Chavai cayac o Com com cayac	1579 Velázquez	Zona Tama halon
96.368	Chavisti tuspi, cqe. Láva gana	1587 Albornoz	"Prov. Salsacate"
10.368	Chayava anchi "tras la sierra grande"	1573 Yrobe	"Camino a Chile"
19.396	Chemelan o Yemelan, cqe. Yolo- men	1576 Velázquez	N. valle Salsacate
69.387	Chibas checo, cqe. Coxemi chican	1579 Jaymes	Zona Minas
409	Chibia, arroyo	1667	al S. de Nono
91.368	Chichile, cques. Langues y otros	1584 Funes	en Mala mala
35.406	Chichona lomo, cqe. Tocabo	1598 Vellicia	Sa. Los Llanos
98.368	Chigasta, cqe. Canta calo chara- ba	1583 Coria	Zona Puchun
74.387	Chigua henen, cqe. Chiliguayo yopan	1579 Jaymes	Zona Pinas
63	Chila, cqe. Yunarlo	1594 Ardiles	Sa. Mojigasta
63	China mueta, cqe. Saravana	1594 Ardiles	Sa. Mojigasta
365	Chila, quebrada con aguada	1595 Burgos	"3 lg. Tilagenen"
365	Chila, cqe. Simi naure, Colohan y otros	1595 Burgos	"Quebrada Chila"
387 bis.	Chilomin halon, cqe. Canta ni- quich	1590 Jaymes	Zona Minas

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
398	Chilomina, cqe. Pocoba huybana	1598 Jaymes	Pd. de Niclistaca
395	Chilba hene	1598 Jaymes	Pd. de Niclistaca
396	Chileo halo, cqe. Miscan ey	1598 Noble	Zona Tama halon
382	Chima halon, cqe. Chican hon- golo	1594 Jaymes	Zona Casan catich
98.	Chinchil, cqe. Tinguinaca	1577 Coria	Zona Puchun
385	Chipna	1594 Jaymes	Zona Casan catich
399	Chipilas	1594 Diaz C.	Sa. Los Llanos
47	Chiquina, cqe. Cholo cache qui- lana	1573 Luna	"Prov. Panaholva"
10	Chiquina lolona, pueblo	1573 Yrobe	"20 lg. S.O. Córdoba"
365	Chiquina loloba "algarrobal"	1595 Burgos	Zona Chila
96	Chogo pilipin, cqe. Paga yalen	1587 Albornoz	"Prov. Salsacate"
382	Chogo pitipin, cques. Pacayan y Acampolo	1594 Las Casas	es el anterior?
17	Chuchu lauleta, cqe. Chuchu charaba	1573 Mitre	en Sa. Achala
10	Chuchu sacat, cqe. Chuchu cha- raba	1573 Yrobe	Zona Chila
384	Chuma colichin	1594 Jaymes	valle Panaholva
57	Chupi lisquin, cqe. Chupilis	1575 L. Correa	"mano izq. Mogotes"
412.460	Guale o Guaclira, "gran re- ducción"	1612 Quevedo	1 lg. S. de Nono
9	Gualdo aquen, cqe. Gualdo	1573 Yrobe	al O. Salsacate
92	Guaquili tilara, cqe. Timbac sara	1586 Tejeda	al Sa. Achala
10	Guarava sacat, cqe. Guarava charaba	1573 Yrobe	Zona Chila
92	Guasa pocora, cqe. Tultina na- vira	1586 Tejeda	O. Sa. Achala
357.414	Halnasan o Tila henen	1653	R. de los Sauces
372.380	Halon tuspi, cqe. Cachin chican	1585 Mitre	O. Achala
372.380	Halon yas, es el anterior	1585 Mitre	
372.380	Halon tilara, arroyo de Halon tuspi	1585 Mitre	afluente Panaholva
21	Hamal tuspi, cques. Hava a can y Havala acan	1579 Velázquez	Zona Tama halon
95	Hanangas tuspi, cqe. Canta na- tan y otro	1587 Albornoz	Zona Salsacate
74.387	Hilegua hen, cqe. Yanechin	1579 Jaymes	Zona Pinas
382	Holocotich satira, ciénaga de Ta- malach	1594 Jaymes	Zona Casan catich
387	Ybuligua henen, cqe. Ybuliba hoybana	1579 Jaymes	Zona Pinas
58.409	Lacza, cqe. Milión	1574 Nieto	Hoy Nono

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
373	Labac tuspi, cqe. Guayon tocsin agan	1585 Jaymes	en Rique hene
369.372	Labac viltich, cqe. Tavi y Gui- tin	1585 Jaymes	en Rique hene
376	Lava tuspi, o Casancatich	1585 Jaymes	Casancatich
19	Lahlen, cqe. Niquih naban	1576 Velázquez	Zona Campana
377	Laxa, río en Achala	1594	
92.384	Lirisa camchira, cqe. Cabili na- vira	1586 Tejada	O. Sa. Achala
21	Lugan o Tiche, cqe. Quillis chuc- tani	1579 Velázquez	Zona Tama halon
10	Lulache, cqe. Saca loca	1573 Yrobe	Zona Chila
74.387	Maca chimbi o Noyo chimbi, río	1579 Jaymes	Río de Pinas
91	Mala mala, llanos al O. Sa. Mu- xigasta	1584 Funes	O. Sa. Mujigasta
91	Mala mala, pueblo, cqe. Anguisa	1584 Funes	en Mala mala
91	Mala mala, o Solo pitin, es el anterior	1584 Funes	en Mala mala
391 a 395	Mantavile, cques. Pinahalon y Ca- chicha	1598 Ceballos	Zona Pinas
378.379	Meselen o Mehele o Misina	1585 Jaymes	Zona Casan Catich
378.379	Meselen (es el anterior?) cqe. Guayamacan	1585 Jaymes	Zona Casan Catich
384	Mila canche, cqe. Conih vinavi	1594 Ruesgas	Zona Torol
409.411	Milac navera, antes Tinquimas	1667 Nieto	Zona Torol
409.411	Mina clavera, es el anterior	1667 Nieto	Mina Clavero
69.387	Minas "hazia las Minas"	1575 Jaymes	Hoy Dpto. Minas
24.388	Minga solo (o Cholo), cqe. Colo chintana	1573 Mitre	Zona Campana
69.395	Miscan halo, cqe. Canta hon	1579 Jaymes	Zona Minas
394	Miscan hene, cqe. Miscan	1598 García	Zona Tama halon
69	Misca halo, cqe. Quicho hoybana	1579 Jaymes	Zona Minas
372	Misinon tuspi	1585 Jaymes	en Rique hene
283	Mermela, sierra (sector Norte)	1701	Sa. de Chancani
367.413	Mojigasta, id. (sector sur)	1653	Sa. de Mojigasta
399	Mojigasta pueblo	1602 Jaymes	Sa. de Mojigasta
91	Moxe guasta, cqe. Ulluman	1584 Funes	Sa. de Mojigasta
47	Moxis cata, cqe. Nini naguan	1573 Luna	Sa. de Mojigasta
98	Muxi gasta, cqe. Tintira cha- raba	1583 Coria	Zona Puchun
282	Musi, en comarca de Ambul	1671	hoy Musi
24.388	Mula mino halo, cqe. Miscan costin	1573 Mitre	Zona Campana
47	Nasa capaca, cqe. Quillis nava	1573 Luna	"Prov. Panaholva"
382	Nasi paca, cqe. Chutma pipili	1594 Las Casas	

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
96	Nasi vagan, cqs. Tocsan cachi nagan	1587 Albornoz	Prov. Salsacate
369.372	Nata chalo, cqe. Sigimo magpichi guit	1585 Díaz	Zona Salsacate
382.398	Naticn halon, cqe. Sicomo han-chiguin	1594 Díaz	Zona Salsacate
69.391	Niclistaca, cqe. Toniche nagan y otros	1579 Jaymes	al S. E. Pinas
394	Nileavich, valle de Niclistaca	1598	al S. E. Pinas
92	Nimira, cqe. Nohiso	1586 Tejeda	O. Sa. Achala
401	Niquis	1602 Peralta	
91	Nomo teches, cqe. Canta halo agan	1584 Funes	en Mala mala
409	Nono, antes Lacza	1598 Nieto	Hoy Nono
281	Nonon casa	1626 Mexia	en Altautina
74.387	Noyo chimbe o Maca chimbe, río	1579 Jaymes	Zona Pinas
29.405	Nunosacate, cqe. Larco naure	1573 Quevedo	Sierra Los Llanos?
403.406	Oltta, cqe. Canta calo	1598 Vellicia	Sa. Los Llanos
47	Paca llahayo, cqe. Qullis chica	1573 Luna	"Prov. Panaholva"
47	Pacamas halo, cqe. Pamamo	1573 Luna	"Prov. Panaholva"
280	Pachango, arroyo	1644 Quevedo	Hoy Pachango
58.409	Paha, cqe. Halca navi	1574 Nieto	S. Altautina
70	Pagasna, cqe. Linguesaya	1575 Jaymes	en Panaholva
70	Panahen, cqe. Sapa navan	1575 Jaymes	en Panaholva
70	Panaholva (pueblo) cqe. Chotanea	1575 Jaymes	en Panaholva
70.387	Panaholva, valle	1575	hoy Panaolma
47	Panaholva, provincia extensa	1573	hasta Sa. de Pocho
47	Paltan ha., cqe. Cuxi hanapa	1573 Luna	"Prov. Panaholva"
372	Pess tuspi, cqe. ambulo nagan	1585 Jaymes	en Rique hene
15	Pichan colo, cqe. Chican hongolo	1573 Jaymes	en Riquehene
47	Pina, cqe. Saltan colo	1573 Luna	"Prov. Panaholva"
96	Pina tuspi, cqs. Salta guacay y otros	1587 Albornoz	Prov. Salsacate
391	Pina gasta "serrexuela"	1598	Hoy Sa. Guasapampa
387	Pina gasta, cqe. Maca toya yopan	1579 Jaymes	Hoy Pinas
387	Pina gasta o churu mina halo (es el anterior)		Hoy Pinas
404	Pina halon "vecino a Mandavile"	1602 Ceballos	Zona Pinas
58.409	Pisis cara, cqe. Balta naure	1574 Nieto	Zona Altautina
69	Pitoba, pueblo	1579 Díaz	Zona Salsacate
378.390	Pitoba, ciénaga, 1 lg. de Salsacate	1573	Zona Salsacate
24.388	Pitopa halo, cqe. Puniza costin	1573 Mitre	Zona Salsacate

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
24.388	Pulista halo, cqe. Yoba hanqui-lano	1573 Mitre	Zona Salsacate
98	Puchun, cqe. Huluman	1583 Coria	en Pampa Pocho
395	Pulma halon	1598 Jaymes	Pd. de Niclistaca
372	Pulun tuspi	1585 Jaymes	en Riquehene
393	Punisa agustin, cqe. Punisa agustin	1598 Díaz	Zona Salsacate
73.387	Quiche quile, cqe. Cosan piche	1579 Jaymes	N. E. Salsacate
74	Quicho, cqe. Quicho hoyopan	1579 Jaymes	Zona Pinas
372	Qulis	1585 Las Casas	en Riquehene
19.393	Quilis henen, cqe. Quilis naban	1573 Velázquez	en Dpto. Minas
17.372	Quillis lauleta, cqe. Qulis chili naure	1573 Mitre	en Sa. Achala
14.376	Quilo sacat, cqe. Quilo laba	1573 Jaymes	Zona Salsacate
39.387	Quinin cola chalo, cqe. Canta holoya	1574 B. Noble	Zona Campana
402.404	Quinin guitas (nación de Sa. Los Llanos)	1602	Sa. Los Llanos
11.381	Quisquisacate, cqe. Quisque charaba	1573 Yrobe	Villa Brochero
15	Rique (o Requin) hene, comarca	1573 Varios	S. y S. E. Salsacate
409	Saganera, laguna de chutunso	1626 Maldonado	en Altautina
21	Sala capil tuspi, cqe. Guaitana	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
15	Salacho coybana, cqe. Colo ham navan	1573 Jaymes	en Rique hene
14.373	Salsacate, provincia y valle	1573 Varios	valle Salsacate
15	Salsacate, pueblo, cqe. Sal charaba	1573 Jaymes	en valle Salsacate
373	San putus o San tuspi	1585 Mitre	Zona Ambul
95	San popoc tuspi, cqe. Canta ultacan	1587 Albornoz	Zona Salsacate
19	Sanen, cqe. Nini naban	1575 Velázquez	al N. Salsacate
63	Sauleta, cqe. Laliyuta	1594 Ardiles	Zona Chila
57	Seques pisquin, cqe. Pisquin charaba	1575 L. Correa	"mano izq. Mogotes"
21	Siguig siguig tuspi, cqe. Sutu macsi	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
21	Sinin picha, cqe. Ysi chuctani	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
21	Soc soc tuspi, cqe. Olo acan	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
21	Soc bos pos tuspi, cqe. Yamiqui Iacsi	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
365	Siqui hene	1595 Burgos	Zona Chila
58.409	Soconda, cqe. Yocunda	1574 Nieto	Zona Altautina
91	Solo pitin, cqe. Ninguisa	1584 Funes	Zona Mala mala

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
21	Tag paga linta halo, cqe. Vanta vatan	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
74	Tala hen, cqe. Talan metocan	1579 Jaymes	Zona Pinas
395	Tala henen, cqe. Hansana toc toc	1598 Cornejo	Talaina
373	Talacho hoybana	1573 Jaymes	en Riquehene
98	Talamo, cqe. Vagon charaba	1583 Coria	Zona Puchun
98	Taxamo, cqe. Holoman charaba	1583 Coria	Zona Puchun
9	Talpa laban, cqe. Talan charaba	1573 Yrobe	Zona Chila
57	Tapa laban, cqe. Talaban charaba	1574 L. Correa	"Mano izq. Mogotes"
95	Tama cayac tuspi, cqe. Canta navan	1587 Albornoz	Zona Salsacate
21	Tama halon, cqe. Canta calo	1579 Velázquez	E. Salsacate
382.396	Tama halon, cqe. Yolome	1594 B. Noble	Hoy Las Chacras
380.382	Tama lach, cqe. Tonay guirin	1594 Jaymes	Zona Casan Catich
382	Tama lach, ciénaga	1594	Zona Casan Catich
74.387	Tanechin (o hin), cqe. Tanechin	1579 Jaymes	Zona Pinas
282.368	Taruca pampa "la intitulan los naturales"	1671 Díaz	Zona Achala
368	Tasacat o Tacasacat	1573 Yrobe	en Panaholva
10	Tascona sacat, cqe. Tascona charaba	1573 Yrobe	Zona Chila
47	Tava baca, cqe. Tiscap aha	1573 Luna	"Prov. Panaholva"
366	Tela hene, río "a 3 lgs. de Chila"	1595	Zona Villa Dolores
409	Tila genen, cqe. Hancaima	1574 Nieto	Hoy Villa Dolores
396	Ticas, pueblos o nación	1598 Cornejo	N. O. Salsacate
21	Tiche o Lugan, cqe. Quillis chuctani	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
89	Tigun gunti halo, cqe. Holoma	1584 Jaymes	en Panaholva
21	Tiitilo poncho, cqe. Ani toc toc	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
39.387	Tingui halo, cqe. Habia chucutavi	1574 B. Noble	Zona Campana
406	Tininguita, sierra	1598	Sa. Los Llanos
406	Tininguitas o Quininguitas (indios)	1602	en Sa. Los Llanos
369.373	Tiquin casta, cqe. Achala umba	1585 Mitre	Sa. Achala
380	Tiquin cac, cqe. Ychili charaba	1594 Mitre	Sa. Achala
58.409	Tinquimas, cqe. Cantí navi	1574 Nieto	Hoy Mina Clavero
281.409	Tira huptira, arroyo	1626 Maldonado	en Altautina
382	Toasacat, cqe. Yovay mulan	1594 Díaz	en valle Salsacate
19	Toly agenen, cqe. Toloya naban	1576 Velázquez	en valle Salsacate
92	Tocole o Toquile, cqe. Coldopina	1586 Tejeda	Zona Torol
400	Toco ana, cqe. Oyambis cacta	1602 Gallegos	en Sa. Los Llanos
372.373	Togoma tuspi o Tuhama tuspi	1585 Mitre	en Sa. Achala

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
384.412	Torol, cqe. chaca navira	1586 Tejada	Hoy V. Brochero
92	Torolta, cqe. id.	1586 Tejada	Hoy V. Brochero
21	Tunus olo o Tiltilo poncho, cqe. Ani toe toe	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
14	Tucun sacat, cqe. Chucun charaba	1573 Jaymes	en V. Salsacate
57	Tucuma lobas, cqe. Tucumas	1574 L. Correa	"mano izq. Mogotes"
398	Tinguin halo, cqe. Chilco hoybana	1598 Jaymes	Pd. de Niclistaca
24.388	Tulela halo, cqe. Canta calo	1573 Mitre	"Pv. Salsacate"
21	Tulaspa sogo nache, cqe. Luluma hen	1579 Velázquez	al N. Salsacate
9	Tuluma labas, cqe. Tualmas(?)	1573 Yrobe	Zona Chila
98	Tuluptin, cqe. Ninguisa	1583 Ceria	Zona Puchun
15	Tunguis navan, cqe. Chucuti navan	1573 Jaymes	en Riquehene
376	Turun sacat, cqe. Turun charaba	1575 Jaymes	valle Salsacate
17.372	Uchichin lauleta	1574 Mitre	en Sa. Achala
21	Usus tuspi o Hamal tuspi, cqe. Haba acan	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
21	Ususu pitin, cqe. Ususacan	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
19	Uyla henen, cqe. Canta hompa	1576 Velázquez	Zona Campana
384	Vacsa camchi, cqe. Humana malcan	1594 Jaymes	Zona Casan Caticha
375	Vacsa canchira, cqe. Chac naure	1586 Nadal	Zona Casan Caticha
384	Vacsa quinira, cqe. Avaro naure	1594 Nadal	Zona Casan Caticha
382	Vacsa tuspi "adelante de Panaholva"	1594 Nadal	Zona Casan Caticha
98	Valcampi, cqe. Canta puca	1583 Coria	Zona Puchun
91.368	Valcampi, cqe. Noguentaya	1584 Funes	en Sa. Mojigasta
95.368	Viac tuspi, cqe. Guypanaman	1587 Albornoz	Zona Quillis
372	Viarapa, sierra Los Gigantes	1574	
91	Viche sacate, cqe. Toguin nasa	1584 Funes	Sa. Mojigasta
91	Id. o Chaca tata (es el anterior)		
91	Vichu guasta	1584 Funes	Sa. Mojigasta
369.372	Yagta tuspi, cqe. Cachana acan	1585 Mitre	S. E. Salsacate
19	Yal henen, cqe. Yal naban y Yal hoyopan	1576 Velázquez	Dpto. Minas
19	Yalga henen, cques. Yolomen y Cachanan	1576 Velázquez	Dpto. Minas
15	Yapamis tocto, cqe. Yapamis hoybana	1573 Jaymes	Zona Riquehene
47	Yatahalo, cqe. Yquil chalquilana	1573 Luna	"Prov. Panaholva"
15	Ybachi catna, cqe. Ibachi navan	1573 Jaymes	Zona Riquehene
69	Ybuligua henen	1579 Jaymes	



REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
21	Ylitin tuspi, cqe. Vacaya acan	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
19.396	Yemelan o Chemelan. cqe. Yolo- men	1576 Velázquez	al N. Salsacate
19	Yobati henen	1576 Velázquez	al N. Salsacate
14.378	Yocunda o Yocunta sacat	1573 Jaymes	Zona Riquehene
21	Yocomba haop, cqe. Vacayacan	1579 Velázquez	Zona Tamahalon
24.388	Yonosco costin, cqe. Yonos calna	1573 Mitre	Zona Salsacate
15	Yyquin limin huybana	1573 Jaymes	Zona Riquehene
21	Yumen tuspi o Soc soc tuspi	1579 Velázquez	Zona Tamahalon

### ZONA SUROESTE

Nuestra Zona Suroeste se extiende desde el Río de los Sauces (Villa Dolores de Córdoba) hacia el Sur y el Suroeste, comprendiendo desde la falda Occidental de la sierra de Comechingones, toda la hermosa y accidentada región que llamamos de las sierras de San Luis, con sus numerosos valles y vallecitos de abundantes aguas, siendo el más importante de todos ellos el valle de Concarán, que corre de Norte a Sur inmediatamente al Oeste de la Sa. de Comechingones y donde los indígenas hablaban el mismo idioma "Camiari" de los serranos de la sierra de Achala.

Nuestro Registro de Encomiendas se inicia con la Encomienda A otorgada en el año 1563 o sea justamente diez años antes de la Fundación de Córdoba, por el Gobernador de Chile don Francisco de Villagra al Capitán Rodríguez Fragoso y en ella se menciona: "la tierra que llaman Lolma en el Valle de Veracruz provincia de Conlara, de la otra banda de la Cordillera de los Apóstoles". Esta "otra banda" se entiende mirando desde Chile, que es donde se otorgó tal Encomienda.

A las Sierras de San Luis, según constancias de Encomiendas de Córdoba, los indígenas le llamaban Sierra de Vina Camche (tal vez Pina camche) y sierra de Canchuleta (tal vez Camche auleta).

Las Encomiendas de Córdoba para designar la comarca que está al Oeste de la Sierra de Comechingones siempre y en forma invariable dijeron: "tras la sierra o cordillera de

Calamochita". Por lo cual creemos que este toponímico Calamochita originariamente se refirió a esta importante serranía, tal vez con el significado de sierra para el término "cala".

Entre la Sierra de San Luis y la Sierra de Comechingones se encontraban las tierras que fueron dominios de aquel famoso cacique Jungulo de quien nos hablan las crónicas del fantástico viaje del Capitán Francisco César en el año 1529. Sus informaciones dieron origen a la leyenda de los Césares. Solamente una laboriosa investigación arqueológica en el terreno nos aclararía el problema sobre la verdadera ubicación del pueblo de Jungulo, ya sea en el mismo valle de Conlara o algo más al Suroeste.

Cuando Don Gerónimo Luis de Cabrera al fundar la Ciudad de Córdoba, estableció su jurisdicción hacia el Suroeste con un radio de cincuenta leguas, (ya sabemos que eran "leguas largas") invadió la jurisdicción ya establecida por Villagra desde Chile. De este hecho sobrevinieron litigios y pleitos entre los conquistadores de Córdoba y los de Cuyo, lo cual nos ha dejado tan excelente información sobre esa época, esa comarca y los actores.

Don Gerónimo Luis de Cabrera otorgó Encomiendas de indios en esta región el mismo año de la fundación de Córdoba, porque por allí pasó ese año la Expedición Empadronadora del Capitán Mejía Mirabal. Así tenemos que a Tomás de Yrobi (1573) N° 12 del R. M. se le otorgó "tras la sierra grande de Calamochita". A Diego de Castañeda (1573) N° 32 del R. M.: "en la sierra Vina camche, frontero de Cuyo". A Juan de Chavez (1573) N° 77 del R. M.: "a las espaldas de la sierra de Calamochita la Cordillera abajo". A Pérez Montañez (1573) N° 87 del R. M.: "tras la sierra grande de Calamochita". Hay varias otras.

Pero los conquistadores de Chile habían obtenido Encomiendas en esta Comarca antes de la fundación de Córdoba, como hemos visto al citar la Encomienda A del R. M. También a Francisco de Urbina, año 1565, N° 457 del R. M., se le otorgó Encomienda "en la tierra llamada Mala cacha chenta del Cacique Cayasta", perteneciente a esta comarca en litigio.



de dirección, dirigiéndose hacia el Norte. Este cambio es motivado por la presencia de las sierras del Rosario y de San Felipe. El valle de Conlara tiene aproximadamente unos 30 Km. de largo por 3 Km. de ancho medio.

El valle de Concarán tiene unos 80 Km. de largo por 30 Km. de ancho, aproximadamente.

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
51.418	Anisacat, cqe. Ani charaba	1575 Martín	"Tras Sa. Calamoch."
32.34	Anqui valato, cqe. Anqui naure	1573 Castañeda	"Sa. Vinacamche"
86	Apaga naure, cqe. Taltine naure	1573 Montañez	"Cam. de Cuyo"
415	Asagasta, cqe. Bicola (Lalahe- nes)	1590 Ruesgas	N. O. San Luis
422	Bieleque, cqe. Siqui mira	1590 Acosta	"Tras Sa. Calamoch."
109.421	Cala cara o Calcara, cqe. Calpi chilin	1578 Cámara	Valle Concaran
	Calcalara, es el mismo anterior		
12	Calpista, cqe. Calpista charaba	1573 Yrobi	"Tras Sa. Calamoch."
86	Caminta naure, cqe. Binaure	1573 Montañez	"Camino de Cuyo"
32.34	Caminta olaeta, cqe. Caminta charaba	1573 Castañeda	"Sa. Vinacamche"
32.34	Cavallo olaeta, cqe. Cavallo nau- re	1573 Castañeda	"Sa. Vinscamche"
367.414	Canchuleta, sierra de	1563 Muñoz	Sa. de San Luis
12	Caya sacat, cqe. Caya naure	1573 Yrobi	"Tras Sa. Calamoch."
51	Caya sacat, cqe. Caya charaba	1575 Martín	"Tras Sa. Calamoch."
87	Concho, cqe. Concho charaba	1573 Montañez	"Tras Sa. Calamoch."
A.437	Conlara, provincia	1563 Rodríguez	Este Sa. San Luis
414	Conlara, río y valle	1653 Quevedo	Valle de Conlara
437.445	Cochuc nin, cqe. Evid navira	1592 Zurita	en Valle Concaran
458	Cosnata, cqe. Atini mintá	1596 Maldonado	
77	Culubi chin, cqe. Culubi chin na- vira	1573 Chavez	"Tras Sa. Calamoch."
447	Cumbla o Cumblaen	1602	Pd. de Cochuc nin
442.443	Cusle o Sule, cqe. Cusle	1602 Zurita	en Sa. San Luis
465	Chama nonal, cqe. Taquil ma- gata	1563 Lemos	O. Sa. San Luis
438	Chapo navira, cqe. chapo nono	1576 Mexica	Zona Morro?
86	Chic naure o Caminta naure	1573 Montañez	"Camino de Cuyo"
87	Chilquis, cqe. Chilquis charaba	1572 Montañez	"Camino de Cuyo"
87	Chique naure, cqe. Chique naure	1573 Montañez	"Camino de Cuyo"
87	Chiquebi, cqe. Chiquebi charaba	1573 Montañez	"Camino de Cuyo"
12	Chiquis nonavira, cqe. Chiquimo naure	1573 Yrobi	"Tras Sa. Calamoch."

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
51.418	Chin chin sacat, cqe. Chin chin charaba	1575 Martín	"Tras Sa. Calamoch."
490	Chibis, de los indios Nogolmos o Nogolma	1615 González	"Tras Sa. Calamoch."
107	Chuma livi, cqe. Sirmi navira	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calamoch."
86	Gaule naure, cqe. Zulo naure	1573 Montañez	"Camino de Cuyo"
446	Guany sacat, Pd. de Lautu caucara	1602 Moxica	en Valle Concaran
454	Guasa cala, cqe. Cholquin	1602 Moxica	O. Sa. San Luis
465	Guata siqui, cques. Vayo y Pacanana	1602 Quevedo	"nación Pasca"
107	Guat pulo, cqe. Tallovin	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calamoch."
459	Guayo o Vayo, es un cacique	1605 Quevedo	de Gusta siqui?
440	Hocog tanta, cqe. Patli navira	1593 Moxica	en Valle Concaran
86	Laga naure, cqe. Lagana pistiga	1573 Montañez	"Camino de Cuyo"
413.415	Lalahenes, indios algarroberos	1653 Ruesgas	N. O. Sa. San Luis
437.452	Lasta cancara, cqe. Evid navira	1592 Zurita	Concaran
437.452	Lauta caucara o Cochucnin	es el anterior	
51.418	Lin lin sacat, cqe. Lin lin charaba	1575 Martín	"Tras Sa. Calamoch."
32	Loanqui valacta, cqe. Anqui nau-re	1573 Castañeda	"Sa. Vinacamche"
32	Loclo olaeta. cqe. Caloa naure	1573 Castañeda	"Sa. Vinacamche"
107	Luinin o guat pulo	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calamoch."
107	Luyaba, cqe. Quinsi navira	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calamoch"
A.	Lolma, comarca de algarrobales	1563 Rodríguez	en Sa. San Luis
457	Mala cacha chenta, comarca	1565 Urbina	al O. Sa. San Luis
77	Mala bac chin, cqe. Malabac navira	1573 Chavez	"Tras Sa. Calamoch."
107	Mala colitas, indios de Chuma livi	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calamoch."
461	Malancha, cques. Chagapanta y Ulpan	1612 Quevedo	es Malanchay
407	Malanchay, cqe. Jungulo	1598 Quevedo	Sa. San Luis
407	Malanchay, Pd. de Caminta olaeta	1573 Castañeda	"Sa. Vinacamche"
461	Malara o Malaran, cqe. Caminta	1612 Quevedo	Pd. de Malancha
461	Malaranta o Malarancha, cqe. Laleyuta	1612 Quevedo	Pd. de Malancha

Observaciones: Estos pueblos del N° 461 son los de Jungulo en "prov. de Conlara" visitados en el año 1528 por el Capitán Feo. César. (También los del N° 407).

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
107	Malayo, cqe. Sulima	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calamoch."
32.34	Minquisa gualanto, cqe. Minquisa charaba	1573 Castañeda	"Sa. Vinacamche"
444	Mocha, cqe. Bilismi	1602 Palencia	Zona Cochucnin
413.415	Molco, algarrobales de los Lalahenes	1653 Ruesgas	N. O. Sa. San Luis
77	Mullun auleta, cqe. Mullun navira	1573 Chavez	"Tras Sa. Calam."
107	Nadira, cqe. Nadira	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calam."
107	Nanchira o Luyaba	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calam."
465	Nali tonguic, cqe. Cacaña	1560 Lemos	E. Sa. San Luis
489	Nogolmos, indios, llevados al Río 2º	1615 González	"Tras Sa. Calam."
77	Nogoyo valacta, cqe. Nogoyo navira	1573 Chavez	"Tras Sa. Calam."
458	Nono casas, indios	1596	N. O. Sa. San Luis
458	Oca, cqe. Talao canchira	1596 Maldonado	Zona Morro
387.414	Ochuma	1653 Quevedo	en Río Conlara abajo
464	Pasca, nación	1602 Quevedo	E. Sa. San Luis
438	Passo navira	1576 Moxica	"en algarrobales"
438	Patli navira o Lauremta	1576 Moxica	en Valle Concaran
51.418	Pin sacat, cqe. Pin charaba	1575 Martín	"Tras Sa. Calam."
12	Pu, cqe. Pu charaba	1573 Yrobi	"Tras Sa. Calam."
421	Puchu cuxi munara, cqe. Yac-sanda	1594 Monforte	"Tras Sa. Calam."
77	Quelin auleta, cqe. Quelincho navira	1573 Chavez	"Tras Sa. Calam."
444	Quichivira	1602 Sánchez	en Concaran
32	Quilita olaeta, cqe. Quinta naure	1573 Castañeda	"Sa. Vinacamche"
32	Quiloto gualato, cqe. Lucaviato charaba	1573 Castañeda	"Sa. Vinacamche"
86	Quiqui naure, cqe. Chaga naure	1573 Montañez	"Camino de Cuyo"
460 a 464	Sabaletas, indios de Jungulo	1602 Quevedo	en Malanchay
460 a 464	Sauletas, indios parientes	1602 Quevedo	en Malanchay
12	Sat lava, cqe. Calat charaba	1573 Yrobi	"Tras Sa. Calam."
51.418	Simso sacat, cqe. Simso charaba	1575 Martín	"Tras Sa. Calam."
77	Soc soc valacta, cqe. Soc soc navira	1573 Chavez	"Tras Sa. Calam."
413	Tabas o indios Lalahenes	1590 Ruesgas	N. O. Sa. San Luis
87	Tabaqui naure, cqe. Lobaqui naure	1573 Montañez	"Tras Sa. Calam."
105.458	Tacala ahme, cqe. Achancay	1596 Maldonado	Zona Morro
107	Tala calta, cqe. Naa naure	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calam."
107	Taltan, cqe. Muchiqui navira	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calam."

REGISTRO	PUEBLOS Y CACIQUES-COMARCAS-RIOS	AÑO ENCOMENDERO	UBICACION
103.437	Tatila gualata, cqe. Chiqui navira	1592 Zurita	"Tras Sa. Calam."
458	Tavas sierra de los	1596 Maldonado	N. O. Sa. San Luis
86	Tela naure, cqe. Timpalsa naure	1573 Montañez	"Tras Sa. Calam."
107	Timba gualata o Tala calta	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calam."
51.418	Timbaha o Caya sacat, cqe. Caya charaba	1575 Martín	"Tras Sa. Calam."
458	Tocancich, cques. Vayo y Tapiota	1596 Maldonado	en Sa. Tavas
107	Toco taco, cqe. Sulima	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calam."
456	Toro navira, valle	1590 Cornejo	N. Sa. San Luis
12	Treili naure, cqe. Lili naure	1573 Yrobi	"Tras Sa. Calam."
77	Tultina valacta, cqe. Tultina navira	1573 Chavez	"Tras Sa. Calam."
465	Tutu pital	1560 Lemos	en Sa. San Luis
454	Uspara, comarcano de Lasta caucara	1602 Rafael Ant <sup>o</sup>	Valle Concaran
438	Vanta navira	1576 Moxica	"en algarrobales"
458	Vatoncich o Tocancich	1596 Maldonado	en Sa. Tavas
32.368	Vina camche, sierra	1573	Sa. de San Luis
107	Vintico, cqe. Vintico	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calam."
32	Vitita gualata, cqe. Vilicho charaba	1573 Castañeda	"Sa. Vinacamche"
367.414	Yacanto o piedra blanca	1653 Quevedo	San Javier
86	Yocunta naure, cqe. Chaga naure	1575 Montañez	"Camino de Cuyo"
51.418	Yocunta sacat, cqe. Yocunda charaba	1575 Martín	"Tras Sa. Calamoch."
51	Ybacha naure, cqe. Ibacha naure	1575 Martín	"Tras Sa. Calamoch."
107	Yulaba, cqe. Sulima	1590 Fonseca	"Tras Sa. Calamoch."
86	Zulo naure o gaule naure	1573 Montañez	"Tras Sa. Calamoch."

*Continuará*

## LA PUNTILLA, UNA NUEVA CERAMICA DE LA REGION DIAGUITA

Por ANTONIO SERRANO

La Puntilla es un lugar próximo a Belén, Catamarca, donde recientemente traficantes de antigüedades indias removieron un importante yacimiento exhumando un conjunto de vasos que vendieron al Museo Inca Huasi de los P.P. Franciscanos de La Rioja. Allí he tenido oportunidad de estudiar este material, al cual considero como perteneciente a una nueva cerámica que designo con el nombre de La Puntilla.

Posteriormente visité el lugar y recogí un valioso conjunto de fragmentos que forman ahora parte de nuestro archivo cerámico.

La Cerámica La Puntilla, no obstante su individualidad, se vincula a través de algunos de sus tipos con la Cerámica Huilische especialmente con *Huilische grabado rectilíneo* y es indudable que ella corresponde también a la "cultura barreal".

Piezas de esta cerámica eran conocidas y aún publicadas. Generalmente había una tendencia a considerarla dentro del grupo de la cerámica Ciénaga.

Hasta ahora nos ha sido posible reconocer en esta cerámica tres tipos:

*La Puntilla bicolor dibujos rojos.*

*La Puntilla bicolor dibujos negros.*

*La Puntilla bicolor grabado.*

A estos tres tipos es posible agregar un cuarto: *La Puntilla policromo.*

La presente nota está ordenada dentro de nuestras *Normas para la descripción de la cerámica arqueológica* (Córdoba 1952), trabajo que constituye la guía en la organización del Archivo Cerámico de la Universidad de Córdoba que estamos realizando.



*Tipo: LA PUNTILLA BICOLOR GRABADO*

1. *Sitio tipo*: La Puntilla, cerca de Belén, Catamarca.
2. *Otros nombres*: No tiene.
3. *Manufactura*: No se observa.
4. *Cocción*: Cocción deficiente, en atmósfera oxidante.
5. *Pasta*: Pasta fina compacta. El núcleo es de color gris pero hacia la cara exterior toma color marrón o aladrillado por cocción.

6. *Superficie*: La superficie es de color rojizo o marrón presentando un falso engobe por alisamiento de la pasta en húmedo. Dureza sobre la cara externa de 2 a 2½.

7. *Formas*: La forma más común parece ser la de jarro de cuerpo parabólico provisto de una pequeña asa plana y los globulares de boca pequeña. Estas formas son comunes también al Huilische y a *La Puntilla bicolor dibujos rojos*. La elegante forma del vaso reproducido en la fig. 1 se presenta con poca frecuencia. No lo hemos constatado en los otros tipos La Puntilla. Su cuerpo es globular, provisto de un largo cuello y asa plana.



Figura 1. Vasos correspondientes al tipo *La Puntilla bicolor grabado*.  
(Museo Inca Huasi, La Rioja.)

8. *Decoración*: La decoración grabada es similar a la del *Huilische grabado rectilíneo*. La superficie no afectada por el grabado ha sido pintado de rojo ya sea totalmente, o con reticulados, círculos o franjas.

9. *Distribución*: Parece que el centro de esta cerámica fuera el departamento Belén en Catamarca. Conocemos ejemplares de La Puntilla y Las Juntas.

10. *Relaciones*: El tipo que estudiamos aparece asociado a los otros tipos de La Puntilla y al *Huilische grabado grueso*.

#### *Tipo*: LA PUNTILLA BICOLOR DIBUJOS ROJOS

1. *Sitio tipo*: La Puntilla, cerca de Belén, Catamarca.

2. *Otros nombres*: No tiene designación anterior.

3. *Manufactura*: Algunos fragmentos ponen en evidencia el empleo de la técnica del rodete.

4. *Cocción*: La cocción ha sido en atmósfera oxidante a no muy alta temperatura porque generalmente la parte central del núcleo es gris.

5. *Pasta*: La pasta es relativamente homogénea pero presenta muchas pequeñas hoquedades debidas a su poco amase. El antiplástico lo forman partículas de cuarzo trituradas, burdo hasta mediano. La contextura es mediana: los fragmentos se quiebran fácilmente con la presión de los dedos.

La fractura es quebradiza sin aristas definidas.

El color del núcleo se presenta generalmente gris en el centro y rojizo hacia las caras exterior e interior.

Hay fragmentos uniformemente rojizos y otros con la mitad interna gris por falta de cocción.

6. *Superficie*: El color de la superficie externa varía desde el crema ceniciento al rojo amarillento. La cara interna suele ser gris y en los casos de una cocción más uniforme presenta color rojizo amarillento. La superficie externa es siempre pulida en los dos grados de la escala gráfica de March. Algunas veces el pulido ha sido hecho en húmedo y entonces la superficie se presenta con un falso engobe. La super-

ficie interna es siempre bien alisada (Nº 3 de la escala) aunque a veces también es pulida.

7. *Formas*: En la fig. 2 reproducimos las formas más frecuentes de este tipo. En la hilera inferior se esquematizan las variantes de urnas cuya altura generalmente oscila entre los 35 a 45 cm. Están provistas de dos asas planas anchas, transversalmente colocadas en la unión del tronco cono y la porción basal. Son similares a las asas de las urnas santamarianas de las que difieren por presentar un reborde saliente o barbilla en su borde inferior.

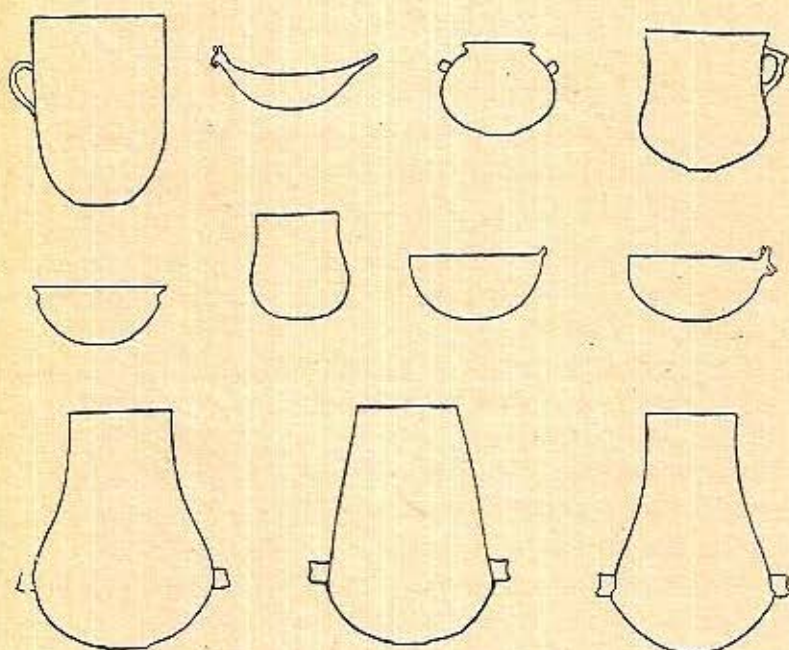


Figura 2. Las formas más comunes en La Puntilla bicolor dibujos rojos.

Algunas escudillas presentan apéndices zoomorfos. En general las formas de este tipo corresponden a vasos de los tipos Huilische, pero su repertorio es menor. Hay pequeños vasos efigies.

El espesor de las paredes es de 4 a 7 mm. En los pequeños vasos efigies no sobrepasan de 2 mm.

La base es pronunciadamente cóncava. Los bordes son ligeramente redondeados sin escotaduras ni entrantes. En algunos vasos el labio es plegado hacia afuera.

8. *Decoración*: La decoración es geométrica hecha en rojo sobre la superficie ante o rojiza del vaso. A veces la superficie ha sido engobada, otras presenta un falso engobe por alisamiento en mojado, o es solo pulida.

Destácanse como motivo decorativo las paralelas ascendentes unidas por barras transversales escalonadas, las franjas verticales aserradas y el reticulado de líneas simples o dobles.

El primer motivo es típico y característico del *Huilische grabado rectilíneo*.

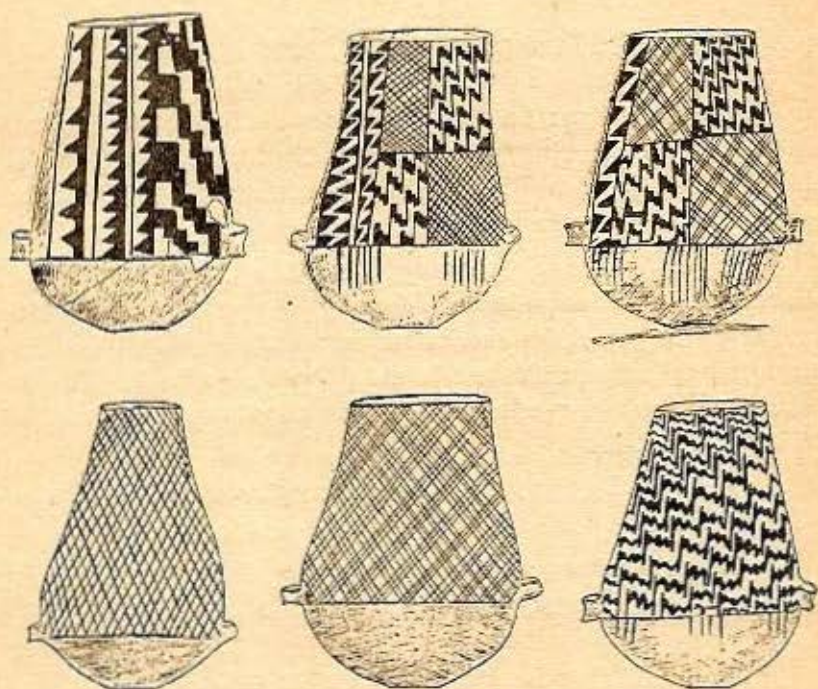


Figura 3. Urnas funerarias del tipo La Puntilla bicolor dibujos rojos.  
(Museo Inca Huasi, dibujos de Rodolfo Alanís)

En las urnas (fig. 3) los dibujos cubren totalmente el tronco como superior hasta la línea de las asas. La parte in-

ferior sólo presenta series verticales de líneas rojas. La composición puede apreciarse en las tres urnas superiores de la fig. 3.

Esta composición se repite a uno y otro lado del vaso separadas ambas por una franja longitudinal de motivos aserrados que cubren las asas. Cuando el motivo es el reticulado él da vuelta a todo el vaso sin presencia de franjas laterales.

Vasos de las formas 3 y 4 (hilera superior de la fig. 2 aparecen decorados como las urnas con registros de franjas escalonadas. Generalmente los vasos y pucos se presentan decorados con series de líneas longitudinales.

9. *Relaciones*: Aparece asociado con los otros tipos de la cerámica La Puntilla.

#### *Tipo: LA PUNTILLA BICOLOR DIBUJOS NEGROS*

1. *Sitio tipo*: La Puntilla, cerca de Belén. En general los caracteres de este tipo son los mismos señalados para el tipo *La Puntilla bicolor dibujos rojos*. Cuando hay engobe este es de color crema y aplicado en gruesa capa.

8. *Decoración*: Como motivo decorativo que no hemos observado en el tipo anterior debemos señalar el cuadrado relleno por la greca, los cuadrados concéntricos y la cabeza humana triangular semejante a la del estilo Huilische A. Además debemos agregar el rombo aislado y las alineaciones de grandes triángulos rayados.

9. *Distribución*: Conocemos ejemplares de La Ciénaga y La Puntilla.

10. *Relaciones*: En asociación con los otros tipos de la cerámica en La Puntilla.

#### *Tipo: LA PUNTILLA POLICROMO*

Escaso es el material que conocemos de este tipo cuya decoración negra y roja sobre el fondo natural, marrón claro, de la superficie es su característica. La cocción, pasta y superficie como en *La Puntilla bicolor dibujos rojos*.

Hay pequeños vasos zoomorfos de 8 a 10 cm. de altura, cuyo cuerpo está cubierto de círculos y puntos negros y rojos.

9. *Distribución*: Alto de los Cóndores (Londres), La Puntilla y La Ciénaga.

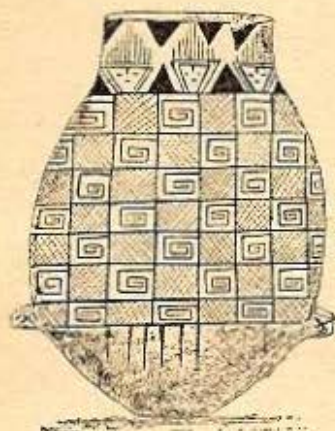


Figura 4. Urna del tipo La Puntilla bicolor dibujos negros. La Puntilla Belén. (Dibujo de Rodolfo Alanís), Museo Inca Huastí, La Rioja.



Figura 5. Urna La Puntilla bicolor dibujos negros. La Ciénaga, Catamarca. (Museo de La Plata)

ACERCA DE LA VIVIENDA NATURAL EN LA  
REPUBLICA ARGENTINA Y ESPECIALMENTE  
EN MENDOZA

Por el Dr. MARIANO ZAMORANO

El concepto de vivienda natural, como tipo de habitación edificada con materiales reunidos en el mismo lugar en que se levanta, ha sido adoptado desde que fué denominada así por Francisco de Aparicio en su trabajo: *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba*. "Aquellas viviendas —nos dice Aparicio— en cuya confección sólo se emplean materias primas suministradas por la naturaleza, adquieren, lógicamente, caracteres propios impuestos por las condiciones geográficas del lugar. Por esta circunstancia me he decidido a denominar "natural" el tipo de habitación aquí estudiado, usando esta palabra en el sentido en que Ratzel la aplicaba a "los pueblos que están más supeditados a la Naturaleza". (1)

En ese sentido, la vivienda natural resulta una prolongación del paisaje y compone una unidad indisoluble con los demás elementos ambientales. El "igloo" del esquimal, la habitación de hojas y ramas de los habitantes del Ecuador, la casa de piedra de las zonas montañosas, son el reflejo de una apelación inmediata al medio; integran, por sus elementos, la totalidad del paisaje en que se encuentran inmersos. No parecen obra del esfuerzo humano, sino nacidas del mismo

---

(1) APARICIO, F. DE, *La vivienda natural en la región serrana de Córdoba*, en "Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras", Serie A, t. I (Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1931), p. 7.

suelo. Establecen una relación estrecha entre la vivienda y los materiales de construcción que proporciona el medio.

La vivienda natural, por otra parte, patentiza en alto grado la interacción del hombre y la naturaleza; en nuestros días significa un testimonio un poco anacrónico del enfrentamiento primigenio del ser humano con su medio. Es una muestra del esfuerzo y del ingenio del hombre cuando se ve constreñido a limitar los alcances de su labor a lo que la naturaleza ambiente le ofrece de manera inmediata.

El rápido avance de la civilización, en todas las regiones de la Tierra, va incrementando, sin embargo, cada vez en mayor grado, el tipo de construcciones en las cuales el hombre aprovecha todos los elementos que sus antecesores han ido acumulando en el tiempo. Y así aparece la casa de ladrillos, o la mansión campestre hecha con todos los requisitos de la construcción moderna, quebrando esa ligazón inmediata entre vivienda y medio. A mediados del siglo veinte, no puede hablarse de un aislamiento tan severo que limite la esfera de acción del hombre a los recursos del ambiente inmediato en que vive. Particularmente cierto es esto para aquellos países europeos en que el progreso industrial ha sido más acelerado y ha influido enormemente en la construcción. En Alemania, Francia o Inglaterra, la vivienda rural ha perdido su color, en el sentido de una identificación con la naturaleza. Allí, en esos predios rurales, no puede hablarse de una vivienda natural en sentido estricto.

De ahí que autores como Demangeon, por ejemplo, en su artículo *L'habitation rurale en France*, opinen que la originalidad de un tipo de habitación "no reside en la elección de los materiales con que están hechos sus muros y sus techos, ni en los dispositivos que regulen su orientación y que permitan defenderlo contra las intemperies". Y si bien, como agrega, hay una influencia del medio geográfico, "ella no se ejerce directamente por el suelo y el clima; ella actúa esencialmente porque el hombre, al construir su casa, busca satisfacer las necesidades de su existencia cotidiana, las condiciones de su trabajo agrícola y los hábitos de su medio social". Y agrega más abajo: "La originalidad del tipo de habitación resulta



ante todo de la adaptación de la casa a la economía agrícola de la zona. En primer lugar la habitación, verdadero útil agrícola, se subordina al carácter de la explotación...". (2)

Estamos de acuerdo en que, como criterio clasificatorio, se adopte la consideración de la vivienda de acuerdo con su plan interno; que se consideren las conexiones que establece entre los hombres, las animales y las cosas; es decir, que se realice una diferenciación según la función agrícola o, en general, la actividad económica. Pero, en nuestro caso, intentaremos demostrar que, en nuestro país, a despecho del adelanto en la construcción, a despecho de los progresos acelerados de ella en el ámbito urbano, puede hablarse con propiedad, en muchas zonas, de una vivienda natural, y que es ese carácter, precisamente, un enfoque importante en el intento de estudiar y clasificar a la vivienda rural.

Una serie de razones se conjugan para hacer que en nuestra tierra exista todavía, como testigo anacrónico de una etapa superada en algunos otros países, la vivienda natural, la morada para cuya erección se recurre a lo inmediatamente ambiental. Si se quiere una enumeración de esos factores, que no implica, por supuesto, una consideración total, permítasenos indicar tres: 1) distancia; 2) razones económicas; 3) causas sociales.

Realmente, no puede dejarse de considerar el desamparo que significan las grandes distancias, en muchos casos implicantes de la imposibilidad de obtener los materiales de construcción más evolucionados que se usan en otros lugares y, por oposición, la comodidad de apelar a lo directamente a mano. El campo argentino, por la distancia enorme con que separa a veces la casa de sus pobladores, obliga en muchas oportunidades a esa apelación urgente, premiosa, a los elementos más cercanos y de ahí, en esas casas-islas que son verdaderos mojones en el kilometraje sin medida de esos desiertos, la existencia de ejemplos en los que la denominación de vi-

---

(2) DEMANGEON, A., *L'habitation rurale en France*, en *Problemes de Géographie Humaine*, Paris, Colin, 1947, p. 285.

vienda natural adquiere una estrictez y una propiedad apodíctica, casi total.

A la influencia negativa que supone el relativo aislamiento, hay que agregar, como hecho que obliga a dirigirse a los materiales más próximos, la economía que ello significa. Para la gente alejada de las *standardizadas* casas urbanas, si cuentan con escasos medios de subsistencia, la utilización de los elementos vegetales del medio, a los que se agrega casi siempre el barro como cobertura general de techos y paredes, supone una solución fácil del problema del alojamiento. Como factor mancomunado, la distancia significa también un aumento en el costo de la construcción, porque trae consigo la necesidad del transporte y el encarecimiento consiguiente a esa movilidad.

No hay duda, en este aspecto, de que existe una relación de la vivienda con la actividad económica, con la mayor o menor prosperidad que esa labor provoca. En ese sentido, las viviendas más pobres corresponden a los lugares más retirados donde el elemento de subsistencia lo constituye generalmente la cría de cabras. En esos parajes, donde las habitaciones participan del clima de desolación total, todavía suelen encontrarse simples refugios que aprovechan los accidentes naturales del terreno y que más bien parecen albergue de irracionales que de seres humanos (Fig. 1).

Pero quizá una de las causas esenciales del mantenimiento de esa vivienda natural antihigiénica y peligrosa para la salud de sus moradores, radique en la psicología especial del habitante de nuestros campos. A veces viven en lugares perdidos en el vacío de enormes distancias, a los cuales sólo llega en misión fugaz, de cuando en cuando, alguno que otro individuo de un medio cultural superior, recibido siempre con natural desconfianza. El aislamiento, el desconocimiento de una situación mejor, son causas de una actitud de abandono, de un permanecer estático que se refleja en esa indolencia que muchas veces nos asombra. No es raro encontrar una vivienda con su techo medio destrozado, o con una pared derruida, que, sin embargo, no ha habido el menor interés en componer. Sin duda el horizonte limitado, la vida rutinaria y sin ali-

cientes, han engendrado ese desgano, ese escaso afán por mejorar.

Un menor sentido de la perennidad de la construcción explica también la utilización de materiales fácilmente perecederos. Esta afirmación vale para todo el ambiente rural, incluso para las zonas agrícolas que gozan de una mayor prosperidad. La casa no es concebida como refugio afectivo de varias generaciones, sino como creación efímera que no ha



Fig. 1. Vivienda excavada en la pendiente de un cerro. Techo de cortadera y tierra. Mechanquil - Dpto. de Malargüe. (Foto A. Ruiz Leal)

Fig. 2. Rancho de junquillo, con armadura de algarrobo y álamo. Las Hormigas - Guanacache - Lavalle



de sostenerse mayormente en el tiempo. Su vigencia se mide por decenas de años. Y esto se liga a una menor fuerza del vínculo familiar.

No se da entre nosotros, como en muchos lugares de Europa, esa familia de tipo patriarcal en la cual el casamiento de los hijos no implica una separación. Todos continúan mo-

rando bajo el mismo techo, que seguirá cobijando luego a los descendientes, cuando asuman el papel director en el hogar. Por el contrario, en nuestro caso, la separación del tronco paternal supone la ruptura con la vivienda, que significa una traba al deseo de independencia.

No se olvide tampoco la importancia fundamental del sistema de explotación indirecto. El menor vínculo con esa tierra que no le pertenece, lleva al arrendatario a no sentirse sino con una solidaridad momentánea hacia el suelo que trabaja y, como consecuencia, a improvisar su habitación.

Si buscamos muestras de vivienda natural en la provincia de Mendoza, vemos como en Guanacache, por ejemplo, el problema de su caducidad y de su pobreza no reside exclusivamente en la construcción misma, para la cual se recurre, en la mayoría de los casos, al junquillo (Fig. 2). La precariedad de la habitación así erigida, completa un cuadro de extrema indigencia si se agrega a ello que falta a veces de manera casi total un elemento vitalísimo como el agua, y la obtención de ella se reduce a un simple pozo que proporciona el preciado líquido en pésimas condiciones de potabilidad.

La necesidad obliga en muchas zonas a esa utilización de los elementos vegetales o minerales aledaños, al conjuro de una tiranía geográfica que todavía hoy, en pleno siglo veinte, se ejerce en forma apremiante para esos habitantes librados a sus propias fuerzas. Un conformismo incomprensible para nuestra mentalidad los mantiene inmutables y sin afán de modificar su situación. La sujeción al medio brinda ejemplos convincentes de vivienda natural en el mismo Guanacache, donde era casi obligatorio, hasta hace poco, el empleo del junquillo para la erección de las paredes y techos de las casas. Condenadas a la desaparición, esas viviendas constituyen restos de una técnica de construcción que morirá junto con su material, que ya no se encuentra en lo que antiguamente fueron extensas lagunas (Fig. 3).

Esa necesidad lleva al uso de los materiales más disímiles. En el actual Dpto. de Malargüe es común encontrar viviendas levantadas exclusivamente, salvo la armadura, a base de cortadera (Fig. 4). De la misma manera, se recurre

Fig. 3. Rancho abandonado. Paredes de junquillo y chilca. La Balsita - Guanacache - Lavalle.  
(Foto Fidel Roig S.)



Fig. 4. Vivienda de cortadera y barro. Armadura de sauco. Puesto El Trapal - Dpto. de Malargüe.  
(Foto Gerónimo Sosa)

Fig. 5. Vivienda con muros de canto rodado cementado con barro. Los Arbolitos - Tunuyán.

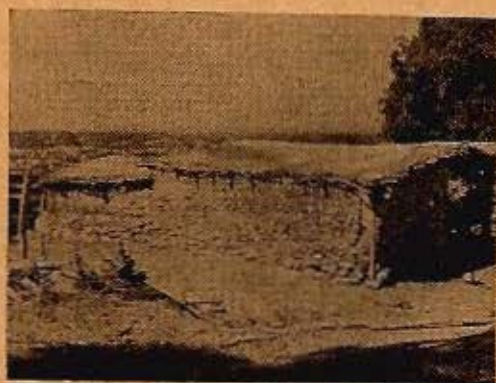




Fig. 6. Vivienda temporaria hecha con *Sporobolus rigens*. Armadura de algarrobo. Capilla del Rosario - Guanacache - Lavalle.

Fig. 7. Rancho de quincha (caña de maíz y barro). Armadura de álamo. Carrizal del Medio - Luján.  
(Foto Gerónimo Sosa)



Fig. 8. Vivienda de adobes. Armadura de sauce y álamo. Techo del alero de chilca. Ugarteche - Luján.

a la piedra en los lugares adyacentes a los ríos (Fig. 5). Si las viviendas sirven solamente como refugio transitorio, su construcción, como es lógico, se realiza con mucho menor cuidado (Fig. 6).

Y no se crea que esos ranchos se encuentran únicamente en las regiones pastoriles y más pobres. En plena zona irrigada, en terrenos donde la agricultura puede proporcionar recursos para elevar el nivel de vida, abundan aún las inconsistentes casas de quincha (Fig. 7). El rancho de adobe, cuyas condiciones son muy pobres en la mayoría de los casos, es el abrigo de quienes, pese a esa precariedad, están en una escala superior en cuanto a la bondad de la construcción que los guarece (Fig. 8).

Bien está que nos ligue con el rancho argentino un interés sentimental y, por tal razón, tratemos de preservar su recuerdo antes de su inevitable desaparición; porque ésta, más tarde o más temprano, ha de producirse. Así lo dice Aparicio: "El rancho, débil factor antropogeográfico, no podía resistir a la profunda transformación que el hombre opera sobre el suelo de América. Condenado a desaparecer fatalmente, sólo resta a los que sentimos profundo amor por las cosas de la tierra estudiarlo, para salvar al menos su recuerdo, como se asegura el documento iconográfico de un ser querido que se sabe destinado a desaparecer pronto". (3)

Bien está, igualmente, que con simple afán especulativo, nos alleguemos a él para estudiarlo, tratando de encontrar su razón de ser y de existir.

Pero es indudable que la vivienda natural, por sus caracteres modestos, por su falta de comodidades mínimas, por su inconsciente acción atentatoria contra la salud de quienes la habitan, significa un factor de atraso. Sobre todo, queremos ligar aquí su acción negativa relacionándola con otro problema que va convirtiéndose en crucial para la vida argentina: el desdoblamiento de nuestro campo.

Las condiciones precarias que ofrece la vivienda construída con los escasos elementos del medio no las advierte el

---

(3) APARICIO, F. DE, *op. cit.*, p. 168.

individuo cuando su visión no va más allá del horizonte siempre igual en que transcurre su vida. El habitante completamente alejado de las ciudades no percibe las ventajas materiales de ésta, no se deja seducir por su canto de sirena mientras no la conoce. Pero hoy el hombre de ambiente rural puede trabar contacto en una o más oportunidades con la ciudad, y contrapesar lo que es la existencia en uno y otro lugar. Los fines del individuo cambian entonces, y el conformismo con la situación anterior desaparece. Hay en este cambio de finalidad una afinidad indudable con lo que el sociólogo Simmel (4) implica en la relatividad del concepto de pobreza. Cuando ocurre que el hombre pobre no sufre por la discrepancia entre sus recursos y las necesidades de su clase, no existe para él pobreza en sentido psicológico. Sus fines no se emparentan con la ambición de obtener algo más de lo que le brinda su medio. Cambiados estos fines, por la diferente mirabrotada al contacto con un ambiente mejor, en el sentido material por lo menos, podemos decir que surge ese sentimiento de pobreza y nace, por consiguiente, una ambición para superarla. Sus recursos le resultan insuficientes para sus aspiraciones y ahora es psicológicamente pobre, porque se ha propuesto fines superiores a los empeños propios de su clase y a la cuantía de sus recursos. Esa ambición de una vida mejor, superior al horizonte de antaño, es, sin duda, una de las causas del éxodo del campo a las ciudades.

Cuando ese deseo surge, ya no se encuentran en el campo los elementos que puedan contraponerse a esa otra vida entrevista, con ventajas positivas de todo orden. El desasosiego comienza, porque ha cambiado aquel individuo antes contento de su suerte: "Si el campesino tonkinés —dice Le Lannou— vive en una indigencia que se emparenta con la miseria, no vive en la desesperación, por tantas satisfacciones compensadoras que encuentra en el mundo tradicional, familia y pueblo, que

---

(4) SIMMEL, J., *Sociología. Estudios sobre formas de socialización*. t. II (Madrid, Espasa Calpe, [1949]), p. 88-89.



lo rodea" (5). Y podemos agregar, con Max Sorre: "...la imagen que los hombres se hacen del bienestar es tan importante como la masa de bienes de que disponen". (6)

No pretendemos demostrar, ni es tampoco el objeto de estas líneas, que el problema de la creciente concentración de los habitantes en las ciudades, se deba exclusivamente a las pocas comodidades y al menor aliciente económico que pueda ofrecer la vida en el campo. El problema es complejo y no es tampoco sólo local. Lo cierto es que, si nos remitimos al Censo Nacional de 1947, se ha agudizado la irregularidad que constituye el hecho de que exista una mayor población urbana que rural, y así como en el siglo pasado un 67 % de los pobladores de la Argentina vivía en el campo y un 33 % en las ciudades (Censo de 1869), hoy las cifras, manifiestamente invertidas, dan un 62,5 % de población urbana y un consiguiente 37,5 % de población rural.

Creemos que no es de despreciar el factor psicológico en la despoblación del campo. La afición a la vida muelle, a la vida fácil, ha penetrado como una carcoma en la conciencia de los hombres. Hay esa tendencia a disfrutar de los goces de la vida en los centros importantes, de sus diversiones, de sus matices variados. No es posible calcular la proporción en que este factor incide en la concentración urbana. Pero debemos creer que el hombre busca su mejoramiento económico en las ciudades como medio para disfrutar más ampliamente, con ese evidente criterio materialista, tan propio de la época.

El espejismo actual de las ciudades, con su cortejo de comodidades, de *confort* —nada más apropiado que el término francés en este caso— aleja al campesino del lugar donde su tarea es más necesaria. Es urgente e impostergable que nos avoquemos a la solución de este problema, cuyas proyecciones pueden ser muy graves. Si bien existe actualmente

---

(5) LE LANNOU, M., *La géographie humaine*, Paris, Flammarion, [1949], p. 113.

(6) SORRE, M., *Les fondements de la Géographie Humaine*, Tome premier: *Les fondements biologiques. Essai d'une écologie de l'homme*, Troisième édition, Paris, Colin, 1951, p. 418.

un equilibrio que se asienta en la mayor productividad del agro, puede entreverse la amenaza de un serio desequilibrio en un futuro no muy lejano. La madre tierra, que al brindar su seno a nuestros cultivos y a nuestro ganado, hizo la grandeza del país, es hoy desatendida cada vez en mayor grado por las manos del hombre. Es tarea necesarísima posibilitar el afincamiento del campesino en el predio rural, formar conciencia de las ventajas y los beneficios para el país de la atención del campo, crear allí condiciones de trabajo locales que contrapesen las ventajas de la ciudad, y encarar la construcción de la vivienda sana, higiénica, confortable, que pueda oponerse, limpiamente, al peligroso encantamiento de la urbe.



## NOTAS DE VIAJE POR EL PAIS ARAUCANO

Por HORACIO ZAPATER

El 10 de febrero de 1954 partí de Santiago de Chile con destino a Temuco, ciudad situada al sur del río Bío - Bío, en la provincia de Cautín, con el fin de recoger en este centro indígena algunos datos acerca de la vida y costumbres de los indios *Mapuches*. Mi labor fué facilitada por la valiosa información que me proporcionaron el señor Martín Alonqueo, ex - Presidente de la Unión Araucana, y el Reverendo Padre Policarpo de la Misión Capuchina de Borca, para ambos mi sincero agradecimiento.

Me interesó en este viaje recorrer las regiones que fueron teatro de los últimos encuentros bélicos de las parcialidades araucanas con el ejército chileno. Nombres llenos de Historia: Temuco, Imperial, Almagro. En la primera de estas ciudades, en el Cerro Nielol, que domina a Temuco, se halla una placa que rememora el lugar, bajo la sombra de un árbol, donde se reunieron los caciques araucanos para planear el ataque al fuerte que defendía la ciudad. Este ataque fracasó por la desertión de un cacique y los *Araucanos* de Temuco diezmados por el fuego enemigo tuvieron que replegarse.

Imperial y Almagro también fueron escenario de los últimos combates librados por un pueblo orgulloso que se negaba a reconocer una autoridad que trascendiera su propia voluntad; pero batidos y cercados, en 1881, por las fuerzas del Coronel Urrutia tuvieron que someterse.

¿Estos *Araucanos* de hoy son los mismos que los del pasado? ¿Mantienen su prístina pureza o se han mezclado con otras gentes? Los que han permanecido en regiones que han

tenido menor contacto con el blanco conservan con más pureza las características del tipo racial Andido. Su talla es baja, su complexión robusta, el color de su piel moreno oliva, su cabello, como el de todos los indios, es negro y liso, así mismo es obscuro el color de sus ojos, y la forma de la cabeza y de la cara se caracterizan por la redondez. Estas peculiaridades físicas del tipo racial Andido se señalan más débilmente a medida que nos alejamos de Temuco hacia la costa. En Almagro y Boroa se observan indígenas de talla más alta y de pigmentación más clara y hasta se encuentran individuos de cabello rubio y de ojos azules, signos evidentes de mestizaje. En Boroa narran las gentes del lugar que en el siglo pasado naufragó un barco holandés, en Puerto Saavedra, y que las mujeres que alcanzaron a salvarse, aisladas de la civilización, hicieron vida en común con los *Araucanos*. Otra explicación de este mestizaje la halláramos el que por ser Imperial y Almagro zonas especialmente castigadas por la guerra durante siglos la fusión de ambas razas se tiene que haber producido en alta escala.

Los *Araucanos* eran ya en tiempos de la conquista española un pueblo agricultor, que completaban su dieta alimenticia con la caza y la pesca. Por su contacto con el blanco la ganadería alcanzó en los siglos posteriores un lugar importante. En la actualidad han vuelto a la agricultura, pues ya no poseen los *Mapuches*, como sus mayores, campos suficientemente extensos como para alimentar su ganado. El considerable aumento de la población indígena en los últimos setenta años, al mejorar el estado sanitario y al terminarse la guerra con el blanco, dió origen a la división de las tierras paternas entre numerosos herederos.

Después de la pacificación el gobierno chileno dispuso el reparto de enormes extensiones de tierras sureñas entre los *Mapuches*. Pero aconteció que estas generosas disposiciones no se cumplieron totalmente. Se concedió a los indios parcelas menores que las dispuestas y las que restaban se remataron y fueron compradas por los "pioners" de estas regiones a precios ínfimos. Así se fueron formando los latifundios. Dado que, en ese entonces, la peste y la colera diezmaron al aborigen

se llegó a creer en su próxima extinción y que nunca se plantearía para ellos el problema de la falta de tierras. Pero aconteció justamente lo contrario. La población indígena en lugar de tender a extinguirse aumentó considerablemente. Las tierras se subdividieron, y, en la actualidad, se presenta para el indígena el problema del minifundio.

En una Encuesta realizada en 1953, en Padre Las Casas, por una Asistente Social, con cuarenta familias de cuales 18 son *Mapuches* y las restantes chilenas, pero de un nivel social y económico similar, se observa que cada familia cuenta con seis hectáreas y media de tierra por término medio, lo que significa una entrada anual de \$ 2.680,55. El capital medio de estas familias, traducido en animales e instrumentos de labranza, es de \$ 12.000,—. Como se desprende de estas cifras las condiciones económicas de los *Araucanos* son precarias. Para la próxima generación esta situación se tornará más intolerable todavía, dada su crecida natalidad.

Los propios indígenas agrupados en dos grandes entidades la "Unión Araucana" y la "Cooperativa Araucana" buscan dar solución al problema de la tierra.

En una Asamblea de la Unión Araucana realizada en Boroa, en febrero de 1954, y a la que tuve oportunidad de asistir se planteó la necesidad de que el Congreso dictara una nueva ley que tuviese en cuenta la situación actual del indio. Recordemos que los *Mapuches* no tienen título de propiedad sobre sus tierras. Estas fueron concedidas después de la Pacificación, a título de merced, para que el aborigen gozase del usufructo de ellas, sin tener que pagar contribución.

La Unión Araucana desea terminar con este estado de cosas, que se haga la subdivisión de las tierras, que el indígena posea su título de propiedad, aunque tenga que pagar impuestos, pero que a la vez goce de un crédito garantizado por un bien raíz.

El *Araucano* ha comprendido que sin crédito no puede evolucionar. Necesita de este recurso económico para comprar animales, instrumentos de labranza, y abonos con que fertilizar sus tierras. Además pretenden algo más. Esto sería, que por la Ley de Colonización, de la misma manera que a los

inmigrantes europeos, se le concedan nuevas tierras las que podrán ser amortizadas en un plazo de treinta años. Desean, por consiguiente, que se les abra el camino para la evolución económica de ellos y de sus hijos.

Hoy día el Juzgado de Indios, sito en Temuco, se ve abrumado por los continuos pleitos con que los *Mapuches* se disputan las escasas tierras que ocupan. Esto es en sí mismo otro factor que perjudica la economía del *Araucano*.

Una iniciativa que ha alcanzado éxito han sido las cooperativas de consumo. El *Mapuche* ha comprobado prácticamente que es buena inversión el comprar acciones de estas cooperativas. Se han interesado particularmente en ello y hoy en día están en vista de organizar cooperativas de producción.

Los *Araucanos* han adquirido actualmente plena noción de los valores económicos que rigen en nuestra civilización. No son fácilmente engañados, como ocurría en otro tiempo, acerca del valor de las cosas. Por las calles de Temuco se observa a las mujeres indígenas regateando con los vendedores de tiendas o ambulantes el precio de los objetos que desean comprar.

Las mujeres hacen la venta de sus productos agrícolas en la ciudad. Se las ve por las calles de pie en sus pequeños y lentos carros arrastrados por bueyes, ofreciendo a voz de cuello sus mercaderías. Otras veces se las divisa caminando con su canasto debajo del brazo, cumpliendo el mismo fin.

La vivienda araucana, la típica "ruca" descrita por los cronistas ha persistido, en su esencia, a través de los siglos. Todavía conserva vigencia el relato del historiador colonial, Padre Rosales, cuando explica que "los ranchos de los indios son cubiertos con paja, de que tienen variedad, porque unos las cubren con junquillos, otros con carrizo, y otros con cortadera, según sea la clase que se encuentra en la localidad. La armazón es de unas varas largas, clavadas en el suelo, ya en redondo, ya en cuadro, las cuales, juntas arriba, y entretejiendo varillas delgadas a los lados y cubriéndola con paja, haciendo escalerillas de una paja sobre otra, queda hecha la casa, siendo costumbre asentada que ésta se ha de hacer en tres tiempos y tres veces, y cada vez ha de hacer el dueño

una fiesta en que han de beber, comer y bailar tres o cuatro días. La una fiesta ha de ser al clavar las varas en el suelo, la otra al envarillar alrededor, y la última al cubrirla de paja" (1). Hoy día lo único que ha variado es la forma de la "ruca". Los *Mapuches* han perdido el hábito de construir en "redondo" o en "cuadro", como nos hablara el Padre Rosales y han adoptado la forma rectangular de sus vecinos blancos.

Las rucas presentan entre sí algunas diferencias. Dirigiéndose desde Temuco hacia la costa se observa que toda la armazón de la vivienda se halla recubierta de paja, en cambio, marchando en sentido contrario, desde Temuco a la Cordillera, la paja solamente recubre el techo y queda al descubierto los tablonés de madera que forman sus paredes.

La ruca carece de ventanas y tiene generalmente dos puertas. Está hecha sin utilizar clavos y su piso es de tierra. En el centro de la ruca se enciende fuego para preparar alimentos. El techo presenta una abertura para dar salida al humo. Las habitaciones están constituidas por simples separaciones hechas con tablonés de madera. No todas las rucas sirven de vivienda. Las familias que gozan de una posición económica más holgada la utilizan como granero y viven en una casa adicional.

Es costumbre que sus animales domésticos, perros, gatos, gallinas, se guarezcan en su interior. Entre sus objetos de uso diario se observan que algunos son de fabricación indígena, y que otros han sido adquiridos en el comercio.

En lo que se refiere a la elaboración de cestos, el indígena carece actualmente de materia prima para su confección. Le es muy difícil conseguir *colihue* o *voqui*, dada la irracional explotación forestal que se ha llevado a cabo en la región, de manera que ha tenido que recurrir a comprar canastos en la ciudad.

Es conocido que la mujer es siempre más conservadora de las viejas costumbres que el hombre. Esto se ve bien patente en la manera de vestir del *Mapuche*.

---

(1) ROSALES D. *Historia General del Reyno de Chile*, t. I. págs. 149 y 150; Valparaíso 1877.

El hombre actualmente usa largos ponchos de colores grisáceos o amarillentos que contrastan con los vivos colores de la pequeña manta del huaso. Otros visten las mismas prendas del blanco. Es muy común entre ellos el sombrero de paja. En cambio, su prenda típica, el *chiripá*, ha caído en desuso.

La mujer utiliza todavía su clásica vestimenta. Cubren sus espaldas y sus hombros con negros *chamales* (mantas de lana) ajustadas al pecho con punzones de plata o con *tupus* que recuerdan a los que usaban los antiguos *Diaguítas* argentinos. Debajo de la manta el traje diario de calle. Generalmente caminan descalzas y recorren grandes distancias sin manifestar fatiga. Su peinado es bien característico y de evidente influencia peruana. La raya en el medio y dos largas trenzas que caen por la espalda y alcanzan a la cintura les dan una fisonomía inconfundible.

Al pasar a su lado se escucha el argentino sonido del prendedor de plata que cubre su pecho. La *trapelacucha* como lo denominan en su idioma. En este adorno se aprecia la placa superior en forma de ave estilizada, las cadenas, y la placa inferior semicircular de la que penden numerosos discos.

La cabeza la cubren frecuentemente con un pañuelo de vivos colores. Aunque menos común que el prendedor la mujer *Mapuche* lleva a veces ceñida en la cabeza un adorno de plata formado por una cadena plana de la cual cuelgan discos. Lo llaman las "medallas". Pero el adorno más común es el *chahuay* o pendientes de plata con que decoran sus orejas.

Todos estos adornos tienen un origen colonial. Las viejas crónicas relatan como acostumbraban los *Araucanos*, en sus incursiones por los pueblos de españoles, robar cálices de plata de las iglesias para confeccionar con ellos sus adornos.

Hoy día la familia araucana está bajo la influencia católica. La poligamia y el *Neguillantún* o matrimonio por compra solamente lo practican algunos grupos indígenas de la Cordillera, conservadores de la cultura tradicional. Esta gente de mentalidad apegada al pasado mira con desconfianza a sus propios compatriotas que han adoptado las costumbres de los extranjeros, de los *huincas*, como ellos los denominan. Esta antipatía está algunas veces justificada, pues hay indígenas



chilenizados que han sido los primeros expoliadores de su raza. Pese a estos pequeños grupos la mayoría de los *Araucanos* son monógamos y se casan por libre elección de los contrayentes. A los diez y ocho años, señala Claude Joseph, "el joven mapuche prepara su enlace. Se dirige a la ruca donde vive la niña sin revelar a nadie el motivo de su visita. Habla con los padres de los asuntos que constituyen el tema habitual de conversación entre los indígenas y se retira para volver en una fecha próxima. Entonces procura tener una entrevista a solas con la niña cuando alguna ocupación la aleja de la ruca. Sin mayor preámbulo le pregunta ¿cuándo nos casamos? Si tú quieres bueno, y si no, no nos casamos. Enseguida le ofrece como regalo un pañuelo de color, un par de *chahuay*, alguna prenda vistosa o una pequeña suma de dinero. Desde luego la joven se resiste, pero si los regalos y el pretendiente le gustan le dice que vuelva tal día para que le dé la respuesta. Durante esta nueva entrevista ella le regala también algo, le da su consentimiento y cambian anillos. Secretamente acuerdan el lugar, día y hora en que han de reunirse para el casamiento. El día fijado la novia bien ataviada abandona clandestinamente la casa de sus padres y llega al lugar señalado. El novio parte también a juntarse con ella sin informar a los suyos acerca de su salida. Suelen aprovechar la noche para fugarse. Ambos acuden a la cita a la hora señalada. Muy entrada la noche regresa el joven con su novia a la ruca de sus padres y les dice "yo me robé o me encontré esta niña y la he traído". Los padres entienden lo que quiere decir. Le destinan una parte de la ruca donde puede vivir tranquilamente con su esposa y envían a un mensajero a los parientes de la novia con este recaído "La hija de Udes. está en la ruca de fulano. Se encuentra muy bien". Pocos días después el novio acostumbra dar a su suegro cincuenta o cien pesos y uno o varios animales que suelen servir para una gran comida" (2). A esta forma de matrimonio se le designa con el vocablo araucano de *Kureyeum*.

---

(2) CLAUDE JOSEPH, *Costumbres araucanas*. En: REVISTA UNIVERSITARIA, t. XVIII, págs. 712 y 713; Santiago de Chile 1933.

La familia araucana se caracteriza por ser muy numerosa. El término medio de hijos por familia es de siete. Los *Mapuches* alcanzan este alto índice de natalidad a pesar de que su deficiente nivel económico y educacional influye en un aumento de la mortalidad infantil. Los *Araucanos* no practican ningún método anticoncepcional. Para darnos una idea aproximada de su índice de ilegitimidad bástenos señalar de que de las cuarenta familias mencionadas en la encuesta solamente veinte y seis estaban constituidas legalmente.

En lo que atañe a la educación del indio han sido los padres capuchinos los que han realizado una mayor labor. Han creado 220 escuelas por todo el país araucano (3). Solamente una misión, la de Boroa, cuenta con 22 escuelas para una población indígena de 8.700 almas. También los capuchinos se han preocupado por la enseñanza especializada. Así Puerto Saavedra tiene una Escuela Agraria para el indígena y existe un proyecto de crear otra en Boroa. Pese a esta ingente labor educacional el problema del analfabetismo todavía sigue siendo grave. Se calcula que el 50 % de la población *Mapuche* no sabe leer ni escribir. En la citada encuesta de 40 familias el 32 % de los adultos son analfabetos. En cambio, en los 130 niños de edad escolar, solamente siete no cumplieron con la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria.

En la actualidad la mayoría de los *Mapuches* son católicos debido no solamente a la propagación de la fe cristiana durante el período hispánico, sino también, y muy especialmente, a la intensa catequización llevada a cabo por los padres capuchinos a fines del siglo pasado y en lo que va de éste.

Los evangelistas y otras sectas protestantes han buscado atraerse al indio, pero han alcanzado pocos adeptos. A pesar de esta activa labor cristiana el indígena no ha abandonado muchas de las creencias y supersticiones de sus mayores. La

---

(3) Se entiende por país araucano a la región situada al sur del río Bio-Bío, entre los 36° y 42° de latitud sur. En la actualidad la provincia de Cautín es la que concentra el mayor número de indígenas.

fe cristiana constituye como una cuña clavada en un mundo poblado de espíritus.

La noción de un Dios único no fué extraña a la mentalidad del Araucano y favoreció la propagación del catolicismo. Ellos tenían la noción de *Ngenechén*, el Dios creador, el que hizo todas las cosas, el que sacó de la nada y dió vida al mapuche. Hay un aforismo araucano que dice: "Müley ta Ngenechén, feimen ta mongueleñ". Hay un Dios por eso existimos. A este Dios creador se le invoca y se le implora que intervenga en la vida del mapuche: que haga llover, que la cosecha sea próspera, etc. Esta invocación la denominan *Nguillatún*. En el *Nguillatún* como señala el Padre Wilhelm de Moesbach "las rogativas las pronuncian unos ancianos prestigiosos al mismo tiempo que ofrecen la sangre de los corderos recién sacrificados o efectúan aspersiones hacia el cielo mediante ramitas de maqui, mojadas sucesivamente en cada uno de los cántaros rituales. La concurrencia los acompaña con aclamaciones, bailes y el chillido de todos sus instrumentos musicales; se hallan como poseídos de frenética excitación y parece que toda la agitada historia de la raza quisiera desbordarse en esos momentos". (4)

Esta noción monoteísta escapó a la observación de los primeros misioneros. El Padre Rosales hacía notar que "no concen al verdadero Dios, ni tienen otros dioses falsos ni ídolos que adorar" (5). La afirmación del Padre Rosales solamente es válida en lo que atañe a la falta de ídolos. En oposición al concepto de un Dios Creador los Araucanos tienen una noción, la de *Huecufe* que traducida a nuestro idioma equivaldría por aproximación a la idea del Diablo.

En un escrito de principios del siglo XIX el Padre Melchor Martínez, refiriéndose a otra noción araucana, la de *Pillán*, decía: "Reconocen estos indios el significado de esta palabra *Pillán*, por toda cosa que a ellos les parece sobrenatural, y así llaman *Pillán* al trueno, al relámpago, al rayo, a la causa de

(4) WILHELM DE MOESBACH E., *Voz de Arauco*, págs. 168; Valdivia 1952.

(5) ROSALES D., *Historia General...* citado, t. I, pág. 162.

temblores de tierra y a cualquier otro fenómeno pavoroso que no alcanzan a conocer, pero ellos no lo adoran, ni tienen imágenes, ni culto, ni templos, ni Ministro, y ni lo reconocen por Hacedor y Gobernador del Universo, ni le piden cosa buena. Yo he procurado investigar con todo cuidado sobre este objeto, preguntando a los que entre ellos son más racionales, particularmente a los que son cristianos, dentro y fuera de la confesión; pero no saben dar más razón sino que *Pillán* es un Ente que responde a los adivinos y les dice quienes son los Brujos, y cuando más les da noticia de alguna cosa perdida o robada.

Algunos misioneros son de parecer que este *Pillán* es el Diablo, a cuya opinión me inclino, sin asegurarlo, después que confesé algunas veces a un adivino que se hizo cristiano y me refería apariciones de un Ente, que por lo común no veía, aunque le hablaba, y solamente dos veces se le apareció en figura de India y le decía que una persona era Bruja". (6)

El *Pillán* tiene como residencia, como ruca, a los volcanes. El *Mapuche* cree todavía que el *Pillán* de algunos volcanes desea la destrucción del indio, mientras que por el contrario existen otros que lo protejen. Cuando entró hace algunos años en erupción el volcán Llayma los *Araucanos* imploraron al volcán Villarica que intercediera a su favor y aplacase la cólera de Llayma. Villarica lo hizo y Llayma no lanzó más lava.

En la actualidad, en las noches tormentosas el *Mapuche* no se atreve a salir al campo, pues identifica a los rayos y truenos con *Pillán*. El Padre Wilhelm de Moesbach nos aclara que los *Mapuches* nunca confunden a *Huecufe* con *Pillán*, "vefan en este [*Pillán*] la sobrevivencia y continuación invisible de un ser humano, por cierto malo muchas veces, puesto que conservaba todas las pasiones de su vida pasada, pero, en

---

(6) MARTÍNEZ M., *La Iglesia y las creencias de los araucanos en Chile*. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, t. IV, págs. 29 y 30; Buenos Aires 1944.

fin, un semejante que podían propiciar con sus ofrendas; en aquel [*Huecufe*] un ser por esencia malévolo y perjudicial". (7)

Entre los *Araucanos* de la Cordillera se conserva la tradición del Diluvio. De que *Pillán* hizo llover inundando los campos y amenazando ahogar a todos los *Mapuches*, pero *Trentén*, Dios de lo Bueno, detuvo las lluvias e hizo que los campos se secaran.

Esta tradición del diluvio ya fué recogida por los cronistas. El Padre Olivares señala "es particular superstición y muy circunstanciada la que tienen en tiempos de temblores grandes: luego que ha pasado la mayor violencia del movimiento, se aperan, hombres y mujeres, de cosas de comer y de platos grandes en la cabeza, y cargando con sus hijuelos y su pobre ajuar se encaminan al monte más cercano, de los que llaman *Ten-tén*, que son los que tienen tres puntas que van en declinación hasta lo más bajo de la llanura, y sólo puestos en su cima, se dan por seguros. Dan la razón de este hecho diciendo, que en semejantes terremotos, como sale el mar algunas cuadras fuera, así es de temer que inunde toda la tierra según tienen por tradición que sucedió en tiempos de mucha antigüedad. Que este *Ten-tén* tiene la buena cualidad de sobrenadar las aguas, y que puestos sobre él con sus alimentos se mantendrán el tiempo que durare la inundación". (8)

Por consiguiente, en la concepción trascendentalista de los *Mapuches* se diferencian y se designan con nombres diferentes al Dios Creador, *Ngenechén*, del Dios de lo Bueno, *Trentén*; y en oposición se designa de dos maneras distintas al Diablo, *Huecufe*, del espíritu de los muertos, a veces maléfico, *Pillán*.

Para el *Mapuche* toda enfermedad es producto de un maleficio. El enfermo llama a la *machi*, la shamán o curandera de los *Araucanos*, para que saque el mal, a *Huecufe*, de su organismo. La *machi* se acerca al enfermo, gesticula, toca con

---

(7) WILHELM DE MOESBACH E., *Voz de Arauco*, citado, pág. 103.

(8) MEDINA J. T., *Los aborígenes de Chile*, pág. 241; Santiago de Chile 1952.

fuerza su *cultrun* (tamboril) mágico, y luego procede a diagnosticar la enfermedad.

Si el paciente es rico le hace comprar un cordero. Acerca el animal donde se encuentra el enfermo y hace que éste lance su aliento en la boca abierta del mismo. El cordero es sacrificado y la *machi* examina el hígado y diagnostica la enfermedad.

Cuando el paciente es pobre se hace la misma operación con un gallo y se le examinan los intestinos. A veces las *machis* no están de acuerdo con sus diagnósticos respectivos, y gesticulan y pelean sosteniendo cada una sus puntos de vista. Las *machis* en sus exorcismos pretenden subir al cielo por el *rehue* o altar que presentan cuatro gradas de ascenso.

Creer también en la reencarnación. Así hablan de un pájaro misterioso denominado *Chon Chon* que vuela siempre de noche y del que dicen que es la cabeza de una *machi*. Su ayear es siempre signo de enfermedad o muerte. A esta ave no se la puede matar. Con palabras mágicas se logra detenerla en su vuelo y hacerla descender.

Creer también en los aparecidos, que los espíritus de los muertos regresan a la tierra. Para impedir que caminen, cuando muere un *Mapuche* le sacan los tacos de los zapatos. También es quemado el lecho de paja donde ha dormido, como otros objetos personales.

Otra creencia que existe entre estos indios es la de ver en la sangre el vehículo del espíritu. Así hacen beber a los recién nacidos sangre animal o humana para transmitirles facultades anímicas. Esta creencia se denomina *alchimalén*.

La concepción de que todo el mundo está poblado de espíritus los lleva a creer que hasta los esqueletos tienen su espíritu, al que llaman *huitranálhue*.

Pese a lo que señalamos acerca de la persistencia entre los *Araucanos* de algunas de sus viejas creencias y supersticiones, el comportamiento de muchos de ellos como católicos fervientes es indiscutible.

Los hombres y mujeres *Mapuches* que han consagrado su vida a Dios como sacerdotes o religiosas no han desmerecido a sus compañeros chilenos o europeos.

Monseñor Guido Beck de Ramberga, Obispo de Araucanía, dirigiendo la palabra a ex-alumnos de las escuelas capuchinas señalaba el fervor religioso de los sacerdotes y religiosas *Mapuches*. Citaba el caso de una monja enviada a las leprocerías de la Isla de Pascua para atender a los aquejados de este terrible mal y hacía notar como después de haber estado esta religiosa el tiempo estipulado para este servicio fué llamada para regresar a Chile. Pero fueron tantos los lamentos, tantas las súplicas de los pobres enfermos para que no los abandonasen que Monseñor atendiendo a este clamor prolongó la permanencia de la monja araucana entre los pascuenses.

Hoy día la cultura araucana se halla en una encrucijada. Se ha abierto para ellos la posibilidad de desarrollar dos tipos de vida diferentes, de acuerdo con las tendencias que se perfilan. Una busca la paulatina asimilación del aborigen a los valores universales de la civilización occidental católica. Anhela la elevación económica, social y educacional del indígena, conservando, sin embargo, su idioma y características culturales. Trata de superar el rencor acumulado contra el blanco en tres siglos de lucha. Su lema es Dios, Patria y Progreso. La otra tendencia mira con desconfianza al blanco se aferra a sus tradiciones, desconfía hasta de los propios misioneros capuchinos, tratan con recelo todo lo que viene de fuera, y temen verse desposeídos de las pocas tierras que todavía les quedan.

Frente a esta antinomia en que se desenvuelve la vida araucana creemos que en un plazo más o menos largo tendrá que llegarse a una unificación fundada en un sano sentido tradicional que profile al ser araucano en su propia personalidad, pero subordinado a valores que son de validez universal.



Anciana con adornos de plata.

(Fotografía del autor)



Mujeres mapuches en el Lago Villarica.

(Fotografía del autor)





Ruca en el camino de Temuco a Imperial.  
(Fotografía del autor)



Ruca utilizada como granero.  
(Fotografía del autor)



Por las calles de Temuco.

(Fotografía del autor)



Telar indígena



"Rehue", o altar de la "machí".

(Fotografía del autor)



Tocando la "tutruca"

(Fotografía del autor)

## EL CABALLO Y LA VIDA NOMADE

(Pampas, Araucanos, Chaqueños)

Por HORACIO ZAPATER

Entre las paradojas que se dan en la Historia una es, sin duda, la incorporación del caballo a la vida nómada indígena y su utilización como elemento de guerra. Recordemos que el caballo facilitó a España la conquista de América en el siglo XVI, y que merced a este noble animal los indios nómades de los siglos posteriores mantuvieron su independencia y hostilizaron a los pobladores blancos con continuos malones.

El caballo significó un renacer del estilo de vida nómade pues alcanzó a imprimir a la existencia del indio un ritmo más veloz, permitiendo que hasta el siglo XIX sobreviviese un tipo de vida que de otra manera hubiese perecido por simple contacto. De aquí que el caballo pase a ser el centro de la vida material, social y mental del indio.

Con la multiplicación del citado cuadrúpedo en las pampas hay un cambio en el medio que circunda al indio. Este como hijo de la naturaleza se va a servir de todo aquello que le rodea. Entre los *Pampas* del tiempo de la conquista el animal clave de su vida material era el guanaco. Conocemos por un soldado de la expedición de Gaboto, Luis Ramírez, de que los *Querandies* se mantenían con carne de este animal y bebían su sangre por ser "la tierra muy falta de agua". Tenemos también datos, por otras fuentes, de que levantaban sus toldos con cueros de estos animales y se vestían con mantos de pieles.

La multiplicación del caballo en las pampas trae, por consecuencia, el reemplazo de un animal por otro. El misionero jesuíta Sánchez Labrador de mediados del siglo XVIII nos pro-

porciona una ajustada visión de como los equinos constituían la base de toda su vida material.

Respecto a la alimentación del indio dice el citado misionero "comen la carne así de estos caballos como de los baguales. A veces es tan abundante la caza que del caballo solamente comen las costillas, lomos y espaldar, lo demás queda para los perros".

Señala Sánchez Labrador en lo que atañe a la vivienda que de "las pieles de los baguales fabrican también sus casas. Estas no son otra cosa, que unas grandes tiendas o toldos, altas, cuadradas, y algo arqueadas en el medio. Para el techo cosen 26 cueros de caballo, dejando el pelo hacia fuera, para que corra el agua cuando llueve. El hilo con que lo cosen está hecho de los nervios y venas de los mismos caballos. Del mismo modo juntan y cosen otros cueros para los alares de la casa, a la cual dejan dos puertas, una al oriente, y otra al poniente, o una al Norte y otra al Sud, según les viene mejor a los dueños".

En cuanto al vestido expresa el jesuita "de los pellejos de los baguales dichos cortan a poca costa vestido que estiman en mucho. Limpian muy bien la parte interior del cuero, le pintan, soban y dejan el pelo para que les caliente. De las pieles así adobadas forman como mantas cuadradas, único vestido de estos miserables" (1).

El uso del cuero de caballo para la confección de su vestimenta no significó el abandono de las pieles de otros animales, pero éstas eran solamente usadas en circunstancias especiales. Así, en tren de guerra, usaban coletos de pellejos de ciervo bien curtidos, y los magnates pampas, por su parte, vestían los antiguos mantos de pieles de nutrias, de zorros y guanacos. (2)

El caballo desempeñó un papel primordial en las ceremonias de nacimiento, nupciales y fúnebres de los indios pam-

---

(1) Respecto a la influencia del caballo en la vida material del indio ver: FURLONG., *Entre los Pampas de Buenos Aires*, págs. 47, 48 y 49; Buenos Aires 1938.

(2) Ver: FURLONG G., *Entre los Pampas*, citado, pág. 48.

pas y araucanos argentinos. Son evidentes las influencias culturales que estos pueblos han ejercido mutuamente al entrar en contacto.

Cuenta Guinnard que cuando los niños araucanos alcanzaban los cuatro años se realizaba la ceremonia de agujerearles las orejas. Se colocaba a la criatura sobre un caballo que era derribado y atadas sus patas. Luego el jefe de la familia o de la tribu agujereaba las orejas del niño con un hueso de avestruz bien afilado, en seguida, se pasaba por cada agujero un pedacito de cualquier metal para agrandarlo. Seguía la ceremonia con el sacrificio de la yegua que era comida por parientes y amigos. Los parientes más cercanos se repartían los huesos de las costillas y cada uno de ellos iba colocando los que habían roído a los pies del niño, obligándose por este acto a hacerle un donativo cualquiera. (3)

También el caballo estaba presente en las ceremonias nupciales de los *Pampas*. Este animal era una de las monedas con que el indio podía adquirir a su novia. En un caballo vistosamente aderezado solían llevar a la futura esposa hasta el toldo de su prometido. (4)

Otro tanto hay que decir acerca de la presencia del noble cuadrúpedo en las ceremonias fúnebres de pampas y araucanos.

Cuando moría un cacique pampa cuenta Sánchez Labrador "matan los caballos, que montaban en vida; y antes de sacrificarlos, les adornan los cuellos con cascabeles, y les ponen encima una manta, enlutándolos; así les hacen dar varias vueltas alrededor del toldito, donde está el cuerpo de su dueño. Ejecutado este rodeo, les quitan sucesivamente las vidas". Después continúa narrando el misionero "cargan el cuerpo en un caballo y lo llevan a depositar en alguna cueva de la montaña. Metido el cuerpo en alguna concavidad o cueva, meten en él mantas, estribos, espuelas, armas, etc., cerrando o tapando puerta o entrada con piedras. Aquí matan dos o cuatro caba-

(3) GUINNARD A., *Tres años de esclavitud entre los Patagones*, pág. 74 y 75; Buenos Aires 1941.

(4) FURLONG G., *Entre los Pampas*, citado pág. 61.

llos, y ponen unos ponchos en unos palos a modo de bandera". (5)

El rito fúnebre entre los *Araucanos* era muy parecido al de los *Pampas* y evidentemente es un préstamo cultural. Una variante en la ceremonia fúnebre araucana radicaba en romper la mano izquierda al caballo para hacerlo cojear y dar una apariencia más fúnebre al cortejo. (6)

Entre los *Araucanos* la influencia económica y social estaba dada por el número y calidad de los caballos con que contaban. Señala el coronel Lucio Mansilla que "para ellos los caballos son lo que para nuestros comerciantes el precio de los fondos públicos. Tener muchos y buenos caballos es como entre nosotros tener muchas y buenas fincas. La importancia de un indio se mide por el número y calidad de sus caballos. Así cuando quieren dar la medida de lo que un indio vale, de lo que representa y significa, no empiezan a decir, tienen tantos o cuantos ródos de vacas, tantas o cuantas manadas de yeguas, tantas o cuantas manadas de ovejas y cabras, sino, tienen tantas tropillas de oscuros, de overos, de bayos, de tordillos, de gateados, de alazanes, y resumiendo, pueden cabalgar tantos o cuantos indios; lo que quiere decir que, en caso de malón, podrán poner en arma muchos, y que si el malón es coronado por la victoria, tendrán participación en el botín con arreglo al número de caballos que haya suministrado". (7)

Según relato de Guinnard los *Araucanos* utilizaban los caballos en sus combates con las tropas argentinas. Ataban a la cola del noble cuadrúpedo cueros secos o hierbas, a las que prendían fuego, consiguiendo así que los animales huyesen desfavoridos y se dirigiesen contra la caballería enemiga a la que comunicaban el pánico que los poseía. (8)

Por la misma fuente sabemos que estos indios usaban el cuero de la cabeza del caballo para hacer envolturas de sus boleadoras. Los crines cuidadosamente unidos a la cola les

(5) FURLONG G., *Entre los Pampas*, citado, pág. 60.

(6) GUINNARD A., *Tres años*, citado, pág. 76 y 77.

(7) MANSILLA L., *Una excursión a los Indios Ranqueles*, pág. 112; Buenos Aires 1949.

(8) GUINNARD A., *Tres años*, citado, pág. 76.

servía como elemento de trueque para adquirir otras mercaderías. (9)

Pero es en su vida mental donde más sorprende la incorporación del caballo. Esto se manifiesta en un complejo de creencias y supersticiones que tenían por centro al mencionado animal.

Era costumbre de los antiguos pampas cuando sacrificaban un caballo o una yegua untarse los cabellos para adquirir así el valor y la robustez del cuadrúpedo. (10)

Entre los araucanos chilenos se practicaban también procedimientos mágicos para que el caballo fuese más veloz en su carrera. Cuenta el Padre Rosales "que les dan de beber el agua de una yerba que come el vahari y otro pájaro que llaman clencén, que son de velocísimo vuelo y se avalanzan con animosidad a los pajarillos y con sus plumas les pasan por el cuerpo y por los pies para que les peguen su ligereza y les dicen a los caballos que miren lo que hacen, que de allí adelante no han de correr, sino volar, y al pasarlos la carrera, al hacer las escaramuzas y al ejercitarlos, les ponen en la boca las plumas de estos pájaros y de otros que vuelan con velocidad para que por el resuello se les entre la ligereza". (11)

Otro rito con relación al ya mencionado equino era el de sacrificarlo y de comer su carne por alguna razón o motivo extraordinario.

Así cuando por cualquier accidente tenían que cortar el cabello de un indio, ceremonia dolorosa para los pampas por la especial idolatría con que miraban su cabellera, sacrificaban una yegua, que era comida por todas las personas participantes. (12)

Esta ceremonia de sacrificar una yegua y de comer su carne por motivos especiales también era usual entre los indios *Poyas* de Neuquén, como se infiere de un relato anónimo acer-

(9) GUINNARD A., *Tres Años*, citado, pág. 89.

(10) FURLONG G., *Entre los Pampas*, citado, pág. 69.

(11) ROSALES D., *Historia General del Reyno de Chile*, t. I, pág. 115; Valparaíso 1877.

(12) FURLONG G., *Entre los Pampas*, citado, pág. 70.



ca de la Vida Apostólica del Padre Mascardi, el ilustre misionero de estos indios. Narra el biógrafo la muerte del misionero y de un cacique poya que le acompañaba en manos de indios bárbaros, y señala que cuando la mujer del cacique tuvo noticia de la muerte de su esposo "hizo las exequias de su marido conforme a la usanza, y llamó a todos sus parientes y los convidó a que comiesen de un caballo". (13)

En las ceremonias de nacimiento, entre los *Araucanos*, como ya hemos señalado también se verificaba el sacrificio y la comida en común de una yegua.

Entre los *Mocobíes* y *Abipones* del Chaco, el caballo influye en otros aspectos de su vida. No llega a ser como entre *Pampas* y *Araucanos* un elemento primordial para su vida material y social. Tampoco hay entre estos indios un mundo de creencias y supersticiones que giren alrededor de este noble animal.

El caballo va a influir esencialmente en su ritmo de vida, en su táctica guerrera, y en sus juegos. Es por el caballo que estos indios se transforman en uno de los más implacables y obstinados enemigos de los españoles. El relato del misionero Manuel Canelas, (siglo XVIII), acerca de la táctica guerrera de los indios *Mocobíes*, de la rapidez en el ataque y de sus veloces retiradas, solamente se explican en indios que eran consumados jinetes.

El citado misionero señala cómo antes de atacar un pueblo de españoles el cacique enviaba un pequeño grupo de indios para explorar el lugar. Estos indios se ocultaban ante los ojos de los pobladores, extendiéndose por los lados de sus cabalgaduras "y haciéndolas caminar a tal paso, que quien ve los caballos sueltos en que van, piensan que son caballos que van paseando y pastando por el campo".

Reconocido el lugar emprenden la marcha y cada día efectúan cortas jornadas, de manera de no fatigar sus cabalgaduras. Llegados a las cercanías del poblado se colocan en los lugares más aptos para no ser vistos ni oídos. Si temían

---

(13) FURLONG G., *Entre los Tehuelches de la Patagonia*, pág. 81; Buenos Aires 193.

ser perseguidos atacaban al anochecer y si juzgaban que no había peligro hacían su incursión al amanecer.

El caballo como señala el Padre Canelas era un elemento decisivo para el ataque y la retirada.

“Montan en sus caballos, salen con tiento hasta estar cercanos, y cuando ya están sobre el lugar que han de acometer, sofrenándolos los varean a fuertes latigazos al mismo tiempo, con lo que están saltando, y como por romper por el aire, lár-ganles entonces las riendas y dando ellos formidables alaridos, rompen como furias infernales. Al grito, al estrépido y a la furia, todos se costernan, y unos a caballo y otros con pie en tierra a lanzazos, flechazos y macanazos, entran matando y destrozando cuanto encuentran. Hacen el pillaje que pueden cargar, cautivan los que no quieren matar, otros al mismo tiempo se echan sobre las caballadas si las hay. En una hora todo está hecho y se vuelven picando el paso cuanto le es posible, caminando a su casi inaguantable trote noche y día, y si temen que vengan en su seguimiento, caminan dos y tres días con sus noches sin parar ni a dormir, ni a comer. hasta llegar a distancia y lugar donde se juzgan salvos”. (14)

El caballo también intervenía en sus juegos. Tanto los *Mocobíes* como los *Abipones* eran sumamente aficionados a las carreras de caballos. El Padre Canelas refiriéndose a este deporte practicado por los *Mocobíes* señala “no los largan a que ellos corran, sino que montan en ellos solamente en pelo, y con el freno y habiéndolos antes vareado a fuertes latigazos. los paran y al dar la señal rompen juntos, sin cesar de azotarlos hasta el término que es a veces de tres millas”. (15)

Por su parte el Padre Dobrizhoffer, misionero del siglo XVIII, cuenta de que entre los *Abipones* “si desean un descanso en medio de sus trabajos, organizan una carrera de caballos. Para esto ponen por premio al que llega primero a la meta, una espada u otro objeto”. (16)

(14) FURLONG G., *Entre los Mocobíes de Santa Fe*, págs. 112 y 113; Buenos Aires 1938.

(15) FURLONG G., *Entre los Mocobíes*, citado, pág. 106.

(16) FURLONG G., *Entre los Abipones del Chaco*, pág. 33; Buenos Aires 1938.

Para su naturaleza nómade el caballo les significa acortar distancias, y salvar cualquier obstáculo que la naturaleza les presentase. Los ríos, nos relata el misionero alemán Dobrizhoffer, "crúzanlos los Abipones montados a caballo, y cuando ven que el animal se hunde échanse al agua sosteniendo las riendas con la mano derecha y remando con la misma y teniendo en la mano izquierda la larga lanza en cuya extremidad superior colocan sus vestidos para que no se mojen. Si el caballo cede a la corriente o toma una dirección errada lo castigan, y lo enderezan hacia un punto de la costa donde puede salir a tierra sin dificultad". (17)

El mismo misionero nos narra que un viejo indio Abipón le había contado que en el lapso de medio siglo habían robado a los estancieros de Santa Fe unos cien mil caballos. cantidad que le parecía menor que la real a Dobrizhoffer por no ser raro que los *Abipones* más jóvenes y capaces, en sus malones, regresaban trayendo tres o cuatro mil caballos.

No podríamos terminar este artículo sin agregar que cualquier estudio que se haga del indio nómade tendrá siempre que tocar temas relacionados con el "complejo del caballo". El caballo en la alimentación del indio, en su vivienda, en su vestido, en sus juegos, en su táctica guerrera, en sus ceremonias de nacimiento y de matrimonio, en sus ritos funerarios, y en sus creencias y supersticiones.

Conviene resaltar, por consiguiente, que para comprender al indio nómade durante el Período Hispánico y el siglo XIX hay que tener siempre presente la íntima compenetración del noble cuadrúpedo con todas sus manifestaciones vitales.

---

(17) FURLONG G., *Entre los Abipones*, citado, pág. 57.

## BIBLIOGRAFIA

OTTO ZERRIES, *Wild- und Buschgeister in Südamerika. Eine Untersuchung jüngerzeitlicher Phänomene im Kulturbild südamerikanischer Indianer* (Espíritus de los animales de caza y del monte en la América del Sur. Una investigación acerca de fenómenos de la época de los cazadores en la cultura de los indígenas sudamericanos). En: *Studien zur Völkerkunde*, publicados por el Frobenius-Institut de la Johann Wolfgang Goethe-Universität, Frankfurt s. el Meno, tomo XI. 401 págs., Editorial Franz Steiner, Wiesbaden, 1954.

El presente libro pertenece a aquella serie de publicaciones, editada por el Frobenius-Institut, que en lugar de exponer la totalidad de las manifestaciones materiales y espirituales de una determinada tribu o región, trata de abarcar un aspecto cultural característico en su difusión continental entre los pueblos primitivos y, en particular, una de las exteriorizaciones más típicas para la estructuración de la cultura indígena de Sudamérica.

Presupone esta finalidad, por una parte, una exposición descriptiva que toma en consideración la compleja multiplicidad de fenómenos, en sus aspectos materiales y sus particularidades espirituales y, por otra, una síntesis que ordena e interpreta el material en su reciprocidad significativa y sus alcances culturales para la autenticidad evolutivo-autóctona del continente. De esta manera, el autor logra establecer, a través de una visión morfológica, una íntima conexión y continuidad de hechos y sentidos, de profunda penetración en el pensamiento mítico social de pueblos y épocas arcaicos, visión que por sus dimensiones espaciales y temporales transmite resultados de mayor importancia para el conocimiento de los fenó-

menos particulares, de su "estratificación" cultural y de sus orígenes, en un sentido etnológico.

En lo que se refiere al método de investigación aplicado en este libro —la presentación e interpretación de fenómenos primordialmente mitológicos mediante una visión comparativa basada en un material bibliográfico sumamente abundante y diferenciado, que a veces hasta se interioriza en otros continentes (Africa, Asia, América del Norte)—, esclarece las formas fundamentales de la realidad viviente a través de un procedimiento crítico que descansa en el "Gestaltendenken", el pensar estructural, de trascendencia actual también para las ciencias del espíritu en general (cf. *Boletín de Estudios Germánicos* III, editado por la Sección Lengua y Literatura Alemanas del Instituto de Lenguas y Literaturas Modernas de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1955, pág. 236), siguiendo así la orientación iniciada por el gran investigador de los "Kulturkreise" —los ciclos culturales— que abrió nuevas y profundas perspectivas en el campo de la etnología comparada.

La exposición del material ofrecido en este tomo es clara y sugestiva. En dos grandes capítulos, precedidos por una "introducción" metodológica y orientadora, el autor transmite las características etnológicas (y donde sea necesario, etnográficas) de su tema (A: *Los espíritus de la caza*. B: *Los espíritus del monte*), mientras que un tercer capítulo (C: *Resumen y resultados*) caracteriza los fenómenos tratados en su reciprocidad cualitativa y los interpreta en su significado intrínseco, profundizando sus alcances intercontinentales y tipológicos, como categorías psico-míticas, y destacando en lo posible sus fuentes regionales o sus raíces espirituales entre los aborígenes sudamericanos.

Partiendo de la figura precolombiana de *Corupia* como "dueño de los animales", mitologema originado entre los *tupí* y las tribus "tupizadas" de la cuenca del Amazonas, Zerries investiga las relaciones existentes entre el sol y la luna, por una parte, y la fauna y flora, por otra. Aunque en la mayoría de las regiones sudamericanas no existe una separación neta entre ambas esferas (sol-fauna y luna-flora), puede afirmarse

que el concepto del sol como protector de los animales de caza, aliado del cazador o creador de animales está generalizado entre los arcaicos pueblos periféricos del continente (en Tierra del Fuego y el este del Brasil). A base de una documentación bibliográfica amplia, el autor establece, por consiguiente, una relación directa entre los dos importantes ciclos culturales, el andino y el amazónico, que parece haberse originado por influjos, atribuidos a los pueblos *tupí*, de elementos "prototemistas", en la época de los cazadores. En este contexto, también la *mítica serpiente* como dueña de los animales, o aliada del cazador, la cual igualmente otorga poderes de hechizo para la caza, cobra importancia por la antigüedad y originalidad del fenómeno, como también la posee el uso de ranas, sapos y otros animales menores (insectos, batracios, etc.), como agentes de hechizo en favor o perjuicio de la caza. Ampliamente difundidos son, finalmente, los espíritus y demonios de peces y otros animales acuáticos. Por otra parte, muchos dueños de animales son identificados con determinados astros o constelaciones, de manera que bien puede generalizarse el concepto de v. d. Steinen de que, en Sudamérica, "el indígena ve en el cielo preferentemente animales, porque observa conforme a sus intereses de cazador".

Concretamente, la multiplicidad de conceptos relacionados con la caza se manifiesta en una gran variedad de ritos y ceremonias mágicas. Así, el aspecto de la "reconciliación" con la especie, al matar un determinado animal, se encuentra a través de todo el continente en numerosas y variadas formas, que no obstante su diferenciación local evidencian la existencia de importantes grupos fenoménicos y círculos culturales regionales. "El comportamiento frente al animal cazado se relaciona íntimamente, dentro de lo órbita del pensar de los cazadores, con la actitud frente a los animales antes de o durante la caza" (pág. 364). Del material expuesto, Zerries deduce acertadamente, con Ad. E. Jensen (*Mytos und Kult bei Naturvölkern*. Wiesbaden, 1950, pág. 169), que "una gran cantidad de costumbres de caza, que en general son catalogadas como "hechizo de caza", se relacionan sin duda alguna con esa idea del dios [v. gr. del "dueño de los animales"], y de nin-

guna manera son mágicas o hechiceras sino legítimamente religiosas" (pág. 365). "Al principio, el animal mismo fué la divinidad" (pág. 369).

No menos interesantes son las exposiciones del autor referentes a los espíritus del monte (o bosque). La plenitud de aspectos botánicos evidencia, en este sentido, significativos paralelismos con los espíritus de la caza, en la bifurcación y variación de sus fenómenos y creencias (cf. el dueño del bosque y los espíritus protectores de cada especie de árboles), que lleva hasta la confusión de ambas esferas (espíritus de la caza que moran en árboles; plantas que sirven de hechizo para la caza). Así, el mito botánico, y muy especialmente de la flora silvestre, se fusiona con el mitologema perteneciente a la órbita de la fauna, dado que ambos se remontan a la etapa histórico-cultural de la explotación del mundo orgánico en su estado no cultivado aún.

Una amplia documentación se ocupa, igualmente, de las características externas y dinámicas de los espíritus residentes en el monte (que Zerries distingue acertadamente de los espíritus del monte): expone y comenta el papel de los cérvidos y monos, la falta de cabello en la cabeza, el motivo de la "falsa curación", la anomalía de los órganos genitales, el secuestro de niños, la falta de uno de dos órganos simétricos (ojo, pie, perna, brazo, pecho), otros defectos físicos, el espíritu como dueño de los muertos o guarda del mundo subterráneo, como antagonista de los "héroes gemelos", creador de la tormenta o dueño del viento, su relación con otros fenómenos atmosféricos (trueno, relámpagos), su carácter de espíritu de la noche o de la "pesadilla personificada" y su capacidad de autotransformación que a menudo le es propio, "como documentación de un principio puramente espiritual" (pág. 385).

De una manera especialmente intensa se vincula con la esfera de los espíritus de la caza y del monte la figura del hechicero o curandero indígena, quien mantiene estrechas relaciones con aquéllos, como por otra parte, muchas enfermedades internas se consideran originadas por tales espíritus. El chamanismo sudamericano contiene muchos rasgos espirituales y rituales del complejo etnológico de la caza lo que, con-

trariamente a otros continentes donde este aspecto se define en épocas posteriores, documenta plásticamente que Sudamérica posee un carácter transitorio y "fluctuante", en lo que atañe a la configuración espacial e histórico-temporal de su cultura autóctona. De todo ello se deriva —he aquí el valor del libro de Zerries— que la cultura de la época de la caza está arraigada aún profundamente en el continente. Su específica estructuración impregna las características espirituales, mitológicas y costumbristas de aquellas zonas donde el elemento étnico primigenio sobrevive, como realidad autóctona o tradicional y aún en contacto con ciclos culturales más elevados y con etapas posteriores de la evolución histórico cultural de Iberoamérica.

He aquí algunas observaciones particulares: En el párrafo A 7 (pág. 30), Zerries se ocupa del espíritu *Llastay* de la región de Catamarca, que el autor relaciona con el *Coquena* del Gran Chaco y con *Wasa-mal-ku* de los aimará de la alta planicie andina. Sobre el *Llastay* ofrecen datos muy característicos Adán Quiroga, *Folklore calchaquí*, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Sección VI, tomo V, Buenos Aires, 1929, págs. 22 s. (con más bibliografía), y Ernesto Morales, *Leyendas de indias*, Buenos Aires, 1928, pág. 159 (*Yastay*) —no consultados por Zerries—, que confirman y amplían sus noticias. Ambos autores reproducen, igualmente, una serie de mitos de la naturaleza, el segundo de los indios quichua, guaraní, calchaquies y araucanos, que ofrecen abundante material suplementario sobre la temática expuesta; cf. p. ej. en Morales, *ob. cit.*, págs. 120 ss., la leyenda de la *Dueña de las Aguas*, la luna, que convierte al novio en sapo, para que se reúna con ella en las aguas de la laguna: "este es su origen divino" (*ibid.*, pág. 125). Véase, además, la importante obra recientemente publicada por Bertha Koessler Ilg, *Cuentan los araucanos* (en *Colección Austral* Nr. 1208, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1954), redactada a base de recopilaciones personales de la autora en la región de San Martín de los Andes, donde ha pasado gran parte de su vida.

De mayor interés para el tema de los espíritus del bosque es el breve estudio de Wanda Hanke, *Religión und Aber-*



*glaube bei den Chaco-Indianern* (Religión y supersticiones entre los indios del Chaco), en: *Phoenix*, Zeitschrift für deutsche Geistesarbeit in Südamerika, XXII, 5/6, Buenos Aires, 1936, 37, págs. 3-5, igualmente redactado a base de investigaciones personales en la región, y que, difícilmente accesible, ha sido pasado por alto por Zerries. Expone la autora que, al atravesar a caballo, en horas de la noche, los bosques vírgenes de las regiones entre Caaguazú e Itú, en el noreste del Paraguay, "a menudo se oye, desde lejos, un extraño silbido. Es el maligno "Pombero", espíritu del bosque, quien trata de hacer daño al hombre. Libera a los caballos de su ronzal y los espanta, mata a los hombres y secuestra a mujeres y niños, llevándolos al bosque. A veces, se vuelve a encontrar a los secuestrados, pero entonces carecen de la voz, la vista o el juicio. Durante la noche, entra a veces a las solitarias chozas, en la figura de un gigantesco negro". A primera vista, puede pensarse aquí en una influencia africana, que a veces existe en algunas zonas latinoamericanas ( véase Zerries, *passim*). Sin embargo, nos inclinamos a creer en un error de la autora, que aparentemente confundió al "gigantesco negro" con un "gigante negro", figura ampliamente conocida entre los indios sudamericanos, como espíritu dañino de los bosques (véase abajo). "Así —prosigue la autora— "Pombero invade las comarcas, con preferencia en las noches de tormenta, durante la tempestad y cuando el cielo está cubierto. Más, este espíritu tétrico también puede ser débil: le gustan el tabaco y los dulces. Se le puede comprar con ellos y hasta hacerlo amigo de uno. Entonces, se adquiere riqueza y poder. Pombero es de origen guaycurú. Odiaba a su progenitor y despreciaba la leche materna. Por ello, sus padres le pegaron cada ocho días y casi le dieron muerte. Entonces, huyó a los bosques, y desde entonces se le conoce como espíritu maligno". Hasta aquí Hanke. Se trata, pues, de un auténtico "dueño del bosque", comparable por sus características y su malignidad al espíritu de los kanamari, que igualmente acepta tabaco para su aplacamiento (Zerries, pág. 208); espíritu que también se menciona en relación con la tormenta (*ibid.*, pág. 209: *Yamadú*, entre los pacimonari del Orinoco superior), que a menudo es de color negro (véase la amplia documentación en Zerries, págs.

209 ss.) y a veces vuelve locos a los indios que se encuentran con él (el "*küyikhama del bosque*", entre los lengua del Gran Chaco; *ibíd.*, pág. 212). Hanke cita también a *Pora*, espíritu de los que murieron o fueron asesinados en el bosque, al igual que *Pombero* invisible, pero a veces también real y capaz entonces de matar al viajero nocturno. Además, los indios caingúá conocen —según W. Hanke— a *Jazy Yateré*, rubio y bello mancebo y compañero de una diosa, de la cual se había separado, vagando desde entonces por los bosques y alimentándose de gusanos. No es maligno. Y cuando secuestra a los niños, éstos sin embargo siempre vuelven a sus lares. Finalmente, Hanke expone la leyenda de *Lovison*, séptimo hijo de la familia transformado en perro, y de *Tayai tayai*, espíritu monstruoso y maligno del río de igual nombre, entre Tabaj y Curuzú. Véanse también los interesantes datos de la autora sobre la cosmología de los caingúá y lengua. Sobre el *wilan*, espíritu residente en árboles, y su relación con la hechicería de los matakó compárese A. Métraux, *Nota etnográfica sobre los indios matakó del Gran Chaco*; en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo IV, Buenos Aires, 1944, págs. 14 ss. Es idéntico a los *Welan*, mencionados por Métraux en un ensayo anterior (*Mythos and Tales of the Matakó Indians*. Göteborg, 1939), consultado también por Zerries (*ibíd.*, pág. 220).

Referente al chamanismo y el papel de los espíritus de la caza y del bosque en la medicina popular (Zerries, págs. 386 ss.) remitimos también a Tobías Rosenberg, *Curiosos aspectos de la terapéutica calchaquí*. Tucumán, 1939, págs. 24 ss., 61 ss.: exorcismo; págs. 133 ss.: el sapo; págs. 47 ss.: fitoterapia. También la obra de Rosenberg comprueba que estos fenómenos están relacionados en gran parte con la mitología o cultura de la caza y del monte, de la época de los cazadores.

El autor de la obra que reseñamos ha utilizado la bibliografía más importante, antigua y moderna, que existe sobre la materia. Un índice completo de nombres y conceptos hubiera facilitado la búsqueda de los hechos y fenómenos tratados, como también el estudio comparativo o sea, la ampliación de los datos y resultados expuestos, a base de nuevas fuentes bibliográficas.

En resumen, el libro de Zerries, redactado con alto criterio científico y una evaluación concienzuda de la bibliografía respectiva, presenta una amplia fenomenología del tema propuesto, que ahonda con erudición en el esclarecimiento de los problemas atinentes a la etapa cultural más arcaica del continente sudamericano. La conclusión más trascendental del libro descansa precisamente en el hecho de que "en la evolución cultural de Sudamérica... la superación de la cultura de los cazadores por la agricultura a menudo se ha efectuado en un sentido económico pero no ideológico" (pág. 1), y muy especialmente en lo que atañe a la cosmovisión de los aborígenes y hasta de los campesinos actuales, cuyo folklore posee aún características esenciales de aquella arcaica capa de gestación etnológica.

A. Dornheim

Universidad Nacional de Cuyo  
Mendoza

WORMINGTON, HANNA M. *Origins Indigenous Period I, 1* Program of the History of America.— Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, Méjico D. F. 1953.

Publica nuevamente este Instituto, una de sus valiosas contribuciones a la historia de América. Esta vez, como homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento, edita un estudio sobre el siempre apasionante problema de los orígenes del hombre americano y es su autora la Profesora Hanna M. Wormington, quien nos brinda un enjundioso trabajo sobre el panorama actual del mismo.— La obra, editada en inglés en folleto de 107 páginas, actualiza los conocimientos de la prehistoria del hombre en el continente americano y nos da una síntesis completa del asunto, circunscripta a los temas y aspectos fundamentales de las teorías clásicas y modernas más autorizadas, una valiosa y moderna bibliografía y una admirable estructuración didáctica, en tal forma que rebasa los límites de simple resumen o reseña y nos ofrece una correcta y eficiente interpretación sobre el particular.

Desarrolla la autora en seis capítulos que denomina temas, desde el aspecto geológico del suelo americano, hasta la formación de los pueblos y culturas, incluyendo entre ambos los métodos para establecer fechas, las migraciones de los primeros contingentes humanos y el estudio de sus restos y culturas. Los dos primeros, son una especie de introducción a los posteriores; se ocupa inicialmente del medio ambiente que tuvo posiblemente el primer hombre que llegó a América, con las glaciaciones del período Pleistoceno y del Neotérico. Respecto a este capítulo creemos que una mayor brevedad para dejar espacio y tiempo a otro tema digno de mayor polémica, no hubiese desmerecido en nada el conjunto. En el segundo, se ocupa de los procedimientos para fijar las edades especialmente los basados en métodos físicos y químicos, dando amplios detalles y ejemplos del procedimiento por el C. 14. Como auxiliar de la Geología, este método abre nuevos horizontes en el campo etnológico al fijar con gran precisión la edad de restos orgánicos. A partir del tema tercero se ocupa del hombre mismo y de sus actividades, empezando con las migraciones de los grupos primitivos que cruzaron el estrecho de Behring y se dirigieron en todo sentido hasta llegar a la parte más meridional de América. En el cuarto nos pone al corriente de la importancia de hallazgos de ciertos utensilios, en base a los cuales se deduce la antigüedad del hombre en el nuevo mundo. Los descubrimientos norteamericanos, especialmente los hechos en Estados Unidos, están tratados con amplio espíritu crítico. Lo más primitivo encontrado en nuestro país, está muy bien sintetizado y perfectamente documentado. Otras zonas de América están poco consideradas y pese a que la autora nos dice al iniciar el estudio de los hallazgos sudamericanos, que sobre estos hay mucho publicado, pero poco valioso, nos hubiese agradado le concediese mayor atención.

Después de tratar los fósiles humanos, objeto del tema quinto, pasa en el siguiente a enunciar las diversas teorías y el acuerdo o desacuerdo entre los antropólogos, respecto al poblamiento de América y la formación de las culturas. En este último, hubiésemos querido una crítica a los distintos puntos de vista de los especialistas o al menos una correlación con las

fechas recientemente halladas, de tal manera de poder juzgar lo que con los nuevos conocimientos tienen de verdad. Al final del folleto encontramos un par de renglones, a través de los cuales la escritora nos da su explícita opinión, que en ningún momento anterior hace conocer y que se refiere a puntos fundamentales del problema: época de la aparición del hombre que estima en 10.000 años como mínimo y autoctonía de las culturas, aceptando en esto que "las culturas se desarrollaron en un principio en forma independiente, pero en tiempos relativamente recientes, posiblemente dentro de la era cristiana, se establecieron contactos y se recibieron influencias a través del Pacífico del sureste de Asia y quizás Polinesia". Fija así, el definitivo concepto moderno sobre los puntos que hasta hace poco eran objeto de fundamental controversia entre la llamada Escuela Norteamericana y la Europea. Dentro de su opinión hay una frase que desconcierta un poco y es ésta: "En general estas conclusiones están basadas en evidencias inadecuadas" y admite "que una y solamente una puede adelantarse con toda confianza: necesitamos más realidades y una nueva metodología de aproximaciones". Interpretamos esta frase, como el intenso anhelo de la señorita Wormington de basar en lo posible los descubrimientos, sobre métodos cuyos resultados no puedan discutirse. Nosotros también lo deseamos y esperamos que si se logra en forma tal que la prehistoria americana modifique o confirme supuestos, nos lo haga saber.

Lelia M. Cano

TEODORO ARAMENDIA. *Sobre el descubrimiento y singulares características de Ushuaia prehistórica*, en Anales del Museo Nahuel Huapí, tomo III, pág. 21-32, Buenos Aires, 1953.

El autor de este trabajo —a quien la Administración General de Parques Nacionales le encomendó la misión de estudiar y coleccionar materiales sobre la prehistoria de la Patagonia y Tierra del Fuego, en la costa bañada por el Océano Atlántico— ha realizado durante 30 años viajes periódicos

por la Patagonia estudiando sobre el terreno los tesoros arqueológicos y etnográficos de aquella zona del litoral marítimo, particularmente los conchales y paraderos.

Ahora nos habla de su viaje a la Tierra del Fuego, donde descubrió, al pie, de su capital, un interesante lugar que fué habitado por los indios canoeros yaganes, los cuales acumularon durante muchísimos años, enormes depósitos de restos de comida, los conchales, y en ellos un abundantísimo material de orden arqueológico, antropológico y etnográfico. Los conchales de esta Ushuaia prehistórica tienen la forma de colmenas; y vistos de frente comprenden unos 180 metros de largo, con un espesor de 3 m. en su parte media y con un fondo de 50 m. aproximadamente. Pero lo más curioso, dice el autor, es el hallazgo, en su superficie, de más de 50 depresiones o concavidades que tienen 1 m. de profundidad y alrededor de 7 m. de diámetro cada una; ellas fueron el asiento de los respectivos hogares de los grupos familiares yaganes. El autor calcula que en el conchal vivían unos 350 habitantes en la época prehistórica más reciente de Ushuaia. Pero esa población, habrá sido siempre estable? El señor Roberto T. Reynolds Bridges, antiguo poblador de aquella isla, dotado de una vasta cultura y descendiente del misionero Tomás Bridges, —y que nos ha dejado un interesantísimo trabajo sobre la construcción y acondicionamiento de las canoas por los indios yaganes— asegura, por sus antepasados, que al establecerse el conocido misionero en 1871 en la bahía, ya no había agrupaciones de yaganes en ella. Y esto se debió a que por informes de los mismos indios, allá por 1825, una terrible epidemia produjo una gran mortandad, y los pocos sobrevivientes se desbandaron. Por ese motivo, el espesor de la tierra vegetal ha cubierto, protegido y conservado el conchal.

Este es pues, otro ejemplo con que se podría documentar positivamente una de las causas reales de la desaparición de la población yagan en la bahía de Ushuaia.

Finalmente, el autor llega a conclusiones de valor histórico, etnográfico y educativo que concuerdan con las conocidas y publicadas por los principales etnólogos del país. Se agrega, además, un croquis de ubicación del conchal y un corte

transversal de una concavidad, todo en colores, muy bien presentado.

*Salvador C. Laría*

KELLER R. C., *Los aborígenes de Chile*; Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina; LXX págs., Santiago de Chile 1953.

Este trabajo del profesor chileno Carlos Keller se presenta como introducción a la segunda edición de la obra del mismo nombre de don José Toribio Medina. La finalidad radica, por consiguiente, en poner al lector al día en el campo del conocimiento de la arqueología y etnología chilena.

Se evidencia, en la interpretación que hace de la cultura araucana, la influencia de la escuela histórico-cultural. De acuerdo con la misma hace una ajustada síntesis de las características de los ciclos de los recolectores, cazadores superiores, agricultores y ganaderos.

Carlos Keller enumera y señala los caracteres morfológicos de los restos de las 16 culturas de tipo recolector, que según él existieron, y algunas todavía subsisten, en territorio chileno. Ellas serían: los pobladores de tipo primordial del Norte Grande; una cultura neolítica en Tatal; los aborígenes de Arica; los uros; los changos; los chonos; los alacalufes; los yaganes; los onas; los tehuelches; cultura más antigua de los yámana; cultura patagónica I; cultura patagónica II; cultura patagónica III; cultura patagónica IV; cultura patagónica V.

De estas culturas nos dice el autor chileno que cinco se han conservado hasta nuestros días (la de los uros, alacalufes, yámanas, onas y tehuelches) y dos fueron conocidas después de la conquista del continente por los españoles (la de los changos y la de los chonos). Las demás sólo tienen carácter arqueológico.

Trata luego el autor de manera sintética de las altas culturas que tuvieron por escenario geográfico a Perú, Bolivia, y Norte de Chile. Se refiere, por consiguiente, a las culturas

de Nazca, Chimú, Zona central del Perú, Tiahuanaco, Atacameños; para referirse finalmente a los Incas.

Esta síntesis que hace Keller, tanto de las culturas de tipo primordial como de las altas culturas, en las sesenta primeras páginas de su estudio, alcanza la finalidad de situar al lector en ese complejo que constituye la cultura araucana.

Es de sumo interés etnológico el análisis que hace Keller de los elementos culturales que conforman la vida material, social y mental, del araucano chileno. Señala el autor la diversidad de su origen, pues hay algunos elementos que pertenecen al ciclo de los cazadores superiores; otros al de los agricultores inferiores; otros más al de los agricultores superiores; y no faltan elementos que corresponden al ciclo de los ganaderos. Aquí Keller nos hace una observación aguda. Los elementos que constituyen el patrimonio cultural del pueblo araucano cuya procedencia es múltiple como hemos visto, no se han fusionado entre sí, sino que subsisten frecuentemente unos al lado de otros. Se puede señalar a título de ejemplo la casa redonda con techo cónico, correspondiente al ciclo de los cazadores superiores al lado de la rectangular con techo a dos aguas típica de los agricultores inferiores.

La interpretación que hace de la religión araucana entra también en el mismo lineamiento. Los mapuches, en sus manifestaciones religiosas, evidencian las influencias de las culturas que la integran. La religión solar corresponde al ciclo de los cazadores superiores, la lunar al de los agricultores, y la creencia en un ser supremo a los recolectores y ganaderos.

No hay duda que el estudio de Carlos Keller resultará sumamente útil para los lectores de la obra de don José Toribio Medina. El libro del gran historiógrafo chileno, quizás el más completo en su género y que presenta un estudio casi exhaustivo de las fuentes históricas correspondientes al tema, requería una introducción como la de Keller que situara a los aborígenes de Chile en el marco de los ciclos culturales y resaltara a la vez la diversidad de origen de los elementos que componen la cultura del indio mapuche.

*Horacio Zapater*



IBARRA GRASSO D. E, *La Escritura Indígena Andina*; Biblioteca Paseña; 318 págs., La Paz 1953.

El arqueólogo y etnólogo argentino Ibarra Grasso, dió a conocer en escritos anteriores, publicados en diarios y revistas, sus observaciones de una antigua escritura cuyos signos jeroglíficos todavía siguen vigentes entre los indígenas de Bolivia. En esta obra, el autor ha reunido, en forma ordenada y crítica, todo el material existente en la materia.

Esta primaria escritura despertó la atención del arqueólogo alemán Juan Tschudi, pero no alcanzó a darle trascendencia por considerarla de origen reciente. Ibarra Grasso, corroborando sus observaciones con los datos de los cronistas, sostiene, sin embargo, que esta escritura es de origen precolombino. Su manera de leerla es sumamente primitiva. En buena parte de los textos se empieza la lectura "por la parte inferior de la página del lado derecho. De allí se corren hacia la izquierda, continuando luego en la segunda línea hacia la derecha y así sucesivamente hacia arriba hasta concluir en el sitio casual del final del escrito".

El autor señala que esta escritura además de signos ideográficos y simbólicos, presenta también signos fonéticos.

En cuanto al material empleado varía desde arcilla, piedra, cuero y papel. Este último material es el usado en la actualidad, mientras que los signos grabados en los otros cuerpos son generalmente de origen más antiguo.

El primer estudio que se hizo de esta escritura fué el realizado por el arqueólogo boliviano Tamayo, quien descifró los caracteres escritos en un cuero que data del siglo XVIII. Para su interpretación aplicó el método empleado por el profesor Soler en el desciframiento de las pictografías mejicanas. Ibarra Grasso hace notar, en un capítulo de su obra, como el arqueólogo Posnansky plagió a Tamayo al tratar a su vez el tema.

Esta escritura de naturaleza muy primitiva estaría, según nuestro autor, emparentada con las pictografías de los *Pieles Rojas*, de los indios *Cunas* de Panamá, y con los signos

aztecas y zapotecas, por solo citar caracteres poco evolucionados de escrituras existentes en América.

Una sola objeción tendríamos que hacer a la obra de Ibarra Grasso y es, que en su capítulo dedicado a los datos proporcionados por los antiguos cronistas no suministre en sus citas una información más detallada de las fuentes.

Para un cabal conocimiento de esta escritura resulta sumamente útil el apéndice documental que presenta el libro que comentamos. Consiste en cuadernos y hojas escritos por indígenas con signos jeroglíficos, a los cuales Ibarra Grasso acompaña la traducción respectiva, bajo una doble versión quichua-castellana o aimará-castellana.

No hay duda del beneplácito con que los estudiosos de las cosas de América recibirán esta obra que significa un nuevo aporte para el conocimiento de una antigua escritura americana.

*Horacio Zapater*

LAGO T., *El Huaso*. Ediciones de la Universidad de Chile. 247 págs. 39 láminas; Santiago de Chile 1953.

Chile es uno de los países hispanoamericanos que cuenta con mayor variedad de tipos sociales con características bien señaladas, como son, sin lugar a dudas, el caballero, el roto, el huaso.

Tomás Lago en esta obra acerca del hombre rural chileno alcanza a darnos la semblanza de lo que ha sido y ahora es un huaso.

Las tres cuartas partes de su obra giran alrededor de un elemento que es el que da su típico perfil al huaso: el caballo.

El autor, uno de los más afamados folkloristas chilenos, se explaya con autoridad de maestro en todo aquello que está unido al noble animal.

En busca de los orígenes del huaso y de su peculiar condición de hombre de a caballo señala Lago como se produjo

en los primeros tiempos de la conquista el trasplante al nuevo reino no solamente del cuadrúpedo sino también de la escuela de equitación de la jineta que en aquel entonces primaba en España.

Pero no es suficiente para comprender al hombre rural chileno, nos da a entender el autor, el tener solamente en cuenta el mencionado trasplante; recordemos que el indio también incorpora el caballo a su vida material y mental.

En el lento proceso de la formación del pueblo chileno, asimismo estuvo presente el noble cuadrúpedo. En el correr del tiempo surgirá una manera de montar a la chilena, una silla chilena, espuelas y estribos chilenos. El caballo se aclimató al campo del país trasandino y constituyó casi el único medio de transporte en la vida colonial. Los juegos ecuestres, cañas y sortijas, de origen español, se arraigan en suelo chileno mientras caían en desuso en la Península.

Lo mismo podríamos decir en nuestro país donde el juego de la sortija se sigue practicando en la actualidad. El criollo como el indio admiran el caballo, tejen leyendas y fantasías alrededor de él y se enorgullecen de sus hazañas.

Capítulos de interés folklórico es el que dedica a los estribos y espuelas chilenos. Señala Lago el origen asturiano del estribo, pero el tallado de la madera es de influencia jesuítica alemana del siglo XVIII, y de aquí su carácter típicamente barroco. También en la confección de las espuelas se evidencia la influencia de los Padres de la Compañía de Jesús.

Los dos últimos capítulos de la obra están dedicados a la vestimenta del huaso. Trata con atención de su pequeño poncho o manta de vivos colores, de su sombrero cordobés, que frente a lo que se podía creer solamente es usado por el huaso desde principios del siglo. Anteriormente llevaban una especie de gorro de forma cónica bastante similar al utilizado por el gaucho argentino. Completaba su atavío la chaquetilla corta ajustada al cuerpo, su chaleco abierto sobre la camisa blanca, su zapato puntiagudo cerrado sobre el empeine y de taco muy alto, y sus polainas que suben más allá de la rodilla

hasta el medio muslo. Toda esta vestimenta, señala el autor, no hace al huaso, si no sabe utilizar el lazo. Por esta característica presenta similitud con otros hombres rurales americanos.

A través de una animada prosa, Tomás Lago alcanza a darnos la estampa del huaso. Nos hace sentir el brillo y la emoción del rodeo chileno en todo lo que tiene de pintoresco, fastuoso y popular.

Hay algunos aspectos, en torno al huaso, que Lago no trata. Nada nos dice, por ejemplo, de su vida familiar y social, de sus creencias y supersticiones, y del papel que le tocó desempeñar en la Historia de Chile. Por supuesto éstos no son reparos que se puedan hacer a la obra de Tomás Lago porque no se puede pretender en un libro agotar las diversas facetas de un tema. Además el autor es Director del Museo de Arte Popular de la Universidad de Chile, y es en su carácter de folklorista que ha escrito esta obra.

Algo más deseamos agregar a lo ya expuesto, y es señalar lo galano de su estilo y la sobriedad y precisión de su lenguaje. Experimenta, además, el lector la pasión y el fervor con que Lago ha escrito su obra.

*Horacio Zapater*

## REVISTA DE REVISTAS

ACTAS DE LA XV SEMANA DE GEOGRAFIA. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Historia y Disciplinas Auxiliares. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos Gaea. Mendoza. 1951.

Las Actas de la XV Semana de Geografía, realizada en Cuyo por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos Gaea, con los auspicios de la Universidad Nacional de Cuyo, comprenden la transcripción de los discursos, conferencias y comunicaciones a cargo de los estudiosos que participaron en ella.

En el programa de la Semana se incluye también una sesión de Mesa Redonda, en la cual se discutió sobre la orientación práctica que debe darse a la Geografía actual y la necesidad de efectuar, con la base del trabajo por equipo, relevamiento de áreas pilotos para clasificación y uso de la tierra.

AMERICA INDIGENA. Vol. XI. Nº 44, Vol. XIII. Nº 3, 1953. Vol. XIV Nº 1, 2, 3. 1954.

Organo trimestral del Instituto Interamericano. México.

Trabajos de interés etnológico de esta publicación:

R. A. SPRIZ: "*Environment vs. Race - Environment as an etiological factor in Psychiatric Disturbances in Infancy*". Vol. XI Nº 4, págs. 311 - 322.

Se investigó si las diferencias raciales influyen en el desarrollo corporal, social o intelectual en el primer año de vida infantil. Veremos que las consecuencias raciales en el desarrollo físico y psicológicos son insignificantes, mientras que las diferencias de naturaleza emocional son profundas.

JUAN COMAS: "*La realidad del trato dado a los indígenas de América entre los siglos XV y XX*". Vol. XI Nº 4 págs. 323 - 370.

En éste, el tercer artículo de la serie el Dr. Comas examina ciertos aspectos presentados por historiadores sobre el trato dado a los indígenas. En un extenso artículo el autor trata de demostrar que la esclavitud y la servidumbre personal, la explotación y la opresión son la norma general de conducta en los períodos de la Conquista y Colonización.

GONZALO RUBIO ORBE: "*Aculturaciones de indígenas de los Andes*". Vol. XIII. Nº 3, págs. 187 - 222.

El autor representó a la Unesco en la misión conjunta de la Naciones Unidas y sus organismos especializados, para estudiar los problemas de los Indios de los Andes. Visitó diversas regiones indias de los

países de Bolivia, Ecuador y Perú llegando a la conclusión final: los tres grupos "demuestran el valor del indígena americano y los sitios que está llamado a ocupar en el proceso y vida de cada uno de sus países, cuando sean rotas las barreras y fuerzas que hoy impiden la incorporación a la vida nacional y su progreso en los varios aspectos de la vida y el saber".

SILVIA RENDON: "*Fué el maíz originario de América*". Vol. XIII. N° 3, págs. 223 - 230.

La autora niega el origen americano de la planta y nos da las noticias que se tienen del maíz. La cuenca del Danubio o algún punto de la Transcaucasia sería el origen del cultivo del maíz.

CARMEN VIQUEIRA Y ANGEL PALERM: "*Alcoholismo, brujería y homicidio en dos comunidades rurales de México*". Vol. XIV. N° 1, págs. 7-36.

Presentan tres problemas típicos existentes en dos comunidades rurales de México: alcoholismo, brujería y homicidio. Para su estudio se combinaron dos métodos: etnográfico y psicológico. No nos dan una solución, pero sí muchas sugerencias útiles.

GEORGE M. COWAN: "*La importancia social y política de la faena mazateca*". Vol. XIV. N° 1, págs. 67 - 92.

El autor describe las características más sobresalientes de la faena mazateca del municipio de Huautla en Méjico. Económicamente es de mucha importancia pues de esta forma se obtiene una gran cantidad de trabajo necesario para el bien de la comunidad, con un mínimo de gastos. A través de la exposición vemos que la faena es parte integral del conjunto cultural y está ligado con otras formas importantes de la cultura mazateca.

ANÍBAL BUITRON: "*Las Organizaciones Internacionales y el Indio*". Vol. XIV. N° 2, págs. 103 - 111.

El autor de este artículo nos dice con mucho acierto que el "problema del indio tiene que ser encarado por gentes que han estudiado y entienden al indio, que conocen sus costumbres, sus supersticiones, su cultura".

FERNANDO CÁMARA BAREACHANO: "*Aspectos sociales y culturales de la América Indígena*". Vol. XIV. N° 2, págs. 127 - 156.

El presente ensayo nos ofrece datos sobre las sociedades y culturas indias e indo-mestizas de Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, México y Perú. Se pregunta: cuáles son, dónde están, cuántos son, en qué trabajan, cuándo se agrupan, quiénes controlan, cómo viven, qué saben y creen.

EMILIO DELBOY: "*El "Manhuaré" de nuestros salvajes, precursor de la radiotelefonía*". Vol. XIV. N° 2, págs. 157 - 162.

El autor describe un primitivo instrumento utilizado por salvajes del Amazonas para propagar las ondas sonoras.

MARC-ADELARD TREMBLAY, JOHN COLLIER JR., AND TOM T. SASAKI: "*Navaho Housing in Transition*". Vol. XIV. N° 3, págs. 187 - 220.

Estudio llevado a cabo en una comunidad agrícola, Navajo. Tiene por objeto dar a conocer la evolución arquitectónica en las habitaciones de los Indios Navajos y la consiguiente importancia de valerse del tipo de casa como un índice peculiar de la evolución cultural. El artículo está ilustrado con fotografías y gráficos.

FRANCISCO RUIZ REYES: "Notas históricas sobre el origen de la *Gnecercosis* en América". Vol. XIV. Nº 3, págs. 221 - 232.

EGON SCHADEN: "O estudo do Índio brasileiro ontem e hoje". Vol. XIV. Nº 3, págs. 233 - 252.

EMILIO VÁZQUEZ: "Panorama de la educación rural en los países andinos". Vol. XIV. Nº 3, págs. 253 - 270.

AMPURIAS: Revista de Arqueología, Prehistoria y Etnología. XV-XVI. Diputación Provincial de Barcelona. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Barcelona, 1953 - 1954.

ALBERTO DEL CASTILLO: "Estética del Arte Paleolítico". Págs. 1-41. Interesante trabajo sobre la estética del arte paleolítico. Habla de la necesidad de ser revisado el sistema de Breuil para luego preguntarse si el arte paleolítico es arte o artesanía. Toma el artista, la existencia de escuelas, unidades del arte, imperio de la línea, para luego explayarse en el arte representativo y el no representativo para afirmar finalmente "el Paleolítico nos da la pauta de la posibilidad de convivencia entre el arte representativo y el abstracto, al mismo tiempo que la magnífica lección de humildad para el orgullo del envanecido hombre moderno de que en el arte no tiene aplicación, las leyes del progreso material".

J. GONZÁLEZ ECHEGARAY Y E. RIPOLL PERELLÓ: "Hallazgos en la cueva de La Pasiéga (Puente Viesgo, Santander)". Págs. 43 - 65.

JEAN ARNAL: "Presentación de dólmenes y estaciones del Departamento del Hérault". Págs. 67 - 115.

ALBERTO FERRER SOLER: "La cueva del Batlle-vell, de Pontons (Barcelona)". Págs. 117 - 136.

LUIGI BERNABÓ BREA: "La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica". Págs. 137 - 235.

Minucioso estudio sobre la prehistoria de Sicilia y sus relaciones con Oriente y con la Península Ibérica.

El autor afirma que "la prehistoria de la isla nos muestra como cada una de sus provincias tuvo en la antigüedad una fisonomía distinta, reflejando diversos influjos y reaccionando de forma distinta ante las mismas corrientes". Gracias a la intensa actividad de excavaciones se ha podido hacer un cuadro bastante complejo, aunque no definitivo de la prehistoria de la región.

El trabajo está completado con numerosos dibujos y fotografías.

MARTÍN ALMAGRO Y LUIS R. AMOROS: "Excavaciones en la necrópolis romana de can Fanals de Pollentia (Alcudia, Mallorca)". Págs. 237 - 277.

PEDRO DE PALOL SALELLAS: "*Bronces de arnés con representaciones zoomórficas*". Págs. 279 - 292.

La revista está completada con un "*Noticiero Arqueológico*", una "*Crónica Científica*" y "*Bibliografía*".

ANALES DEL MUSEO NACIONAL "DAVID J. GUZMAN". Tomo IV. Nº 13 y 14. San Salvador Cuzcatlán.

JORGE LARDE: "*El volcán de Izalco*". Nº 13, págs. 9 - 74.

JORGE LARDE: "*Arqueología Cuzcatleca*". Nº 13, págs. 75 - 83.

Vestigios de una población pre-máyica, en el valle de San Salvador, sepultado bajo una potente capa de productos volcánicos.

JORGE LARDE: "*Geología general de Centro América y en especial de "El Salvador"*". Nº 14, págs. 10 - 54.

JORGE LARDE: "*Orígenes de San Salvador Cuzcatlán*". Nº 14, págs. 55 - 95.

ANTHROPOLOGICAL QUATERLY: Publication of The Catholic Anthropological Conference. Vol. XXVI. (Nueva Serie Vol. 1). Nº 4. Washington, 1953.

KUNIBERT, LUSSY: "*Some aspects of work and recreation among the Wapogoro of Southern Tanganyika*". Págs. 109 - 128.

Las ocupaciones que entretienen a los habitantes del Sur del Lago Tanganica son en su faz general las propias de los indígenas africanos: construcción de la casa, faenas agrícolas, caza, elaboración de bebidas, fabricación de arpones, fiestas, cantos y bailes por lo general religiosos. En la expresión de estas actividades se basa el autor para reseñar la faz cultural de esa población.

COMHAIRE, JEAN L.: "*Religious Trends in African and Afroamerican Urban Societies*". Págs. 95 - 108.

Frente a iglesias y sectas lugareñas de efímera vida por encubrir a veces, casi en la mayoría, maquinaciones políticas tendientes a la independencia, se estudia comparativamente la importancia de las iglesias cristianas, católicas y protestantes que cuentan con gran número de adeptos y desarrollan misión cultural.

ANTHROPOLOGICAL QUATERLY: The Catholic University Press. Vol. XXVII. (Nueva Serie Vol. 2). Nº 3. Washington, 1954.

LUZBETAK, LOUIS J.: "*The Socio-Religious Significance of a New Guinea Pig Festival*". Págs. 59 - 80.

Los preparativos y la forma de matar un lechoncillo, comido luego, en una especie de fiesta, constituye para algunos indígenas de Nueva Guinea, una expresión de culto a los muertos.

ARCHAEOLOGICAL SURVEY: Department of Anthropology-University of California. Nº 27. California, 1954.

BENNYHOFF JAMES A. and ELSASSER, B. ALBERT: "*Sonoma Mission-An Historical and Archaeological Study of primary constructions*". 81 Págs.

Historia de las transformaciones arquitectónicas de lo que fué la misión de San Francisco Solano, hoy Sonoma, una de las veintiuna



construidas por los españoles en la Costa de Alta California entre 1769-1823. Acompaña abundante material gráfico sobre todo planos, ya que es empeño primordial de los autores, ayudar a la exacta reconstrucción de un valioso monumento hispánico.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGIA: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Arqueología y Prehistoria "Rodrigo Caro". Vol. XXVI. 1953, 1º y 2º semestre.

GIUSEPPE MARCHETTI-LONGHI: "Religione e teatro". 1º Semestre, págs. 3 - 37.

ANTONIO BELTRÁN: "Los monumentos en las monedas hispano-romanas". 1º Semestre, págs. 39 - 66.

MAX WEGNER: "Roemische herscherbildnisse des zweiten jahrhunderts in Spanien". 1º Semestre, págs. 67 - 90.

LUIS MONTEAGUDO: "Provincia de Coruña en Ptolomeo". 1º Semestre, págs. 91 - 99.

CÉSAR PEMAN: "Los toponimos antiguos del extremo sur de España". 1º Semestre, págs. 101 - 102.

ABEL VIANA, JOSÉ FORMOSINHO Y OCTAVIO DA VEIGA FERREIRA: "De lo prerromano a lo árabe en el Museo Regional de Lagos". 1º Semestre, págs. 113 - 138.

ANTONIO BLANCO FRELJEIRO: "El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badojos) y otros vasos de bronce del Mediodía español". 2º Semestre, págs. 235 - 244.

ERICH KUKAHN: "Sobre los orígenes del retrato romano". 2º Semestre, págs. 245 - 254.

MARIO A. DEL CHIARO: "Two Etruscan plates in Madrid". 2º Semestre, págs. 255 - 262.

J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ: "Relieve de Itálica con una representación de la "Potnia Theron". 2º Semestre, págs. 263 - 268.

LUIS MONTEAGUDO: "Orfebrería del NW hispánico en la Edad de Bronce". 2º Semestre, págs. 269 - 312.

CAROLINA MARTÍNEZ MUNILLA: "Formas decoradas de terra sigillata gálica en la colección arqueológica de la Universidad de Sevilla". 2º Semestre, págs. 313 - 322.

ALEJANDRO RAMOS FOLQUES: "Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante)". 2º Semestre, págs. 323 - 354.

BOLETIN DE INFORMACIONES CIENTIFICAS NACIONALES: Casa de la Cultura ecuatoriana. Nº 58, 61, 62, 63.

Trabajos de interés arqueológico y etnológico:

CELIANO GONZÁLEZ C.: "Estudios arqueológicos en el Cantón Zaruma". Nº 61, págs. 71 - 72.

CELIANO GONZÁLEZ C.: "Una curiosa joya prehistórica". Nº 62, págs. 72 - 78.

ALFREDO COSTALES SAMANIEGO: "Breves noticias sobre la vestimenta, adornos y pinturas faciales de los "colorados". Nº 63, págs. 185 - 193.

**BOLETIN DE LA ASOCIACION TUCUMANA DE FOLKLORE:** San Miguel de Tucumán. (R. Argentina) Año V. Vol. III. Mayo-Junio-Julio-Agosto 1954. Nº 49-50-51-52.

**BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS:** Año IX. Cuaderno 1, 2, 3, 4. San Sebastián, 1953.

**BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN:** Marzo 1955. Nº 4. Tucumán.

**BOLETIN DE INFORMACIONES CIENTIFICAS Y NACIONALES:** Vol. VI Nº 55. Quito, 1953.

**SANTIANA, ANTONIO:** *"Los indios del Ecuador y sus características serológicas"*. Págs. 52 - 64.

En los nueve mil trescientos veinte y seis exámenes serológicos realizados por Antonio Santiana con indios ecuatorianos, el gene "r" alcanza los más altos valores y "p" y "q" los más bajos en escala descendente respectivamente. Señala el autor también que esta composición serológica está ajena a todo mestizaje con el blanco y aprecia que los valores absolutos de "r" que presentan los jíbaros, colorados y cayapas, en contraste a otros grupos indígenas ecuatorianos, se debería con toda probabilidad al escaso número de indios examinados.

**BULLETIN - UNIVERSITY MUSEUM:** University of Pennsylvania. Vol. 18. Nº 3. Philadelphia, 1954.

**EMERICK, RICHARD:** *"The Havasupais, people of Cataract Canyon"*. Págs. 33 - 47.

En plena zona desértica de Arizona, las Cataratas Havasu crean un refugio fértil para el hombre siendo ocupado tal vez desde el siglo IXº por la tribu india de los Havasupais. Agricultores de la más remota edad siguen manteniendo costumbres primitivas en muchos aspectos de su vida, a lo que ayuda el riguroso aislamiento en que viven. Su sistema de irrigación por ejemplo no ha sido casi nunca modificado y en general es poca la adaptación a las costumbres modernas, que han cambiado levemente después de la última guerra, debido posiblemente a la imitación de las costumbres de los turistas.

**CUADERNOS BRASILEIROS.** Publicación de la Embajada del Brasil en México. Diciembre de 1954.

**CUADERNOS DE HISTORIA Y ARQUEOLOGIA:** Publicación de la casa de la cultura ecuatoriana, núcleo del Guayas. Año III. Vol. III Nº 7 y 8. Año IV. Vol. IV. Nº 10-11. Guayaquil - Ecuador.

Artículos de interés arqueológico:

**OLAF HOLM:** *"El tatuaje entre los aborígenes prepizarrianos de la costa Ecuatoriana"* Nº 7 - 8, págs. 56 - 92.

Monografía en la que se trata de dar una idea del arte del tatuaje como fué realizado entre los aborígenes prepizarrianos del litoral ecuatoriano.

**MONS. SILVIO LUIS HARO ALVEAR:** *"Puruha (Estudios Arqueológicos)"* Nº 10 - 11. págs. 103 - 135.

DIVULGACIONES ETNOLOGICAS: Vol. III. Nº 4. Diciembre 1953 y Vol. III, Nº 5 Junio 1954. Barranquilla, Colombia S. A.

GERARDO Y ALICIA REICHELL DOLMATOFF: "*Investigaciones arqueológicas en el Departamento de Magdalena, Colombia 1946-50. Parte III.* El trabajo es una continuación de las investigaciones arqueológicas realizadas por el Director del Instituto Etnológico de Magdalena.

La primera publicación se refiere a las áreas arqueológicas de los ríos Ranchería y César.

El presente trabajo es el resultado de las excavaciones realizadas en Saloa, Isla del Barrancón, Isla de los Indios, Corinche, región de Tarnalonaque, sitios varios del Bajo Magdalena para llegar a hacer las conclusiones cronológicas y culturales. Un mapa y numerosas láminas completan el trabajo.

CARLOS ANGULO VALDES: "*Colecciones arqueológicas superficiales de Barranquilla y Soledad (Colombia)*", vol. III, Nº 5 págs. 107 - 143.

El presente trabajo refiere el resultado de las excavaciones llevadas a cabo en el Bajo Magdalena "tendiente a establecer la estratigrafía cultural de los últimos 111 kilómetros de curso, las correlaciones culturales entre esta área y las que han sido excavadas en el vecino Departamento del Magdalena, en el norte de Venezuela y con las fases cronológicas establecidas por Irving Rouse, (711-41), en las Antillas Mayores". Se hace una descripción de los sitios y explicación de las láminas.

GERARDO Y ALICIA REICHELL DOLMATOFF: "*Contribuciones a la arqueología del Bajo Magdalena (Plato, Zambrano, Tenerife)*". Vol. III, Nº 5. págs. 145 - 163.

JEAN CAUDMONT: "*Materiales para el estudio lexicográfico de la lengua Inga*". Vol. III, Nº 5. págs. 165 - 184.

ENRIQUE PÉREZ ARBELAEZ DR. PHIL.: "*Ambito y límites de la Antropología*" Vol. III, Nº 5. págs. 187 - 193.

CELIA STOPNICKA ROSENTHAL: "*Los conceptos de patrón cultural y análisis funcional en la antropología moderna*". Vol. III, Nº 5. págs. 195 - 205.

AQUILES ESCALANTE: "*Notas sobre El Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia*". Vol. III, Nº 5. págs. 207 - 297.

KHANA: Revista Municipal de Arte y Letras. Vol. III. Nº 5 y 6. La Paz. Bolivia. Octubre 1954.

Artículos de interés arqueológico y etnológico:

DICK E. IBARRA GRASSO: "*Un capítulo de Introducción al Estudio de los indígenas de Bolivia*".

La parte que se reproduce ubica continentalmente el panorama de los indígenas de Bolivia. Trata este compendiado capítulo de los siguientes temas: 1) Ideas sobre las razas americanas 2) Los indígenas según Alec Hrdlicka. 3) Comentarios sobre la supuesta unidad racial indígena. 4) Las diferencias existentes entre las lenguas indígenas. 5) Comentarios

lingüísticos con Oceanía. 6) Lenguas y culturas. 7) Etnología evolucionista y difusionista. 8) Otros nuevos hechos.

EL PALACIO: Vol. 61. Nos. 5, 7, 9. New México. EE. UU., 1954.

HERBERT W. DICK: "*The Bat Cave Pod Corn Complex: a note on its distribution and archaeological significance*". N° 5, págs. 138 - 144.

Como se originó el maíz y cual es el rol del hombre en su origen y distribución geográfica en la América del Norte, es el problema aquí presentado con vías de solución. Dos orígenes se atribuyen a los granos encontrados en "Bat Cave" en Nueva Méjico, cuya edad se estima en 2.000 a. c.: como derivado del "Teocintli" azteca o del Pod Corn, siendo este el más probable no sólo para el maíz de que se ocupa el artículo, sino para el americano en general. Este descubrimiento hace ver que ciertas culturas indias del Sur de Estados Unidos que se creyeron sólo preceramistas, fueron también agrícolas y que hubo relación entre la faz "Cochise" y la "Chalco" que recibió de la primera este grano.

HUGHES, T. B.: "*Ceremonial and possibly ceremonial structures of the Mogollon Area*". N° 7. págs. 211 - 231.

La actividad religiosa de esta cultura se ejercita en espacios cubiertos especiales, cuya orientación, dimensiones y estructuras corresponden a conceptos sobre la vida ultra terrena, por lo que se cuida su construcción y mantenimiento, en todo detalle. Lo mismo que en las culturas asiáticas donde el templo responde a exigencias del culto, aquí se tiene en cuenta que en los Kivas como se llaman estas construcciones, esté todo ordenado para el homenaje a la divinidad.

KELLEY, CHARLES J. and SHACKELFORD, WILLIAM J.: "*Preliminary notes on the Weicker Site, Durango, México*". N° 5, págs. 145 - 150.

La excavación realizada en Weicker, sitio montañoso de Durango —en el verano de 1952— permitió reconstruir una aldea indígena que se asignó a la Cultura Chalchihuites, en base a sus construcciones, alfarería y material lítico, pero cuya edad y relación con otras culturas se desconoce, pero se cree muy primitiva o bien una forma degenerada de la que representa.

LANGE, CHARLES H.: "*An animal dance at Santo Domingo Pueblo, January 26-1940*". N° 5, págs. 151 - 155.

Descripción de una ceremonia efectuada en nuestros días por los indios y mestizos de Santo Domingo, Nueva Méjico, que requiere de los participantes, atuendos especiales sobre todo en los tocados. Hay caracterizados de animales, que encabezan las filas de bailarines y las dirigen en una especie de procesión desde el sitio donde se reúnen, hasta el templo o Kiva. No hay referencias respecto al significado de esta ceremonia, que es la pantomima de una cacería, pero es pródiga la mención de los trajes y caracterizaciones de los actores.

RILEY L. CARROLL: "*A skeletal series from Chaco Canyon*". N° 5, págs. 156 - 158.

Medidas físicas y breve descripción de restos humanos, encontrados en el Cañón Chaco del N. O. de Nueva Méjico.

EDITORIAL. "Ancient Midland skull discovery". N° 9, págs. 306-308.

Entre los artículos de este número figura en las páginas 306 y 308 un informe sobre el hallazgo de un cráneo casi completo y huesos de animales que se ha comprobado que son de la misma época, atribuyéndose al conjunto una antigüedad anterior al hombre de Folsom. El método del fluor que ha resultado aquí con más evidencias de exactitud que el del C14 da una edad de 12 a 20.000 años. Completa descripción sobre el particular en especial del hombre de Midland como se lo llama, aparecerá próximamente firmada por los especialistas Wendorf, Krieger, Albritton y Stewart.

FIELDIANA ANTHROPOLOGY: publ. por Chicago Natural History Museum. Vol. 41 - 42. Chicago, EE. UU., 1954.

SPOEHR, ALEXANDER: "Saipan, the ethnology of a war devastated island". Vol. 41. 383 págs.

La última gran guerra identificó el estudio de las islas del pacífico cuyo conocimiento acrece a la vez por la preponderancia que el Oriente va adquiriendo en la política mundial. En la isla Saipan del grupo de las Marianas, existía en la época de la conquista española, la cultura Chamorro. Hispanización y cristiandad la transforman haciéndola distinguirse sobre la más antigua del lugar, netamente asiática. Se observa amplia evolución cultural, a través del aporte alemán, japonés y norteamericano que son sucesivamente los ocupantes de la isla en los últimos años.

MARTÍN, S. RINALDI, J. B. BLHUM, ELAINE: "Caves of the Reserve Area". Vol. 42. 227 págs.

Fue característico de la cultura Mogollón del O. de Nueva Méjico Central las construcciones para viviendas cavadas en rocas montañosas y en posición vertical. La cultura del pueblo que habitó estos lugares es estudiada en base a los restos arqueológicos hallados.

FOLKLORE AMERICANO: Año I, N° 1. Lima, Perú.

J. F. COSTAS ARGUEDAS: "La pirwa y su ascendencia mítica". Págs. 7 - 11.

RENATO ALMEIDA: "El Folklore en el Brasil". Págs. 14 - 18.

CARLOS LAVÍN: "Un país con cuatro nacionalidades musicales". págs. 21 - 27.

RALPH STELE BOGGS: "Actividad folklórica reciente en los Estados Unidos". págs. 32 - 35.

VICENTE T. MENDOZA: "Folklore musical de México". págs. 36 - 40.

EFRAÍN MOROTE BEST: "Aldeas sumergidas". págs. 45 - 81.

JOSÉ R. RESPALDIZA: "Un mito y un cuento de Simbila". págs. 82 - 100

JOSÉ M. ARGUEDAS: "Folklore del Valle del Mantaro". Págs. 101-293.

Aporte valioso para el conocimiento del Valle del Mantaro. La estructuración es la siguiente: El campo de estudio del folklore; Un área geográfica; La lengua y cultura; Causas determinantes del cambio cultural; El mestizo del mantaro y el indio; Cuentos mágico-realistas.

GACETA MEDICA: Año VIII. Guayaquil 1953.

SANTIANA, A.: "*Antropología morfológica de los órganos internos en las razas del Ecuador*". 31 págs.

El autor examina los órganos internos —hígado, bazo, timo, cisuras pulmonares, nervio gran ciático— de 588 indios ecuatorianos, y dadas las diversidades anatómicas que presentan con relación a otros tipos raciales no americanos, postula la necesidad de proceder a una revisión general de la anatomía americana, con vistas a descubrir las peculiaridades inherentes a estas entidades biológicas.

HESPERIS: Archives Berbères et Bulletin de L'Institut des Hautes Etudes Marocaines. T. XLI. Paris, 1954.

ALLAIN, CHARLES: "*Reconnaissances archeologiques dans le Massif de Rehamna et La Bahira*". Págs. 156 - 189.

Describe el autor restos de aparentes fortalezas y monasterios en la región montañosa de Rehamna y La Bahira en el interior de Marruecos. Por análisis comparativos llega a la conclusión que son sitios bereberes de los siglos VIII a XII y que los habitaban ermitaños de un rito religioso no islámico. Excelentes fotografías y varios planos.

JOURNAL DE LA SOCIETE DES AMERICANISTES: T. XLII. Paris, 1953.

ALENCASTRE, A. Y DUMÉZIL, GEORGES: "*Fetes et usages des indiens de Languí*" (Province de Canas, Département du Cuzco). Págs. 1 - 118.

Los autores dan a conocer en este trabajo sus observaciones acerca de costumbres indígenas, recogidas en la región de Languí, Departamento de Cuzco. Los textos confeccionados para este fin tratan del carnaval, la siembra de papa, el nacimiento, el matrimonio, la construcción del techo y la muerte. La publicación de los textos está precedida por notas gramaticales de la lengua quichua en Cuzco.

RIVET, P.: "*La Langue Masubi*". Págs. 119 - 125.

El afamado etnólogo francés resalta en este estudio las semejanzas léxicas que presentan las lenguas masubi con las lenguas chibchas.

HUBER, K.: "*Contribution a la langue Mucik*". Págs. 126 - 134.

Este trabajo ha tenido por finalidad extraer el vocabulario *musik* contenido en los dialectos españoles de los indígenas de la costa peruana. Huber confeccionó *ad hoc* un pequeño cuestionario para la agricultura, pesca, fauna y flora donde todavía perviven vocablos indígenas, alcanzando así a formar un vocabulario.

METRAUX, A.: "*Croyances et pratiques magiques dans la vallée de Marbial Haiti*". Págs. 135 - 198.

Como lo indica su título Metraux dedica este trabajo al estudio de las creencias y prácticas mágicas de los haitianos del valle Marbial. Con relación a otros aspectos de la vida religiosa de estas gentes, como ser el culto de los dioses y los misterios, el autor piensa consagrarles otras monografías. Los temas tratados en esta oportunidad son: creencias y prácticas mágicas, adivinación, hechicerías y malos espíritus.

LEHMANN, H.: "*Archeologie du sud-ouest colombien*". Págs. 199-271.

Lehmann informa en este estudio los resultados que obtuvo de sus excavaciones arqueológicas en territorio colombiano. Trabajó en los yacimientos de San Agustín, Moscopán, Corinto, Patía y Guachicón el material extraído sirvió de base para construir el Museo Arqueológico de la Universidad de Cauca.

D'HARCOURT, R.: "*De quelques liens archeologiques intercontinentaux en Amerique*". Págs. 271 - 299.

D'Harcourt llama la atención de los arqueólogos acerca de una posible relación continental entre las civilizaciones mejicanas o mesoamericanas con las civilizaciones andinas. Señala que todas estas civilizaciones presentan, en común, la greca escalonada y la representación de un ser frecuentemente un felino provisto de un apéndice nasal en forma de voluta o disco. El autor hace incapié de que hay que fijar las relaciones intercontinentales para alcanzar a establecer una cronología más exacta de las grandes civilizaciones americanas.

GESSAIN, R.: "*La tache Pigmentaire congenitale chez les eskimo D'Angmassalik*". Págs. 300 - 332.

Este trabajo es el resultado de las observaciones practicadas por el autor en la costa Este de Groenlandia. Respecto a la mancha pigmentaria congénita señala el autor que los niños esquimales menores de dos años presentan en su totalidad la mancha congénita, pero al llegar a los 5 o 6 años solamente se observa la presencia de la mancha en la mitad de ellos.

RIVET, P. y WAVRIN, R.: "*Les Nonuya et les Okáina*". Págs. 333-391.

De estos dos pequeños grupos indígenas situados en las fuentes de los ríos Cahuinari y Igará Paraná publican los autores los siguientes vocabularios:

- 1º) Un vocabulario Nonuya.
- 2º) Un vocabulario Okáina.
- 3º) Dos vocabularios Witóto.

Reichlen, H.: "*Fetes, danses et rites des indiens de Cajamarca (Perou)*". Págs. 391 - 417.

Las fiestas patronales realizadas por los indios de Cajamarca son de origen español. Pero algunos de los ritos y ceremonias realizados por estos indios, como el primer corte de las uñas de los niños y el corte de los cabellos son de evidente origen prehispánico.

MAN: A monthly Record of Anthropological Science. Published by The Royal Anthropological Institute. Vol. LIV. Art. 1-19. London, 1954.

BOHANNAM, PAUL: "*Circumcision Among the Tiv*". Págs. 2 - 6.

Para este pueblo la circuncisión es señal de adultez y cordura pero no está asociada a ninguna escuela o ceremonia de iniciación.

PAPERS OF THE PEABODY MUSEUM OF AMERICAN ARCHAEOLOGY AND ETHNOLOGY - Harvard University. Vol. XXXIV, XLI, XLIX. Cambridge, Massachusetts, 1954.

WOODBURY, RICHARD B.: "*Prehistoric stone implements of Northwestern Arizona*". T. XXXIV. 237 págs., 41 fig.

En el N. E. de Arizona, la expedición Awatovi del Museo Peabody, encontró entre 1935 y 1939 vestigios de culturas indias que vivieron ahí unos doce siglos. Como los materiales líticos hallados, sobrepasan en número a los 8-000, el autor generaliza en la clasificación y denominación de los artefactos y a falta de un sistema convencional al efecto, los agrupa según su uso o por las características más sobresalientes de su confección. En cuanto a las culturas que se sucedieron a través del tiempo las denomina y sitúa cronológicamente de acuerdo al sistema de Pecos primitivo, uno de los tantos que proponen los arqueólogos que han estudiado la de esta zona y que son: basket, maker II y III que sitúa aproximadamente en el siglo VI y Pueblo I a V desde los siglos VIII a XIX. Ilustra numerosos dibujos y fotografías.

RAPOPORT, ROBERT N.: "*Changing Navaho Religious Values*". Vol. XLI, N° 2, 151 págs.

Factores que ayudan a la conversión de los indios navajos al cristianismo y la forma en que siguen ejecutando sus prácticas religiosas ancestrales, es lo presentado en este estudio. Se observa que las conversiones son más fáciles entre las mujeres, niños y pobres y que la tolerancia y amplitud de criterio de los misioneros hace más fecunda su labor.

MORSS, NOEL: "*Clay figurines of The American Southwest*". Vol. XLIX, N° 1, 73 págs.

Una serie de estatuillas encontradas por el autor, motiva una minuciosa reseña sobre los detalles de las mismas. Se agrupan los hallazgos en dos zonas: norte y sur, estando la primera situada en Utah, al oeste del Río Colorado y extendiéndose en el norte en los contornos del lago salado y por el sur que es la segunda zona ocupa el norte de Arizona. En las márgenes adyacentes a este perímetro se han encontrado otras figuras de arcilla como las que ocupan a los investigadores en este caso, pero son de menor interés. Por comparación de la casi totalidad se fechan entre nueve y once siglos de antigüedad y se creen representaciones del culto.

NOTAS DEL MUSEO DE LA PLATA. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. T. XVI, Antropología. N° 57, 58-61, 62, 63, 64-66. La Plata, 1953.

VIGNATI, MILCIÁDES ALEJO: "*Datos de etnografía pehuenche del Libertador José de San Martín*". N° 57, págs. 1 - 25.

Estudia el autor un documento emanado del General D. José de San Martín publicado por Alfredo G. Villegas en el Anuario de la Sociedad de Historia Argentina, 1943-45, Buenos Aires, 1947, cuyo origen se debe al requerimiento del General Guillermo Miller, subalterno de San Martín en la campaña libertadora, para publicar sus "Memorias".

Afirma Vignati que si bien el documento no tiene mayor interés histórico, su valor intrínseco se pone de manifiesto en el campo etno-



gráfico, al proporcionar una minuciosa información sobre los indios Pehuenches, muchas veces confundidos con los araucanos. Más aún, constituye el documento el aporte más sustancial para el conocimiento de esta parcialidad aborigen, modificando radicalmente antiguos conceptos que de ellos se tenía.

VIGNATI, MILCIÁDES ALEJO: "Aportes al conocimiento antropológico de la provincia de Mendoza". N° 58-61, págs. 27-109.

El contenido de esta publicación es el resultado, en parte, del estudio que hace el autor del material arqueológico recolectado en las llamadas "Lagunas de Guanacache" durante la XXI Expedición del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, además de otros aportes, que si bien están desvinculados de las investigaciones realizadas por aquella Expedición del Museo Etnográfico, constituye, según el autor, un complemento valioso para ampliar la información histórica sobre los antiguos pobladores de Cuyo. Así, integra este folleto cuatro artículos titulados: I. "Arqueología y Etnografía de las lagunas de Guanacache". II. "La roca con litoglifos de Viluco". III. "Un diario de viaje por las lagunas de Guanacache en el año 1789". IV. "Las lagunas y sus habitantes indígenas, según el P. Enrich".

VIGNATI, MILCIÁDES ALEJO: "Antigüedad histórica de los entierros de párvulos en el Noroeste Argentino". N° 62, págs. 151 - 155.

Al presentar el Cardenal Antonio Caggiano su trabajo "La figura de San Francisco Solano y su actuación en el Tucumán", con motivo de su incorporación como miembro de número a la Academia Nacional de la Historia, dió a conocer entonces un interesantísimo documento que demuestra la edad hispánica de los característicos entierros de párvulos en urnas, hecho este conocido hasta ahora tan sólo por los datos proporcionados por la arqueología y que en las más modernas monografías sobre los aborígenes del N. O. argentino, se denuncia con claridad su lamentable omisión en la crónica de la conquista.

VIGNATI, MILCIÁDES ALEJO: "Nuevos trofeos en cráneos humanos del territorio argentino". N° 64 - 66, págs. 322 - 355.

Publica el profesor Vignati en esta nota tres estudios titulados: I. "Taza-trofeo de la región cuyana". II. "Trofeos con ablación del hueso malar". III. "Cráneos-trofeo del Noroeste".

RECORDS OF THE SOUTH AUSTRALIAN MUSEUM. Vol. XI. N° 2. Adelaida, 1954.

COOPER, M. H.: "Material Culture of the Australian Aborigines". 12 págs.

Entre los artículos de la revista, figura una breve descripción con las principales características de las hachas líticas usadas por algunos indígenas del interior de Australia, que viven actualmente como en la edad de piedra.

REPORTS OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA ARCHAEOLOGICAL SURVEY N° 21. U. of California - Department of Anthropology. Berkeley, 1953.

HEIZER, F. ROBERT and ELSASSER, B. ALBERT: "*Some Archaeological sites and culture of the Central Sierra Nevada*". 42 págs.

Estudio de la geología de la Sierra, especialmente de su cumbre; de los restos arqueológicos y de la vida de las tribus indias que habitan en las cercanías o en su zona alta. Las informaciones aportadas por los autores son conocimientos nuevos respecto al lugar.

REVISTA COLOMBIANA DE ANTROPOLOGÍA. Vol. 1. N° 1. Junio 1953. Vol. II y Vol. III. 1954. Bogotá.

GERARDO REICHEL-DOLMATOFF: "*Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta*". Vol. 1, págs. 15 - 122.

En un estudio de importancia el autor trata de correlacionar algunas publicaciones anteriores en un "continuum histórico - cultural. Traza los parentescos entre los antiguos Tairona y los actuales indios de la Sierra Nevada y seguir luego el desarrollo de su cultura, bajo la influencia de contactos foráneos, desde el siglo XVI hasta la actualidad".

Tres mapas y numerosas fotografías completan el trabajo.

MILCIÁDES CHAVES: "*La Guajira: una región y una cultura de Colombia*". Vol. 1, págs. 123 - 195.

ERNESTO GUHL: "*El aspecto económico - social del cultivo del café en Antioquia*". Vol. 1, págs. 199 - 257.

ALICIA DUSSAN DE REICHEL: "*La repartición de alimentos en una sociedad de transición*". Vol. 1, págs. 259 - 278.

Estudio realizado en la población de Atánquez Departamento de Magdalena, República de Colombia.

La desorganización, notable en la desintegración de la familia, es uno de los fenómenos de transición. El matrimonio sumamente inestable da como resultado la inseguridad económica de la mujer. Una institución de carácter económico es la que va a tratar de resolver esta situación y que consiste en el intercambio de regalos de comida entre familiares o vecinos. Esta institución es la base del presente trabajo.

SEGUNDO BERNAL VILA: "*Mitología y cuentos de la Parcialidad de Calderas, Tierradentro*". Vol. 1, págs. 279 - 309.

NILS M. HOLMER: "*Contribución a la Lingüística de la Sierra Nevada de Santa Marta*". Vol. 1, págs. 311 - 355.

JEAN CAUDMONT: "*Las Fonemas del Inga*". Vol. 1, págs. 357-389.

MARCOS FULOP: "*Transvestismo y Shamanismo en Siberia*". Vol. 1, págs. 391 - 405.

F. MEDEM: "*Contribuciones a la Taxonomía y Distribución del Yacaré negro en Colombia*". Vol. 1, págs. 407 - 419.

TOMÁS J. PRICE: "*Estado y necesidades actuales de las investigaciones Afro-Colombianas*". Vol. II, págs. 11 - 36.

ERNESTO GUHL: "*Aspecto socio-geográfico de la provincia fisiogeográfica formada por el Valle del Río San Juan y por el Codo de los Mellizos y sus estribaciones hacia el Río Cauca (Departamento de Antioquia)*". Vol. II, págs. 37 - 85.

ALICIA DUSSAN DE REICHEL: "*Características de la Personalidad masculina y femenina en Taganga*". Vol. II, págs. 87 - 113.

JULIO CÉSAR CUBILLOS CH. Y VÍCTOR A. BEDOYA: "*Arqueología de las Riberas del Río Magdalena, Espinal-Tolima*". Vol. II, págs. 115-144.

El trabajo está dividido en dos partes la primera es una presentación geográfico-cultural de la zona explorada y la segunda es un estudio arqueológico. El municipio de Espinal es objeto del estudio. Un mapa y numerosos gráficos completan el trabajo.

GERARDO REICHEL-DOLMATOFF: "*Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta*". Partes 1 y 2. Vol. II, págs. 145 - 206.

El trabajo consta de dos partes. En la primera se toma la arquitectura de Pueblito, situado al este de Santa Marta y en la segunda se realiza un esquema tipológico de la cerámica. Se describen en forma sistemática parte del material cerámico de Sierra Nevada, basándose en piedras obtenidas por el autor o adquiridas por compra o donación. De esta forma se ha podido documentar ampliamente.

JEAN CAUDMONT: "*La Influencia del Bilingüismo como Factor de Transformación de un Sistema Fonológico*". Vol. II, págs. 207 - 218.

S. BERNAL VILLA: "*Medicina y Magia entre los Paeces*". Vol. II, págs. 219 - 264.

JEAN CAUDMONT: "*Fonología Puinave*". Vol. II, págs. 265 - 276.

THOMAS J. PRICE, JR.: "*Algunos aspectos de estabilidad y desorganización cultural en una comunidad isleña del Caribe Colombiano*". Vol. III, págs. 11 - 54.

ERNESTO GUHL: "*Visión socio-geográfica de Colombia*". Vol. III, págs. 55 - 95.

MARCOS FULOP: "*Aspectos de la cultura tukana: Cosmogonía*". Vol. III, págs. 97 - 137.

GERARDO REICHEL-DOLMATOFF: "*Investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta*". Vol. III, págs. 139 - 170.

Continuación de un trabajo anterior. Se describen excavaciones realizadas en Pueblito, en sitios de habitación. Se trata de eliminar toda duda sobre la validez de asociación entre objetos de manufacturas de origen europeo con objetos indígenas.

ALICIA DUSSAN DE REICHEL: "*Cresco: un nuevo complejo arqueológico del Norte de Colombia*". Vol. III, págs. 171 - 188.

En el presente estudio se describen las investigaciones realizadas en un yacimiento arqueológico encontrado en el aeropuerto de Cartagena. Numerosas láminas con fotografías completan el trabajo.

JEAN CAUDMONT: "*Fonología del guambiano*". Vol. III, págs. 189 - 206.

NÉSTOR USCÁTEGUI: "*Contribución al estudio de la masticación de las hojas de coca*".

SEGUNDO BERNAL VILLA: "*Economía de los Páez*". Vol. III, págs. 291 - 367.

REVISTA MEXICANA DE ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS: Huastecos, Totonacos y sus vecinos. Méjico, 1953.

Trabajo presentado en la V Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología celebrada desde el 23 al 28 de julio de 1951. El presente volumen trae 41 de los 60 trabajos presentados, que son los que existen en el Archivo de la Mesa. Huastecos, Totonacos y sus vecinos es el tema del volumen.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA: septiembre - diciembre 1954. Nº 106 - 107. Caracas, Venezuela.

REVISTA UNIVERSITARIA: Año XLII. Nº 105. Segundo semestre, 1953. Universidad Nacional de Cuzco.

SCIENTIA: Revista de Técnica y Cultura, Organo de la Escuela de Artes y Oficios. Instituto Técnico y Colegio de Ingenieros "José Miguel Carrera". Universidad Técnica Federico Santa María. 1954. Nº 3.

SMITHSONIAN MISCELLANEOUS COLLECTIONS. Vol. 123. Nº 1. Washington, 1954.

CROCKETT GRAHAM, DAVID: "*Songs and Stories of the Ch'uan Miao*". 336 págs.

Estudio muy completo sobre la vida social de los habitantes de Ch'uan Miao del oeste de la China, entre las provincias de Szechwan y Yunnan. Informa el autor sobre la faz cultural, a través de los mitos, especialmente los transmitidos en forma de cantos ceremoniales. Algunas otras leyendas que constituyen el acervo tradicional de este pueblo, hacen conocer las creencias religiosas y filosóficas de estos orientales.

SMITHSONIAN REPORT FOR 1953: publication 4165. Washington, 1954.

MOTOSABURO, HIRANO and TAKIGUCHI, HIROSHI: "*Kinreizuka, The golden Bells tombs of Japan*". Págs. 637 - 446.

Las antiguas tumbas japonesas destinadas a personas que en vida ocuparon destacada posición, son actualmente importante medio de conocimiento de la prehistoria del país. Empezó a declinar la costumbre de estos monumentos enterratorios a partir de la mitad del S. VII cuando la implantación del budismo, prohibió el lujo funerario. Levantadas sobre médanos a orillas del mar, tienen juntos con los restos humanos, gran cantidad de objetos de metal y cerámica.

SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGIA: Revista Mexicana de estudios antropológicos. Tomo XIII. 2 y 3. México. D. F. Año 1952 - 53.

THE MASTERKAY: Publ. by Southwest Museum. Vol. XXVIII. Nº 2, 4. Los Angeles, California, 1954.

CROUSE, HUBERT Y.: "*A Folsom Point from Uinta Basin, Utah*". Nº 2, págs. 50 - 51.

Una punta de Folsom, encontrada en la zona de Uinta, área periférica de la cultura Basketmaker, hace abrigar la esperanza de que con

posteriores estudios se llegue a la conclusión de que este lugar es un sitio de Folsom.

WILSON W. EDDIE: *"The duck motive in early art"*. N° 4. págs. 141 - 148.

La figura del ánade, es un motivo ornamental muy usado entre los antiguos egipcios, chinos y japoneses y también entre los indios norteamericanos que estilizándolo acostumbraban representarlo en su alfarería de uso diario.

THE UNIVERSITY MUSEUM BULLETIN: University of Pennsylvania. N° 1, 2. Philadelphia, 1954.

LATTERTHWAITE, SINTON JR.: *"Sculptured Monuments from Caracol, British Honduras"*. 12 págs.

Informe sobre las piedras esculpidas de Caracol, obra de los Mayas y de significado posiblemente religioso.

TLATOANI: 2ª época, N° 7, Oct. Dic. 1953. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sociedad de Alumnos. México.

ARTURO ROMANO: Informe preliminar: *"La cueva de la Candelaria en el Valle de las Delicias"*. Págs. 5 - 12.

Exploración realizada en la Cueva de la Candelaria, que dió un conjunto de datos y material científico. De los abundantes restos encontrados el autor enumera y presenta numerosas figuras. Como resultados de esa rápida revisión del material humano y cultural extraído de la cueva, el autor, con algunas reservas concluye "que los indios que habitaron esa región, tienen una antigüedad que puede remontarse hacia la llegada de los españoles, o un poco antes tal vez. Estos grupos indígenas eran recolectores-cazadores, que además practicaban la pesca. No conocían la agricultura".

ERNEST BEAGLEHOLE: *"Una misión de asistencia técnica en el altiplano andino"*. Págs. 18 - 26.

En este interesante artículo se dan a conocer algunas de las experiencias de la Misión de Asistencia Técnica en el Altiplano Andino. Hace notar la necesidad de la colaboración de los indígenas, del gobierno y la participación de los antropólogos.

EUSEBIO DÁVALOS HURTADO: *"Perspectivas de la antropología física en México"*. Págs. 27 - 29.

ROLF STAVENHAGEN: *"Aspectos de antropología social aplicada"* Págs. 30 - 35.

Se trata de aplicar esta ciencia a problemas urgentes, "problemas de una población indígena que se halla afectada por trascendentales cambios económicos y sociales.

ANTONIETA ESPEJO: *"La keramoteca del Museo Nacional de Antropología"*. Págs. 36 - 38.

CARLO A. CASTRO G.: *"Desarrollo de la teoría de la identificación de las morfemas"*. Págs. 39 - 41.

TRABAJO Y CONFERENCIAS: Seminario de Estudios Americanistas. Facultad de Filosofía y Letras. Madrid. 4. 1954.

Trabajos de interés arqueológico y etnológico.

HENRI LEHMANN: "*Commet des objets changent de provenance*"  
Págs. 127 - 131.

VICENTA CORTES ALONSO: "*Noticias sobre las tribus de las costas de Tejas durante el siglo XVIII*". Págs. 133 - 139.

YAN: Órgano oficial del centro de Investigaciones antropológicas de México 2.

El veintiocho de diciembre de mil novecientos cincuenta y cuatro, se terminó de imprimir la primera edición de este undécimo tomo de mil ejemplares, en papel obra, en los Talleres Gráficos de JORGE BEST, San Luis 140 - Mendoza - República Argentina.